

ARGENT (014



109





**ARGENSOLA**



# ARGENSOLA

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES  
DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS  
ALTOARAGONESES



NÚM. 109

HUESCA, 1995

*Edita:* INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES

*Consejo de Redacción:* Federico BALAGUER, M.<sup>a</sup> Ángeles CAMPO, Celia FONTANA,  
Juan A. FONCILLAS y Bizén D'Ó RÍO.

*Diseño de la portada:* Vicente BADENES  
*Composición y maquetación:* Charo MARTÍN  
*Corrección:* Teresa SAS

*Redacción y Administración:* Instituto de Estudios Altoaragoneses  
C/. Del Parque, 10 - ☎ 974-24 01 80 - 22002 HUESCA

I.S.S.N.: 0518-4088

*Depósito legal:* HU- 404/95

*Imprime:* Gráfico RM Color. C/ Comercio, Parcela 1, nave 3 - 22006 Huesca



MEMORIÆ  
OPTIMI AMICI ET MODERATORIS  
ANTONII DURAN  
ACADEMIA ALTOARAGONENSIVM STUDIORVM  
GRATO ANIMO  
DD





## SUMARIO

<i>Don Antonio Durán, un catalán al servicio del Altoaragón</i> , por Federico BALAGUER .....	9
<i>El traslado de las reliquias de san Indalecio a San Juan de la Peña</i> , por † Antonio DURÁN GUDIOL.....	13
<i>Las diócesis de Huesca y Jaca</i> , por † Antonio DURÁN GUDIOL.....	25
<i>Pregón de Semana Santa de Huesca</i> , por † Antonio DURÁN GUDIOL.....	39
<i>Bibliografía de don Antonio Durán Gudiol</i> , por Ana OLIVA MORA y Ester PUYOL IBORT .....	45
<i>Don Antonio Durán Gudiol y el Museo Episcopal y Capitular de Huesca</i> , por M. <sup>a</sup> Dolores BARRIOS MARTÍNEZ .....	63
<i>Don Antonio Durán Gudiol y el Instituto de Estudios Altoaragoneses</i> , por Federico BALAGUER .....	67
<i>Miguel Dolç y Argensola</i> , por Federico BALAGUER.....	89
<i>María Dolores Cabré y el Instituto de Estudios Altoaragoneses</i> , por Federico BALAGUER .....	99
<i>María Dolores Cabré Montserrat y el Instituto «Ramón y Cajal»</i> , por M. <sup>a</sup> de los Ángeles CAMPO GUIRAL.....	111
<i>Recordando a M.<sup>a</sup> Dolores Cabré a través de la Fiesta de la Poesía y de la cofradía de Montserrat</i> , por Teresa RAMÓN PALACIO.....	115

INFORMACIÓN

*Una familia de constructores del siglo XIV: los Ingles* ..... 123

*La lauda sepulcral del infante don Fernando, abad de Montearagón*..... 124

BIBLIOGRAFÍA

*Iglesias y procesiones: Huesca, siglos XII-XVIII*, de Antonio DURÁN GUDIOL..... 127

## DON ANTONIO DURÁN, UN CATALÁN AL SERVICIO DEL ALTOARAGÓN

Federico BALAGUER

Este número de *Argensola*, el 109, está dedicado a recordar la personalidad de don Antonio Durán Gudiol, catalán de Vic, que ha pasado los mejores años de su vida al servicio de nuestra tierra altoaragonesa. Pero, además, no podemos olvidar que *mosen* Antonio, desde la aparición de esta revista en 1950, ha formado parte de la redacción, compartiendo proyectos e ilusiones, doliéndose a veces de nuestras penurias económicas y trabajando por mostrar la identidad histórica del Altoaragón.

Todavía se edita en este número el último de los trabajos que nos enviaba para su publicación: se trata de un estudio muy trabajado sobre el problema del traslado de las reliquias de san Indalecio. Hemos incluido también un artículo sobre las diócesis de Jaca y Huesca, publicado en el *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, en el cual ofrece las listas de los obispos de ambas diócesis, cuya divulgación hemos considerado que puede ser útil. Además reproducimos un pregón de Semana Santa, pronunciado por don Antonio, escrito en castellano, como muestra de su producción poética. Tres comentarios intentan acercarnos al conocimiento de su obra. Ana Oliva y Ester Puyol nos dan su completa bibliografía. María Dolores Barrios examina una de

sus fundaciones, el Museo Episcopal y Capítular de Huesca, y Federico Balaguer analiza su labor en nuestra institución.

Don Antonio ha sido el introductor del método estadístico en la historiografía oscense, es decir, el arte de manejar y aplicar porcentajes y constantes, promedios y coeficientes, arte que encaja muy bien con las innatas aptitudes de los habitantes de Cataluña. El catalán hasta cuando baila cuenta los pasos y los movimientos, pero de ese cálculo, de ese contar, sale la «danza más bella del món». Aplicando el método estadístico don Antonio ha obtenido espléndidos frutos, pero su condición de poeta, su inquieta imaginación, le han llevado también a plantear numerosas hipótesis en el campo histórico que, cuando menos, han contribuido a examinar nuevamente viejos problemas, a pensar y reflexionar.

No podremos comprender bien la personalidad de don Antonio si no tenemos en cuenta el estrecho contacto que mantuvo durante largos años con otras dos personalidades muy integradas en el movimiento cultural catalán: Miguel Dolç y Dolç, mallorquín, pero autor de numerosos libros en catalán, buen poeta en ese idioma y director de *Argensola* durante treinta inolvidables años, y María Dolores Cabré y Montserrat, muy relacionada con intelectuales e instituciones culturales de Cataluña y redactora también de *Argensola*. Los tres mantuvieron idénticos puntos de vista y asumieron empresas comunes.

\*\*\*

Es curioso el influjo catalán, a partir del movimiento de la *Renaixença*, en las tierras aragonesas. La exaltación de la antigua Corona de Aragón y la introducción de los juegos florales encontraron eco en tierras aragonesas. Catalanes como Víctor Balaguer y mosen Jacinto Verdaguer fueron leídos y admirados por los estudiosos aragoneses. Este influjo se acentuó en los primeros años de nuestro siglo. La llegada a Huesca del mallorquín Gabriel Llabrés para ejercer la docencia en nuestro Instituto despertó inquietudes culturales en nuestra ciudad, fundando la *Revista de Huesca* en 1904. Pocos años después, Ricardo del Arco, nacido en Granada pero educado en Tarragona desde los tres años, que hablaba correctamente el catalán, con buenas relaciones con investigadores catalanes, fue el organizador del II Congreso de Historia de la Corona de Aragón, juntamente con Carreras Candí, que en sus *Excursions per la Catalunya aragonesa* había dado a conocer muchos aspectos del Altoaragón. Se da el caso de que en este año de 1920 es alcalde de la ciudad Vidal Perera, profesor de la

Escuela del Magisterio, procedente de Tarragona. Al Congreso asisten investigadores como Andrés Giménez Soler, mi maestro de historia en la universidad de Zaragoza, que durante sus años de estancia en Barcelona se afilió a la «Lliga regionalista» de Francesc Cambó y fue gobernador civil de Gerona, y el inolvidable Moneva y Puyol, devoto también de la cultura catalana.

Paralelamente, en el campo de la política, un afiliado a la «Lliga regionalista» de Cambó, Bastos, lograba ser diputado por Boltaña en varias legislaturas y en 1921 José María España, también de la «Lliga», era elegido diputado por el distrito de Benabarre. Al mismo tiempo, el periódico oscense *El Porvenir* realizaba campañas en favor de Cambó.

Es verdad que frente a esta notoria influencia catalana surgió una fuerte reacción contra ella. Pueden servir de ejemplos de esta reacción los artículos de Vicente Cajal Lasala sobre el II Congreso de Historia de la Corona de Aragón y los publicados en *El Diario de Huesca*, entre ellos los de Luis Fatás y el mismo López Allué. Este último nos hablará en su sección de «Coplas y más coplas» sobre los comerciantes catalanes y viajantes de comercio que parecen los magnates del mundo («Romance baturro») y, algo más tarde, con motivo de la constitución de la Mancomunidad catalana, publicará el 11 de marzo de 1923 otro romance, «Mi defunción», sátira sobre la catalanización que López Allué veía próxima para incorporararnos a la Mancomunidad:

Por lo pronto *cambiarems*  
*les nomes d'algunes* vías  
 y *totes aprenderems*  
 la parla separatista,  
 tan sonora, tan simpática,  
 tan armoniosa y tan fina.

El romance termina con la esquila de defunción de «en senyor don Juan del Triso».

Don Antonio Durán, juntamente con Miguel Dolç y Dolores Cabré, constituyen el ejemplo más claro de la influencia catalana en Huesca durante el régimen franquista, influencia puramente cultural. Ellos crearon en nuestra ciudad nuevas instituciones, revistas e incluso una cofradía, la de la «Mare de Deu de Montserrat d'Osca», instituida en la iglesia de Santa Clara, con la activa participación de otros catalanes como don Ramón Bonet, vicario general de la diócesis.

Es muy significativo el contraste con la situación actual, en la que Cataluña ha logrado obtener altas cotas de autonomía y sin embargo la influencia catalana en Huesca está en sus niveles más bajos. No existe ya la cofradía de la Virgen de Montserrat ni hay una asociación que agrupe a los catalanes, que yo sepa, ni veo la presencia de profesores de esa comunidad en los centros culturales oscenses. Creo que este hecho, que me parece evidente, debe hacernos meditar y reflexionar a catalanes y aragoneses.



## EL TRASLADO DE LAS RELIQUIAS DE SAN INDALECIO A SAN JUAN DE LA PEÑA

† Antonio DURÁN GUDIOL

El Jueves Santo 28 de mayo de 1084 llegó a la abadía de San Juan de la Peña el cuerpo de san Indalecio, obispo de Urci (Almería) y, según creencia de los monjes, uno de los siete Varones Apostólicos, obispos consagrados en Roma y enviados a Hispania por los Apóstoles san Pedro y san Pablo. Fue testigo del solemne acto de recepción de la reliquia un monje de la abadía borgoñona de Cluny, llamado Hebrethme, el cual, a petición del abad pinatense Sancho, escribió el relato de la aventura llevada a cabo por los monjes Evancio y García bajo la protección del prohombre pirenaico de nombre García.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> En el Archivo Histórico Nacional, sección Clero, carp. 703, núm. 18, se conserva un cuaderno de 12 folios escritos a doble columna con la rúbrica «Incipit series miraculosæ translationis corporis sancti Indaletii Urcitanæ civitatis episcopi, a dicta urbe ad hoc inclitum et regale monasterium Sancti Iohannis de Peña anno MLXXXIV ab Ebretmo Cluniacensis cenobii monacho contexta». Es copia de un documento antiguo deteriorado, realizada por el doctor fray Bernardino Antonio de Echeverz, monje pinatense, en 1728. En los últimos folios «Sequantur exempla hoc est miracula sancti Indaletii ab Ebretmo enunciata», trasunto autenticado por Valentín Caveno, presbítero y notario apostólico en San Juan de la Peña el 31 de marzo de 1748. Del documento antiguo, que no se conserva, dio amplia información J. BRIZ MARTÍNEZ, *Historia de San Juan de la Peña*, Zaragoza, 1620, con comentarios eruditos. El relato de Hebrethme fue publicado en latín por los Bolandistas en *Acta sanctorum aprilis*, III (Amberes, 1675), pp. 733 y ss.

No se trata de una simple leyenda hagiográfica, sino de la narración de la búsqueda, hallazgo y traslación del cuerpo de san Indalecio, que se encuadra realmente dentro de la situación histórica de los años 1083-1084 en la zona suroriental de al-Andalus, los reinos de taifas de Lérida-Tortosa-Denia, Valencia, Murcia, Almería y Sevilla. No empañan la credibilidad del relato los acontecimientos sobrenaturales, como visiones y milagros, probables interpolaciones de intención ejemplarizante, que enfatizan el favor de Dios en la concesión de la apreciada reliquia con vistas a formar el tesoro sagrado de la abadía pinatense, siguiendo el modelo de los relicarios de Roma, Montecasino y Compostela, conocidos por el abad Sancho, que los había visitado.

#### EL ABAD SANCHO Y EL «PRÍNCIPE» GARCÍA

El abad Sancho es citado en un documento de la abadía de Irache fechado en 1076 como electo de San Juan de la Peña.<sup>2</sup> Sucedió al primer abad pinatense, Aquilino, muerto el año anterior, y falleció en 1085, según las respectivas inscripciones necrológicas conservadas en el claustro del monasterio románico.<sup>3</sup>

El éxito de la gestión de los monjes Evancio y García se debió al «príncipe» García —título que le da Hebrethme—, consanguíneo del abad Sancho, que residía en la ciudad de Murcia, donde tenía palacio o casa, al mando de un ejército de cristianos —entre ellos un clérigo— al servicio del *rey de Sevilla* Muhammad ibn Abbad al-Mutamid (1069-1091), el cual se había apoderado de la ciudad de Murcia en 1078. De él recibió García en septiembre de 1083 la orden de atacar la ciudad de Almería, cuya taifa dominaba Abu Yahya Muhammad al-Mutasim (1048-1087).<sup>4</sup> La guerra entre las dos taifas fue motivada por la toma de la ciudad de *Bearia* por el almeriense, quizá la *Baiyara* que se supone es Montoro, cerca de Porcuna.<sup>5</sup>

Deja claro el monje cluniacense que el cristiano García y su ejército cristiano estaban al servicio de la taifa de Sevilla, pero no explica los motivos. Acaso fuera un grupo de mercenarios o aventureros a sueldo. Sin embargo, hay un matiz en el relato

<sup>2</sup> J. M. LACARRA, *Colección diplomática de Irache*, I, Zaragoza, 1065, p. 77.

<sup>3</sup> A. DURÁN GUDIOL, «Inscripciones medievales de la provincia de Huesca», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, VIII (Zaragoza, 1967), pp. 78 y 80.

<sup>4</sup> M. SANCHÍS GUARNER, *Història del País Valencià*, I, Barcelona, 1965, p. 245.

<sup>5</sup> AL-HIMYARI, *Kitab ar-Rawd al-Mitar*, trad. de M. P. MAESTRO GONZÁLEZ, Valencia, 1963, p. 120.

que debe tomarse en consideración: en posesión ya del cuerpo de san Indalecio y dispuestos los monjes pinatenses a emprender el camino de regreso a su monasterio, García los dirigió, provistos de una credencial, al «rey de Denia», al que mandó condujera honrosamente a los monjes viajeros hasta tierra de cristianos. En cumplimiento del «mandato», los acompañó hasta la ciudad de Valencia. Las voces «mandó» y «mandato» indican que el aragonés García gozaba de cierta autoridad sobre el rey de Denia, Tortosa y Lérida, que era Mundir Imad al-Dawla (1081-1090), de la familia zaragozana de los hudíes, hijo de Ahmad ibn Sulayman al-Muqtadir (1046-1082) y hermano del rey de la taifa de Zaragoza Yusuf al-Mutamin (1081-1085).<sup>6</sup> Tal autoridad se debería al rey Sancho Ramírez de Aragón y Navarra, con el que se había aliado Mundir contra su hermano al-Mutamin a raíz de la muerte de al-Muqtadir en 1082. García, por consiguiente, no sería propiamente un mercenario, sino el jefe de un destacamento cristiano enviado por el monarca aragonés a la taifa de Denia, Tortosa y Lérida.

Podría ser parecido al del «príncipe» García el caso de Fortuño López, sobrino de Banzo, abad de San Andrés de Fanlo: cuando éste, desposeído de su abadía por el rey Sancho Ramírez, fue acogido por el abad Aquilino de San Juan de la Peña, que le cedió el antiguo monasterio de San Martín de Cercito; con este motivo donó en 1072 al monasterio pinatense una casa con su heredad en Bailo;<sup>7</sup> morando en Cercito, Banzo donó a su sobrino un mulo, al disponerse a viajar «a tierra de Sarracenos»; después de la muerte de su tío, Fortuño López regresó a Aragón y pleiteó contra San Juan de la Peña a causa de un campo en Bailo que había puesto como prenda de la devolución del mulo, valorado en 100 sueldos.<sup>8</sup>

El abad Sancho conocía la existencia de la iglesia episcopal de Urci y del sepulcro del obispo san Indalecio, cuyo cuerpo proyectaba trasladar a San Juan de la Peña para enriquecer su tesoro sagrado. García, que peregrinaba a Santiago de Compostela, se detuvo en la abadía pinatense, en la cual, después de confesarse con su pariente el abad Sancho, prometió agradecido servir al monasterio, al que ofreció su persona y sus bienes presentes y futuros. Sancho se limitó a pedir su colaboración en la búsqueda y traslado del cuerpo del santo a su abadía. De ser como explica Hebrethme, cabe preguntarse sobre la procedencia de la información. Quizá pueda sugerirse al respecto

<sup>6</sup> AFIF TURK, *El reino de Zaragoza en el siglo XI de Cristo*, Madrid, 1978, pp. 75-117.

<sup>7</sup> Facultad de Derecho de la Universidad de Zaragoza, *Libro Gótico*, f. 64.

<sup>8</sup> *Ibidem*, f. 64r-v.

un personaje andalusí al servicio del rey Sancho Ramírez, Pedro de Almería, probable judío converso que en la última etapa de su vida fue sucesivamente canónigo de las catedrales de Huesca y Jaca para acabar sus días en el monasterio de San Adrián de Sasau, que fue sede del obispado de Aragón desde 922 a 1076.<sup>9</sup>

#### CAMINO DE MURCIA Y ALMERÍA

Peregrino a Compostela, el «príncipe» García visitó el monasterio de San Juan de la Peña, presidido por un pariente suyo, el abad Sancho, el cual le expuso su deseo de encontrar y trasladar a su abadía el cuerpo de san Indalecio, obispo de Urçi. Accedió aquél y le sugirió que, durante su peregrinaje, eligiera uno o dos monjes que le habrían de acompañar en el viaje de regreso a su residencia andalusí. Los escogidos fueron los monjes Evancio, sacrista del monasterio, y García, a quienes el abad explicó en secreto el plan trazado con su pariente.

Vuelto de Compostela, García tomó consigo los dos monjes y emprendió el camino de Murcia en territorio «de reyes paganos», entre los cuales reinaba a la sazón la paz. Poco después de su llegada se declaró la guerra entre el rey de Hispalis —«ciudad que ahora los ismaelitas llaman Sivilia»— y el rey de Almería. El sevillano reunió su ejército y envió mensajeros al «príncipe» García, mandándole que con sus hombres se dispusiera a atacar la ciudad de Almería.

García y su destacamento, en compañía de los dos monjes pinatenses, salieron de Murcia la vigilia de la fiesta de san Miguel —28 de septiembre de 1083— y diez días después se encontraron con el grueso del ejército de al-Mutamid de Sevilla en la ciudad de Baza. Durante ocho días se dedicaron a impugnar y devastar castillos del rey de Almería hasta llegar a la ciudad de Urçi, de la que Hebrethme da la siguiente noticia:

*En tiempos la ciudad de Urçi fue convertida a la fe por la predicación de san Indalecio, que fue su obispo. Fue sepultado en la iglesia que él había construido. Después de su muerte gobernaron durante muchos años los reyes de toda Hispania y más tarde, debido a los pecados del reino, fue el país entregado a manos de los ismaelitas llegados de África y Arabia, los cuales, quebrantadas muchísimas ciudades, destruidas las iglesias y diezmado el pueblo, se apoderaron de todo el reino. Algunas de*

<sup>9</sup> A. DURÁN GUDIOL, *Historia de la Catedral de Huesca*, Huesca, 1991.

*las ciudades destruidas fueron reedificadas en otros lugares, entre ellas la de Urci, que fue restaurada cerca del mar, a seis millas del lugar, y cambiaron su nombre por el de Almería. Reducida a villorrio la ciudad antigua, en la que permanecieron algunos cristianos por su devoción a san Indalecio, cuya iglesia se conservó, pasó a ser llamada Pechina.*

El ejército de la taifa sevillana, del que formaba parte García con sus soldados y los dos monjes, acampó en Urci. Pudo ser a mediados de octubre.

#### LA IGLESIA DE URCI

Durante la acampada los dos monjes visitaron con frecuencia la iglesia de Urci, a la que acudían también los cristianos del destacamento de García. Dudaron aquéllos acerca de la existencia del sepulcro de san Indalecio y, por tanto, de la posibilidad de apoderarse de las reliquias.

*El sacrista Evancio —explica Hebrethme— pasó de la duda a la certeza gracias a una visión que tuvo. Se vio él mismo en la iglesia de San Indalecio, cuando se le apareció un hermoso joven que le preguntó:*

*—¿Qué haces aquí, qué buscas?*

*Le respondió el monje:*

*—Quisiera saber con certeza en qué lugar se halla depositado el cuerpo de san Indalecio, porque he oído que está aquí enterrado, pero no sé dónde.*

*—Si esto quieres saber —dijo el joven— no tengas duda alguna.*

*Y levantando la mano, añadió:*

*—Mira cerca del altar, a la derecha, el sepulcro se halla allí donde ves una llama que sale del suelo.*

*Evancio salió de la iglesia, pero volvió a entrar para cerciorarse de ser verdad cuanto había oído. Escudriñaba todos los rincones, cuando se le apareció un anciano de venerables canas, al que preguntó:*

*—¿Quién sois, señor?*

*Respondió el anciano:*

*—Hasta ahora he sido el guardián de esta iglesia de San Indalecio. Si él quiere salir con vosotros de este lugar, yo quiero acompañarle.*

*Y el monje dejó de verlo. Después explicó a su hermano espiritual García y decidieron ambos pedir consejo al «príncipe» García y al clérigo de éste.*

Creyó García que debía llevarse con gran secreto la apertura del sepulcro del santo y proceder con cautela, dado que los cristianos de su ejército frecuentaban la iglesia de San Indalecio. Discretamente llamó a dos soldados de su confianza, a los que explicó cómo su pariente el abad Sancho le había pedido, al volver de su peregrinación a Compostela, que rescatara el cuerpo del santo obispo de Urci, objetivo que justificaba la presencia de los dos monjes pinatenses.

*Los dos soldados relataron a García el sueño que habían tenido la noche anterior:*

*—Estábamos en la iglesia y vimos que dos monjes desenterraban un cuerpo debajo del altar mayor, al tiempo que nosotros les iluminábamos con dos cirios.*

En éstas se oyó la voz del heraldo del rey de Sevilla mandando levantar las tiendas y plantarlas frente a las puertas de la ciudad de Almería, a seis millas de Urci. García se alegró porque entendió que levantar el campamento favorecería la operación de rescate del cuerpo de san Indalecio. Quedaron en Urci los dos monjes y los dos soldados que habían sido designados para ayudarles.

#### HALLAZGO DE LA RELIQUIA

El mismo día de la partida del ejército sevillano de al-Mutamid a Almería, a media tarde, los cuatro que permanecían en Urci procedieron a la apertura del sepulcro del santo.

*Ante el temor de la oscuridad de la noche, se preguntaron ansiosos los monjes y los soldados cómo podrían terminar la operación faltos de luz, cuando advirtieron la intervención del santo al encontrar, mezclados con la tierra del sepulcro, tantos cirios como para iluminar no sólo una sino hasta ocho noches o más. Levantaron la losa de mármol que encerraba el cuerpo de san Indalecio y al instante les invadió un olor de todas las aromas. Y descubrieron en la lápida una inscripción que decía: «Aquí descansa Indalecio, el primer pontífice de la ciudad de Urci, ordenado en Roma por los santos apóstoles».*



A medianoche creyeron oportuno interrumpir el trabajo y continuarlo con la luz del día siguiente. Se llevaron a su alojamiento parte del cuerpo del santo —«hasta las rodillas»—. Por la mañana volvieron a la iglesia, pero amenazados por un grupo de ladrones musulmanes, que intentaron apedrearlos, recubrieron el sepulcro y emprendieron el camino hacia el campamento de García en Almería.

#### BATALLA DE ALMERÍA

García se alegró con la llegada a su campamento de la reliquia de san Indalecio y lo comunicó a todos sus soldados, que el mismo día se disponían a atacar al rey de Almería, en cuyo ejército también había cristianos.

Iniciada la batalla, cuando se encontraban mezclados los dos ejércitos ante las puertas de Almería y se atacaban los combatientes, rasgó el fragor del combate potente clamor del heraldo del rey de Sevilla mandando que cesara la lucha y volvieran todos a sus tiendas.

Mientras el grueso del destacamento de García se mantenía frente a Almería, éste reforzó con otros ocho soldados la ayuda a los monjes en pos de las reliquias. Los doce regresaron a Urci, dispuestos a apoderarse de los huesos de san Indalecio que restaban en el sepulcro. Cuando lo hubieron conseguido, regresaron al campamento de Almería. Los monjes con las reliquias se alojaron en la tienda de García.

#### VUELTA A MURCIA

Cuando se levantó el campamento, García con todos sus hombres y los dos monjes con las reliquias se vio precisado a continuar la campaña militar del rey de Sevilla contra los castillos del almeriense.

*Durante la marcha del ejército, aconteció cierto día que, cansados por el camino, plantaron de noche sus tiendas y, sin darse cuenta, pusieron el cuerpo del santo en lugar indecoroso. En el silencio de la media noche se apareció san Indalecio a un soldado que descansaba en su estrado.*

*—Levántate —le ordenó— y di a los monjes que duermen en la tienda de García, tu señor, que en adelante procuren elegir mejor lugar para mi cuerpo.*

*Por la mañana el soldado cumplió el encargo, relatando a García y a los monjes el mensaje del santo. Y descubrieron muchos huesos de animales muertos alrededor del féretro de san Indalecio.*

Debió de considerar García inconveniente que los monjes y el cuerpo del santo obispo continuaran en su ejército en campaña y los mandó a su palacio de Murcia. Aquí moraron durante un mes sin atreverse a emprender el largo viaje de regreso a San Juan de la Peña estando ausente García. Mientras tanto:

*Aconteció en la ciudad de Lorca, distante cincuenta millas de Murcia, que se apareció san Indalecio a un hombre, diciéndole:*

*—Vete a Murcia y pregúntales a los monjes que habitan en casa del príncipe García por qué no me llevan al lugar que prometieron.*

*Pasado poco tiempo, viendo que no surtía efecto el aviso, se apareció el santo, irritado y con hábitos pontificales, a un soldado del príncipe García que estaba descansando. Asustado por la inesperada visión, le preguntó quién era.*

*—Soy el obispo Indalecio —le contestó—, que contra mi voluntad sigo detenido en esta tierra. Levántate enseguida y di a García y a los monjes que si no llego a San Juan de la Peña el Jueves Santo ni yo ni ellos saldremos de esta región.*

*Llegó García a su casa de Murcia para tratar con los monjes de preparar lo necesario para el largo camino de Murcia al monasterio aragonés. Una noche, mientras se veneraba el cuerpo del santo con muchas luces de cirios, se produjo un terremoto que hizo zozobrar la casa de García. Cuantos se encontraban en ella huyeron, dejando solos a los monjes. A continuación cayó una tormenta de rayos, truenos y copiosa lluvia como advertencia a los monjes, que desobedecían la voluntad del santo. Terremoto y tormenta afectaron sólo la casa de García, pues en toda la provincia era total la serenidad del cielo. Después de ver y oír todo, el príncipe García no se atrevió a retener por más tiempo el cuerpo del obispo contra su voluntad.*

#### DE MURCIA A SAN JUAN DE LA PEÑA

Sería en la segunda quincena del mes de febrero de 1084 cuando los dos monjes salieron de Murcia para regresar a su monasterio de San Juan de la Peña, donde llegaron el 28 de marzo. García los acompañó seis millas camino de Denia, ciudad a la que

fueron conducidos por unos mensajeros —«los más nobles de sus soldados»—, portadores para el rey al-Mundir —que había sucedido a su padre el hudí zaragozano al-Muqtadir en la taifa de Denia-Tortosa-Lérida— de una carta de García mandándole que facilitara el viaje de los monjes al país de los cristianos. Al-Mundir los llevó a Valencia, donde aquéllos se detuvieron en casa de un mozárabe llamado Servando.

Parece verídica la anécdota que cuenta Hebrethme. Había en Valencia un mercader que intentaba vender a un cristiano en ultramar. Éste logró escapar y se refugió en casa de Servando y pidió a los monjes que lo sacaran de la ciudad para poder recuperar la libertad. Consintieron y el cautivo cristiano, que los acompañaba, logró burlar la vigilancia de su amo «en las puertas primera y segunda de la ciudad, abiertas al río».

De Valencia se dirigieron a Tortosa, donde llegaron después de cuatro días de camino. Pernoctaron en esta ciudad y al día siguiente vadearon el Ebro y llegaron hasta Lérida para arribar a continuación a tierra aragonesa. Sin más detalles sobre el itinerario en país cristiano, explica el relato que los monjes con las reliquias se detuvieron a descansar durante dos días en la iglesia de Santa María de Ballarán, en el valle serrablés de Basa, después de enviar mensajeros al abad Sancho para anunciarle que se disponían a emprender el camino de San Juan de la Peña.

La recepción de la reliquia de san Indalecio se celebró solemnemente por la comunidad pinatense el 28 de marzo, Jueves Santo, de 1084 en presencia del rey Sancho Ramírez, del infante Pedro y del cluniacense Hebrethme, el que escribió por encargo del abad la *Series translationis corporis sancti Indalecii*, objeto del presente comentario.

Las versiones catalana, latina y aragonesa de la *Crónica de San Juan de la Peña* coinciden en la noticia del traslado de la reliquia con el relato estudiado, aunque informan haber sido dos los cuerpos obtenidos en Urçi, el de san Indalecio y el de san Jaime, su sucesor en el mismo obispado, cuyas recepciones por el monasterio se habrían celebrado el 5 de abril, que cayó en el viernes de la semana de Pascua.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Versión catalana, ed. SOBERANAS-LLEÓ, Barcelona, 1961, pp. 56-57; versión latina, ed. UBIETO ARTETA, Valencia, 1961, pp. 62-63; versión aragonesa, ed. ORCÁSTEGUI GROS, Zaragoza, 1986, p. 37.

## EL RELICARIO PINATENSE EN EL SIGLO XII

En la Biblioteca de la Real Academia de la Historia se guarda un interesante pergamino de mediados del siglo XII que registra las reliquias de santos que poseía el monasterio de San Juan de la Peña. Encabeza el inventario la noticia de la consagración de la iglesia abacial románica, celebrada el lunes 4 de diciembre de 1094 por Amado, arzobispo de Burdeos, Pedro, obispo de Jaca, y Godofredo, obispo de Magalona, siendo abad pinatense Aimerico, sobrino del legado pontificio Frotardo, abad de Saint Pons de Thomières y moderador de los monasterios del reino de Aragón y Navarra.

No eran menos de sesenta las reliquias sagradas veneradas en San Juan, entre las cuales sobresalían las cabezas de san Indalecio y san Jaime, obispos de Urgel, en el altar mayor, junto con otras treinta reliquias; en el altar de san Pedro se exponían los relicarios de san Felipe apóstol y otros cuatro santos; en el altar de san Miguel los de san Pedro apóstol, san Félix de Gerona y otros cuatro. Entre el altar mayor y el de san Pedro se hallaba el sepulcro del eremita pinatense san Juan de Atarés y, colocada sobre el mismo, un arca de plata con el cuerpo de san Indalecio, «uno de los sesenta y dos discípulos de Jesucristo» y, encima del arca, relicarios de san Juan Bautista y de quince santos más, así como fragmentos «de la Vera Cruz, del vestido del Señor, del pan del Señor y de la toalla con la que el Señor lavó los pies a sus discípulos». En otra parte se guardaba un brazo de san Indalecio, recubierto de plata dorada. En la cripta, cerca del altar de santos Cosme y Damián, se ubicaban los sepulcros de los hermanos san Félix y san Voto, eremitas, y los de dos obispos cuyos nombres no se registran.<sup>11</sup>

El 17 de abril de 1178 en San Juan de la Peña, ante el abad Fernando y la comunidad monástica, los rectores, vicarios, capellanes y vecinos de unas doscientas treinta y dos poblaciones altoaragonesas formularon el «Voto de la capilla de san Indalecio, situada en medio del monte», comprometiéndose a peregrinar todos los años, dentro de la octava de Pentecostés, al monasterio pinatense un representante de cada casa de aquellas localidades junto con las cruces y clérigos de las parroquias y a ofrecer con tal motivo para sostenimiento e iluminación de la ermita del santo, cuya intercesión había de implorarse para la obtención de buenas cosechas. Las «villas» votantes se obligaron a dar de limosna al santo y a los monjes un cuartal de trigo por cada yugo de

<sup>11</sup> Publ. M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *Libros y librerías de la Rioja altomedieval*, Logroño, 1979, p. 319.

animales de labor, medio cuartal por cada bestia de labor o buey y medio cuartal también por «axadero» o casa que no contaba con animales para las labores del campo, sino sólo con los brazos de sus hombres.<sup>12</sup>

<sup>12</sup> Archivo Histórico Nacional, carp. 714-721, en la fecha indicada, cuatro trasuntos de los siglos XIV y XV. Véase R. MUR SAURA, *Geografía medieval del Voto de san Indalecio*, Jaca, 1991.





## LAS DIÓCESIS DE HUESCA Y JACA<sup>1</sup>

† Antonio DURÁN GUDIOL

**HUESCA, diócesis de** (*Oscensis*), sufragánea de Zaragoza.

**1. Historia.** Las primeras noticias del obispado, a partir del 527, proceden casi exclusivamente de las suscripciones de los concilios de Toledo. Según la tesis tradicional, a raíz de la invasión árabe sus obispos abandonaron la sede y se refugiaron en algunos monasterios del Pirineo. Actualmente se defiende la tesis de la continuidad del obispado sometido a los árabes. Salvo unos pocos nombres, nada se sabe de sus obispos mozárabes hasta que el conde Galindo Aznárez II, continuador del condado carolingio establecido hacia el 830 en el valle de Echo, conquistó gran parte del *territorium Aragonense*, habitado por mozárabes, aproximadamente el 920. A partir de esta fecha los obispos de Huesca ejercen jurisdicción en el condado libre y son citados con frecuencia en los documentos cristianos con la intitulación de *episcopus Aragonensis*, utilizada hasta el 1076 y preferida a las menos frecuentes de *episcopus Oscensis* y *episcopus in Sarrauli*. En este último año se interrumpió la serie episcopal oscense a

---

<sup>1</sup> Estas notas sobre las diócesis de Huesca y Jaca fueron publicadas por don Antonio Durán en el *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Instituto «Enrique Flórez» de Historia de la Iglesia (CSIC), Madrid, 1972, t. II, pp. 1.107-1.110 y 1.218-1.219.

causa de haber creado el rey Sancho Ramírez el obispado de Jaca. Conquistada la ciudad de Huesca en 1096 por Pedro I de Aragón y Navarra, se procedió a la unión de las dos diócesis en la persona del obispo, conservando cada una sus propias características jurídicas y territoriales. Esta unión fue deshecha en 1571 por el papa Pío V.

*Santos propios de la diócesis.* Santos Orencio y Paciencia, de autenticidad muy dudosa, venerados como padres de san Lorenzo; su fiesta se celebra el 1 de mayo. San Lorenzo, diácono y mártir (258), que la tradición local considera hijo de Huesca; es patrono principal de la diócesis y su fiesta se celebra el 10 de agosto. San Vicente, diácono mártir (304), considerado también oscense, 22 de enero. San Orencio, obispo de Auch (Francia), natural de Huesca, fallecido entre 440 y 450, 1 de mayo. San Úrbez, nacido en Burdeos (Francia), que vivió como ermitaño en el valle de Nocito a finales del siglo VIII, 17 de diciembre. Santas Nunilo y Alodia, hermanas, vírgenes, naturales de Huesca y martirizadas en esta ciudad el 21-X-851, día en que actualmente se celebra su fiesta. Santos Justo y Pastor, mártires (304), de Alcalá de Henares, cuyos cuerpos se veneraron en San Pedro el Viejo de Huesca, 9 de agosto. San Demetrio de Tesalónica, procónsul mártir (303), cuyas reliquias se guardan en Loarre. Santa Engracia y compañeros mártires, 16 de abril. San Jorge, 23 de abril. Los innumerables mártires de Zaragoza, 3 de noviembre. Santa Valeria, 5 de junio.

*Concilios y sínodos.* El año 598 se celebró en Huesca un concilio de la Tarraconense. En el pseudoconcilio de San Juan de la Peña (Jaca), del 1062, se habría establecido que la elección del obispo de Aragón recayera siempre en un monje de este monasterio. Otro pseudoconcilio, celebrado en Jaca en 1063, habría restablecido el obispado de Huesca, fijando provisionalmente en aquella ciudad la sede episcopal. A partir de 1253, por lo menos, se celebraron con frecuencia sínodos diocesanos, cuya enumeración se inserta en el episcopologio.

*Monumentos.* Los más importantes son: la catedral, comenzada hacia el 1273 y terminada en 1500. San Pedro el Viejo de Huesca, iglesia y claustro de la primera mitad del siglo XI. San Pedro de Loarre, iglesia y castillo del siglo XI. Santa María de Alquézar, conjunto fortificado e iglesia colegial, construidos desde 1083 hasta 1532. San Miguel de Foces (Ibieca), iglesia y pinturas murales del siglo XIII.

**2. Instituciones.** *Cabildos.* El de la catedral, establecido en la mezquita mayor de Huesca en 1097 bajo la regla de san Agustín, fue secularizado en 1302 por Bonifacio VIII tras largo pleito. El de San Pedro el Viejo (Huesca), de racioneros,

creado a raíz de la secularización del antiguo priorato benedictino. San Lorenzo de Huesca, de racioneros, erigido priorato en 1617. Santa María de Alquézar, de racioneros, priorato con territorio propio y varias iglesias sujetas; fundado en 1083 por el rey Sancho Ramírez; fue donado al obispo de Tortosa por Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona y príncipe de Aragón, en 1148, dando origen a un ruidoso pleito que terminó en 1242 con su devolución a Huesca; extinguido en 1835. Otros cabildos de racioneros, extinguidos en esta misma fecha, hubo en Aínsa, Berbegal, Lagunarrotta, Almudébar, Lanaja, Abiego y Boltaña, dependientes del obispado de Huesca, y en Sariñena, Alcubierre, Bolea, Gurrea y Ayerbe, prioratos sujetos al abadiato de Montearagón.

*Monasterios y conventos.* San Úrbez de Nocito o de Serrablo, abadía fundada en el siglo IX; hacia 1093 fue donada por el rey Sancho Ramírez al abad Frotardo y a Saint Pons de Thomières (Francia) y convertida en priorato dependiente del de San Pedro el Viejo, de Huesca. San Pedro de Séptimo, cerca de Apiés, monasterio mozárabe, desierto en 1096. Jesús Nazareno de Montearagón, célebre abadía de canónigos agustinianos, fundada por el rey Sancho Ramírez en 1093; vinculada a la casa real de Aragón, tuvo sujeto un extenso territorio exento, dentro de los límites de los obispados de Huesca y Pamplona; extinguido en 1835. San Pedro el Viejo, de Huesca, posiblemente fue la catedral mozárabe; el rey Pedro I la donó a Saint Pons de Thomières, cuyo abad Frotardo la convirtió en priorato benedictino, que fue suprimido por Carlos I en 1533. San Juan Bautista (Huesca), encomienda del Temple, fundada hacia 1160 y extinguida en 1317. San Juan (Huesca), encomienda de San Juan de Jerusalén, fundada hacia 1170. Santa María de Casbas, abadía de monjas del Cister, fundada en 1172 por la condesa Áurea de Pallars y el obispo Esteban de San Martín. Hermanos de la Casa de la Limosna (Huesca), al servicio de los pobres, que Lucio III tomó bajo su protección en 1182. San Vicente del Sepulcro (Huesca), encomienda del Santo Sepulcro de Jerusalén, que existía en 1188; fue agregada a la de Calatayud. Santa María de Montegaudio (Huesca), encomienda existente en 1196. Santo Espíritu (Huesca), de canónigos regulares de Sancti Spiritus in Saxa, fundado a principios del siglo XIII. Santa María de Acosta (Huesca), encomienda de mercedarios, fundada hacia 1218. San Macario (Huesca), convento de carmelitas calzados, fundado a principios del siglo XIII. San Francisco (Huesca), de franciscanos, que existía en 1235; reformado en 1614; estudio de Teología. Santo Domingo (Huesca), de dominicos, fundado en 1254 por el infante Alfonso, hijo de Jaime I; estudio de Teología; su iglesia,

actualmente parroquia, fue construida en 1687. San Miguel de Foces (Ibieca), encomienda del Hospital de Jerusalén, fundada en 1259. Santa Clara (Huesca), de monjas clarisas, fundado hacia 1266 por la reina Constancia, esposa de Pedro III; reformado en 1563. Santa María de Fuera (Huesca), de monjas del Cister, procedentes de Iguácel y Cambrón, desde 1454 hasta 1473. San Agustín (Huesca), de agustinos calzados, fundado en 1510; estudio de Teología. Santa María de las Fuentes (Lanaja), cartuja fundada en 1510 por los condes de Sástago. Santo Domingo (Ayerbe), de dominicos, fundado en 1542. Santa María de Loreto (Huesca), de agustinos calzados, fundado por Felipe II en 1575, en el lugar donde se cree nació san Lorenzo. San Orencio (Huesca), de capuchinos, fundado en 1602. San Vicente el Real (Huesca), de jesuitas, fundado en 1605; colegio de Gramática, cátedra de Teología moral. Santísima Trinidad (Bolea), de agustinos descalzos desde 1607 hasta 1658 y de servitas a partir de este año. San Francisco (Sariñena), de franciscanos, fundado en el siglo XVII. Santa María Magdalena (Huesca), beaterio de hermanas recogidas, fundado en 1617. San Bernardo (Huesca), colegio universitario para monjes del Cister, fundado en 1617. San Nicolás de Tolentino (Huesca), de agustinos recoletos, fundado en 1620; estudio de Teología. San Miguel (Huesca), de carmelitas calzadas, fundado en 1621. San Alberto (Huesca), de carmelitas descalzos, fundado en 1627; estudio de Teología. Santa María de Montserrat (Huesca), hospicio del monasterio de Montserrat (Barcelona), fundado en 1627 y extinguido a fines del siglo XVIII. Santa Teresa (Huesca), de carmelitas descalzas, fundado en 1642. Nuestra Señora del Pilar (Huesca), de capuchinas, fundado en 1647. Asunción (Huesca), de carmelitas calzadas, separadas de las de San Miguel en 1656. Santa Rosa (Huesca), beaterio de terciarias dominicas, fundado en 1725.

*Hospitales.* Casa de la Limosna, dependiente de la catedral, fundada por el obispo Esteban hacia 1108; mantenía un comedor para pobres y, alrededor de la iglesia de San Miguel, un hospital, un lazareto y un cementerio; para su atención se fundó la comunidad de hermanos de la Casa de la Limosna, protegidos por Lucio III en 1182. El de Santa María de la Esperanza, construido por el obispo Hugo de Urriés en 1430, administrado por el prelado, el cabildo y el concejo de la ciudad. En 1807 se estableció en él una comunidad de religiosas de la Caridad, de Santa Ana.

*Santuarios.* Santa María de Salas, situado en las afueras de Huesca, fundado hacia el 1200. Alfonso X el Sabio le dedicó algunas cantigas.

*Universidades.* La Universidad o Estudio General de Huesca fue fundada por Pedro IV de Aragón en 1354: Facultades de Teología, Cánones, Leyes, Medicina y Artes, más la Escuela de Gramática, confiada en el siglo XVII a los jesuitas. Subvencionada en un principio por el concejo de la ciudad, fue redotada por los obispos Antonio de Espés, en 1473, y Juan de Aragón y de Navarra, en 1488 y 1504, y por el rey Felipe II, en 1571. Confirmada por Pablo II en 1464, fue clausurada en 1845. Favoreció la fundación de estudios de Filosofía y Teología en los conventos de la ciudad y de los siguientes colegios mayores: el Imperial de Santiago, fundado en 1532; Universitario de la Merced, en 1578; Real de San Vicente, en 1587; de San Bernardo, del Cister, en 1617, y Real de Santa Orosia, en 1634.

*Seminario.* A instancias de Felipe II, san Pío V destinó, en 1571, la iglesia de Santa Cruz de la Zuda, propia del abadiato de Montearagón, para seminario, cuya fundación efectuó en 1580 el obispo Pedro del Frago.

*Archivos eclesiásticos.* Archivo de la Catedral, con fondos documentales de los siglos XI-XIX y colección de manuscritos de los siglos XI-XVI. Archivo de San Pedro el Viejo (Huesca), con fondos del antiguo priorato, del priorato secularizado y de los monasterios de Fanlo (Jaca), San Úrbez de Nocito y Santa Cilia, del IX al XVIII; una parte se conserva en la actual parroquia y otra, en el Archivo Municipal de Huesca. Archivo de Santa María de Alquézar, con fondos documentales de la colegiata, del XI al XVI, parte de los cuales se guardan en el Archivo de la Catedral, y una colección de partituras de los siglos XVI-XVII. Archivo de Santa Clara (Huesca), con fondos documentales de las monjas clarisas, que comienzan en el siglo XII. Archivo del Monasterio de Sijena (Lérida), con fondos documentales desde el siglo XII, que se conservan en el Archivo Histórico Provincial de Huesca. Archivo Episcopal (Huesca), en vías de organización, con fondos documentales importantes a partir del siglo XVI, más una pequeña parte del archivo de la abadía de Montearagón.

*Museos eclesiásticos.* Museo Numismático de la Merced (Huesca), fundado en el siglo XVIII en el convento de la Merced y desaparecido en 1835. Museo Diocesano (Huesca), instalado en la catedral, fundado por el obispo don Lino Rodrigo en 1950. Museo de Alquézar, con objetos procedentes de la colegiata, en vías de organización.

*Boletín diocesano.* El Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Huesca se ha publicado ininterrumpidamente desde el 1-VII-1853.

**3. Geografía diocesana.** Durante la época visigoda y árabe el obispado de Huesca incluía el *territorium Aragonense*, limitado al oeste por el valle de Ansó y el río Gállego y, al este, por el río Alcanadre. Hacia el año 1044 se anexionó el condado de Sobrarbe. En 1076 le fue segregada la mitad norte, que se asignó al obispado de Jaca. En 1100 perdió el condado de Sobrarbe, donado al obispado de Roda-Barbastro, originándose ruidosos pleitos, fallados por Inocencio III en 1203, que lo devolvió a Huesca, junto con la comarca de Barbastro. En 1571 se erigió el obispado de Barbastro con territorio desmembrado del de Huesca. En 1955 se asignó a la archidiócesis de Zaragoza la parroquia de Santa Engracia de esta ciudad, dependiente de Huesca desde el 1118; se unió a Jaca el arciprestazgo de Broto y se asignó a Huesca el de Berbegal, desmembrado de Lérida.

**4. Situación actual.** La diócesis de Huesca tiene 4.728 kilómetros cuadrados; 79.674 fieles, distribuidos en 181 parroquias, 157 sacerdotes diocesanos, 37 religiosos (Jesuitas, Salesianos y Clérigos de San Viator), 487 religiosas (Cistercienses, Clarisas, Carmelitas calzadas y descalzas, Capuchinas, Dominicicas del Rosario, de la Caridad de Santa Ana, de San Vicente de Paúl, Hermanitas de los Pobres, del Inmaculado Corazón de María, Siervas de María y Misioneras del Pilar); 192 seminaristas, 64 aspirantes salesianos y los siguientes colegios religiosos: Jesuitas con 23 alumnos, San Viator con 710, Salesianos con 486, en Huesca; Dominicicas del Rosario (Huesca) con 449 alumnas; Religiosas de Santa Ana con tres colegios en Huesca, con 927, 115 y 84 alumnas respectivamente; Almudébar, de la misma Congregación, con 199 alumnas; Panzano, de la misma, con cinco; Ayerbe, del Inmaculado Corazón de María, con 65 alumnas; Sariñena, de San Vicente de Paúl, con 200; Lanaja, de las Misioneras del Pilar, con 91, y tres escuelas parroquiales, en Huesca, con 118 niñas.

**5. Episcopologio** [Obispos de Huesca]: *Elpidio*, 527. *Vicente*, 553. *¿Pompeyano?*, 570. *Gavino*, 589, 592. *Ordulfo*, 633, 638. *Eusebio*, 653. *Gadisclo*, 683. *Audeberto*, 693. *Nitidio*, fines s. VIII. *Frontiniano*, principios s. IX. [Obispos de Huesca-Aragón]: *¿Íñigo?*, 920. *Ferriolo*, 922. *Fortuño*, 933, 947. *Oriol*, 971, 978. *¿Atón?*, 981. *Mancio*, 1011(?)–1036. *García*, 1036–1057. *Sancho*, 1058–1075. [Obispos de Jaca-Aragón]: *García Ramírez*, 1076–1086, hijo de Ramiro I de Aragón. *Pedro*, 1087–1097. [Obispos de Huesca-Jaca]: *Pedro*, 1097–1099. *Esteban*, 1099–1130. *Arnaldo Dodón*, 1130–1134. *Dodón*, 1134–1160. *Martín*, 1162. *Esteban de San Martín*, 1166–1185, abad de Poblet; asistió al Conc. III de Letrán; fundó el monasterio de Casbas. *Ricardo*, 1187, †9-VIII-1201, autor de la regla de Sijena. *García de Gúdal*,



1-XII-1201, 6-VII-1236 renunció, †1240. *Vidal de Canellas*, 1238, †1252, intervino en la recopilación de los fueros de Aragón en las Cortes de Huesca de 1247; escribió el comentario «*In excelsis Dei thesauris*» sobre los mismos. *Domingo de Sola*, IV-1253, †1-III-1269, celebró sínodo. *García Pérez de Zuazo*, 1269, †1273. *Jaime Sarroca*, 1273, †I-1290, canciller de Jaime I el Conquistador; celebró sínodo. *Ademar OP*, pr. 1290, †30-VI-1300. *Martín López de Azlor*, 24-VII-1300, †29-III-1313, celebró sínodo. *Martín Oscabio OFM*, 1313, †25-VIII-1324, celebró sínodo. *Gastón de Montcada*, pr. 14-XI-1324, 5-XII-1328 tr. a Gerona, celebró dos sínodos. *Pedro de Urrea*, ob. de Gerona, 9-XII-1328, †30-IV-1336. *Bernardo Oliver OSA*, 1-X-1337, 12-I-1345 tr. a Barcelona, celebró sínodo. *Gonzalo Zapata*, pr. 12-I-1345, pos. 5-V-1345, † c. 1348. *Pedro Glascario*, pr. 3-XII-1348, 30-X-1357 tr. a Tarragona, celebró sínodo; primer canciller de la Universidad. *Guillermo de Torrellas*, pr. 24-XI-1357, 18-VI-1361 tr. a Barcelona. *Bernardo Folcaut*, pr. 11-III-1362, 24-I-1364 tr. a Pamplona. *Jimeno Sánchez de Ribadellosa*, pr. 24-IV-1364, †19-XII-1368, canciller de Pedro IV; celebró sínodo. *Juan Martínez*, ob. de Segorbe, 3-III-1369, †1372 (?). *Fernando Pérez Muñoz*, pr. 15-X-1372, †18-I-1383. *Berenguer de Anglesola*, pr. V-1383, 14-XII-1384 tr. a Gerona. *Francisco Riquer OFM*, pr. 19-XII-1384, 9-XI-1393 tr. a Vich. *Juan de Bafes*, ob. de Vich, pr. 9-XI-1393, 17-VIII-1403 tr. a Lérida. *Juan de Tauste OFM*, pr. 16-VIII-1403, 15-V-1410 tr. a Segorbe, celebró sínodo. *Domingo Ram*, pr. 5-V-1410, 13-XI-1415 tr. a Lérida, compromisario de Caspe. *Aviñón OP*, ob. de Sénez, pr. 13-XI-1415, 13-III-1421 tr. a St. Pons de Thomières, celebró sínodo. *Hugo de Urriés*, pr. 6-XI-1420, pos. 13-III-1421, †21-II-1443. *Guillermo de Siscar*, pr. 13-III-1443, †XII-1457, celebró sínodo. *Guillermo Ponz de Fenollet*, pr. 30-VI-1458, †24-XII-1465, celebró sínodo. *Antonio de Espés*, pr. 29-I-1470, †15-V-1484, celebró sínodo, redotó la Universidad. *Juan de Aragón y de Navarra*, ob. de Patti (Sicilia), pr. 1-X-1484, †13-XII-1526; hijo de Carlos de Navarra, príncipe de Viana; terminó la fábrica de la catedral en 1500. *Alonso de So de Castro y de Pinós*, pr. 27-III-1527, †12-X-1527. *Diego de Cabrera*, pr. VI-1528, †1529 sin tomar pos. *Lorenzo Campeggio*, card., pr. 2-IX-1530 como adm. apost., 1532 renunció. *Gerónimo Doria*, card., pr. 2-X-1532 como adm. apost., 4-III-1534 tr. a Tarragona. *Martín de Gurrea*, pr. 8-VI-1534, †22-XI-1544. *Pedro Agustín*, ob. de Elna, pr. 8-VI-1545, †26-II-1572, asistió al Conc. de Trento, celebró sínodo. [Obispos de Huesca]: *Diego de Arnedo*, ob. de Mallorca, pr. 17-X-1572, †30-IX-1574. *Pedro del Frago*, ob. de Jaca, pr. 11-IX-1577, †2-II-1584, asistió al Conc. de Trento, celebró sínodo, fundó el seminario. *Martín Cleriguech*, pr. 28-V-1584, †19-XI-1593, celebró sínodo. *Diego de Monreal*,

ob. de Jaca, pr. 14-II-1594, †31-VII-1607, celebró sínodo. *Berenguer de Bardaxí* OFM, pr. 27-II-1608, †20-XII-1615. *Juan Móriz de Salazar*, pr. 5-IX-1616, †1-I-1628, celebró sínodo. *Francisco Navarro de Eugui*, pr. 29-V-1628, †1-I-1641. *Esteban de Esmir*, pr. 11-IV-1639 como coadjutor con derecho a sucesión, †21-II-1654, celebró sínodo. *Fernando de Sada Azcona*, pr. 27-VII-1654, †5-III-1670. *Bartolomé de Fontcalda* OSA, ob. de Jaca, pr. 17-XI-1671, †27-II-1674, celebró sínodo. *Ramón de Azlor y Berbegal*, pr. 12-VII-1677, †7-IX-1785. *Pedro de Gregorio Antillón*, pr. 30-IX-1686, †8-VIII-1707, celebró dos sínodos. *Francisco Garcés de Marcilla* OM, ob. de Barbastro, pr. 17-IX-1708, †14-VII-1714. *Pedro Gregorio de Padilla*, ob. de Barbastro, pr. 17-IX-1714, †24-X-1734, celebró sínodo. *Lucas de Cuartas y Oviedo*, pr. 27-VII-1735, †1-XII-1736. *Plácido Bailés Padilla* OSA, pr. 3-III-1738, 26-XI-1742 tr. a Plasencia, celebró sínodo. *Antonio Sánchez Sardinero*, pr. 11-III-1743, †5-V-1775, celebró sínodo. *Pascual López Estaún*, ob. de Jaca, pr. 15-IV-1776, †13-X-1789. *Cayetano de la Peña Granda*, pr. 21-VI-1790, †15-X-1792. *Juan Armada Araujo*, pr. 17-VI-1793, †3-IV-1797. *Joaquín Sánchez de Cutanda*, pr. 18-XII-1797, †28-II-1809. *Eduardo Sáenz de la Guardia*, pr. 4-IX-1815, †1-II-1832. *Lorenzo Ramo SchP*, pr. 15-IV-1833, †15-IX-1845. *Pedro José de Zarandía*, ob. de Orense, pr. 10-V-1851, †24-III-1861. *Basilio Gil Bueno*, pr. IX-1861, pos. 23-XII-1861, 12-II-1870 expulsado por la junta revolucionaria; asistió al Conc. Vaticano I; muerto en Roma. *Honorio María de Onaindía*, pr. 17-IX-1875, †27-XII-1886. *Vicente Alda*, pr. 1888, 2-XII-1895 tr. a Zaragoza. *Mariano Supervía Lostalé*, pr. 2-XII-1895, †15-I-1918. *Zacarías Martínez Núñez* OSA, pr. 4-XII-1918, 14-XII-1922 tr. a Vitoria. *Mateo Colom Canals* OSA, pr. 14-XII-1922, †16-XII-1934. *Lino Rodrigo Ruesca*, pr. 28-I-1935. *Jaime Flores Martín*, ob. de Barbastro, pr. 5-VI-1965, como adm. apost. sede plena en vida del anterior residencial; 16-III-1969 cesa. *Damián Iguacen Borau*, pr. 17-III-1969 como adm. apost. sede plena; 7-XII-1969 cesa. *Javier Osés Flamarique*, ob. tit. de Abula, pr. 8-XII-1969 como adm. apost. sede plena.

BIBLIOGRAFÍA. F. AYNSA Y DE IRIARTE, *Fundación, excelencias, grandezas y cosas memorables de la antiquísima ciudad de Huesca, así en lo temporal como en lo espiritual*, Hu. 1619; A22, V, Pam. 1792; VI, Pam. 1796; VII, Pam. 1797; A. DURÁN GUDIOL, *La Iglesia de Aragón durante los reinados de Sancho Ramírez y Pedro I*. Ro. 1962; íd., *Los santos altoaragoneses*, Hu. 1957; íd., *Huesca y su provincia: Guías Artísticas de España*, 20, Ba. 1957; íd., *El derecho capitular de la catedral de Huesca*: R171, 20 (1952) 3-71; íd., *Los manuscritos de la catedral de Huesca*, Hu.

1953; íd., *Geografía medieval de los obispados de Jaca y Huesca*, Hu. 1962; íd., *La regla del monestir de Santa Maria de Sixena*: *Monástica*, I, 12 (1960) 135-91; íd., *García de Gúdal, obispo de Huesca y Jaca*: R118, 12 (1959) 291-331; íd., *La obra de García de Gúdal, obispo de Huesca*: R35, 11 (1960) 1-50; íd., *Historia eclesiástica del condado de Aragón* (en prensa); íd., *La documentación pontificia del Archivo de la catedral de Huesca hasta el año 1417*: R13, 7 (1959) 339-93; A. UBIETO ARTETA, *Las diócesis navarro-aragonesas durante los siglos IX y X*: R150, 10 (1954) 179-99; R. DEL ARCO, *Catálogo monumental de España. Huesca*, Ma. 1942; íd., *La catedral de Huesca*, Hu. 1924; íd., *Memoria de la Universidad de Huesca*, I, Za. 1912; II, Za. 1916; íd., *Los estatutos primitivos de la Universidad de Huesca*: R104, 4 (1950) 320-409; íd., *Archivos históricos del Alto Aragón*, I, Za. 1929; II, Za. 1930; íd., *El jurisperito Vidal de Canellas, obispo de Huesca*: Jerónimo Zurita, Cuadernos de Historia, 1 (1951) 23-113; íd., *El obispo de Huesca don Jaime Sarroca, consejero del rey don Jaime*: R54, 66 (1917); íd., *El obispo don Juan de Aragón y Navarra, hijo del príncipe de Viana*: R152, 12 (1951) 39-82; F. BALAGUER, *San Pedro el Viejo*, Hu. 1946; íd., *Los límites del obispado de Aragón y el concilio de Jaca de 1063*: R104, 4 (1951) 69-138; P. AGUADO BLEYE, *Santa María de Salas en el s. XIII*, Bi. 1916; V. CATALINA, *Episcopologio de la diócesis de Huesca*, Hu. 1891; J. GAVIRA MARTÍN, *Episcopologio de las sedes navarro-aragonesas durante los ss. XI y XII*, Ma. 1929; H. QUENTIN, *Elpidius, évêque de Huesca, et les souscriptions du deuxième concile de Tolède*: *Revue Benedictine*, 23 (1906) 257; GUNNAR TILANDER, *Vidal mayor. Traducción aragonesa de la obra «In excelsis Dei thesauris»*, vols. I, II, III, Lund 1956. A. DURÁN GUDIOL, *Los condados de Aragón y Sobrarbe* (de próxima aparición);<sup>2</sup> íd., *Los obispados de Huesca y Roda en la primera mitad del siglo XII*: R13, 13 (1965) 35-134; íd., *Notas para la Universidad de Huesca en el siglo XVI*: R118, 21 (1968) 87-154; íd., *Colección diplomática de la catedral de Huesca*, I, Za. 1965; II, Za. 1969; íd., *L'abat Esteve de Sant Martí, bisbe d'Ozca*: *Miscell. Populetana*, Poblet 1966, 23-50; A. UBIETO ARTETA, *Documentos para el estudio de la historia aragonesa de los siglos XIII y XIV. Monasterio de Santa Clara de Huesca*: R104, 8 (1967) 547-701; íd., *Documentos de Casbas*: *Textos Mediev.*, 21, Val. 1966; J. BOSCH VILA, *Escrituras*

<sup>2</sup> Zaragoza, 1988.

*oscenses en aljamía hebraicoárabe*: Homen. a Millàs Vallicrosa, I, Ba. 1954, 183-214; íd., *Los documentos árabes del Archivo de la Catedral de Huesca*: Rev. del Inst. de Est. Árabes en Madrid, 5 (1957) 1-48; L. MENÉNDEZ DE LA PUENTE, *Historia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Huesca*, Za. 1966.

**JACA, diócesis de** (*Iacensis in Hispania*), sufragánea de la archidiócesis de Pamplona.

**1. Historia.** Al establecerse la capitalidad de Aragón en Jaca, el rey Sancho Ramírez erigió el obispado, a cuyo frente puso a su hermano, el infante García Ramírez, entre 1076 y 1077. Surgidas algunas diferencias entre los dos, el obispo se inclinó hacia Alfonso VI de Castilla, que le prometió el arzobispado de Toledo. A raíz de la conquista de la ciudad de Huesca, se procedió a la unión de las dos diócesis en la persona del obispo, unión que perduró hasta la desmembración efectuada por san Pío V en 1571.

*Santos de la diócesis.* Santos Odón (Voto) y Félix, ermitaños del siglo VIII, naturales de Zaragoza, vivieron en la cueva que después fue monasterio de San Juan de la Peña. Santos Marcelo y Benito, ermitaños del siglo IX, sucesores de los anteriores. Santa Eurosia (Orosia), virgen y mártir (¿851?), que la tradición local cree princesa de Bohemia, patrona de la diócesis; su fiesta se celebra el 25 de junio.

En cuanto a la liturgia parece que la reforma cluniacense, introducida en Aragón con motivo de la fundación del monasterio de San Juan de la Peña en 1071, originó la sustitución de la visigoda por la romana.

*Monumentos artísticos.* La catedral, comenzada a construir hacia el 1077 y terminada en el siglo XII. Santa María de Iguácel, iglesia románica, fechada en 1072. Santa Cruz de La Serós, iglesia del antiguo monasterio de benedictinas, construida hacia el 1095. San Juan de la Peña, el más célebre monasterio aragonés, con iglesia baja del siglo IX, panteón de nobles del siglo XII, iglesia alta, excavada en la roca, consagrada el 1094, y claustro del siglo XII. San Pedro de Siresa, templo románico muy sobrio, construido entre los siglos XI y XIII.

**2. Instituciones.** *Cabildo catedral*, fundado por el obispo infante García y el rey Sancho Ramírez en 1076-1077, bajo la regla de san Agustín; fue secularizado en 1302, junto con el de Huesca.

*Monasterios y conventos.* San Pedro de Siresa, abadía del valle de Echo, fundada hacia el 833 por el conde carolingio Galindo Aznárez I; canónica agustiniana en 1082 y priorato dependiente del obispado de Jaca en el siglo XII; restaurado por el obispo Vidal de Canellas en 1252 con clérigos racioneros. San Martín de Ciella, abadía fundada en las cercanías de la Foz de Biniés en el 858 por Gonzalo, capellán de Carlos II el Calvo. Santa María de Fuenfría, en el valle del río Esca, fundada entre el 850-860 por el rey García Íñiguez de Navarra y el obispo Guilesindo de Pamplona. San Juan, cerca de Tiermas, fundado hacia el 900 por el rey navarro Fortuño Garcés. Santos Julián y Basilisa, eremitorio convertido en monasterio hacia 920, sobre el que se fundó y edificó el monasterio de San Juan de la Peña. San Martín de Cercito, en el valle del río Aurín, abadía fundada por el conde Galindo Aznárez II en 920. San Andrés de Fanlo, en Ipiés, abadía quizá mozárabe, próspera a principios del siglo XI; el rey Sancho Ramírez la convirtió en canónica en 1074-1075 y la donó a Montearagón hacia 1093; en 1571 sus réditos fueron aplicados a San Pedro el Viejo, de Huesca. San Pelayo de Gavín, monasterio mozárabe, desierto en 1079. San Juan de Matidero, fundado quizá en el siglo IX, introdujo en él la regla de san Benito el abad Paterno hacia 1032. San Andrés de Rava, en el valle de Viu, abadía existente en el siglo X. San Juan de la Peña, abadía benedictina fundada en 1071 bajo la influencia de Cluny por el rey Sancho Ramírez, sobre el anterior monasterio de los santos Julián y Basilisa; la iglesia fue consagrada en 1094; le fueron asignadas las antiguas abadías, en plena decadencia, de San Juan, Ciella, Cercito, Fuenfría y Matidero, que fueron convertidas en prioratos; obtuvo asimismo ciertos derechos territoriales en el obispado de Pamplona, sobre los que se constituyeron los prioratos de Luesia y Estella; en la ciudad de Huesca, donde estableció el priorato de San Cipriano; y en la villa de Naval, el priorato del mismo nombre; a consecuencia de un incendio en 1625, se construyó el monasterio nuevo, que se terminó en 1714; fue extinguido en 1835. Santa María de Iguácel, en la Garcipollera, iglesia particular, reedificada en 1072 por el conde Sancho Galíndez, el cual la donó en 1094 a San Juan de la Peña, siendo convertida en priorato; más tarde albergó una comunidad de monjas del Cister, que a principios del siglo XIII se trasladó a Cambrón. Santa Cruz de La Serós, abadía de monjas benedictinas, fundada por la condesa Sancha, hija de Ramiro I de Aragón y viuda del conde de Urgell, hacia 1095; la comunidad se trasladó a Jaca en 1555. Santa María de Somport, en Canfranc, priorato de canónigos agustinianos, fundado a fines del siglo XI o principios del XII; la comunidad se trasladó a Jaca en 1558 y fue extinguida en 1597. Santa María de Cambrón, de monjas del Cister, procedentes de Iguácel; en 1454 se traslada-

ron a Huesca; en 1473 volvieron a Cambrón, y en 1588 se trasladaron a Santa Lucía de Zaragoza. San Francisco (Jaca), convento de franciscanos, fundado entre 1230 y 1240; reformado en 1567. Carmen (Jaca), de carmelitas descalzos, fundado en 1597. Santo Domingo (Jaca), de dominicos, fundado en 1614. Nuestra Señora del Pilar (Embún), de misioneros mercedarios, fundado en 1699 y destruido en la guerra de la Independencia.

*Seminario.* Fue fundado por el obispo Pedro Lucas Asensio en 1860.

*Archivos y Museos eclesiásticos.* Archivo de la catedral, con fondos documentales de los siglos XI-XIX. Archivo episcopal, con fondos documentales a partir del siglo XVI. Museo diocesano, en vías de instalación en dependencias de la catedral, con objetos medievales procedentes de ésta y de la diócesis.

*Boletín diocesano.* El Boletín Oficial del Obispado de Jaca se viene publicando desde el año 1851.

**3. Geografía.** El documento fundacional de la canónica de Jaca inserta los límites del nuevo obispado, que iban desde el valle de Echo hasta el de Tena y desde el Pirineo hasta el río Gállego. En 1785 Pío VI le unió el arciprestazgo de Valdonsella, desmembrándolo de Pamplona, acerca del cual se había pleiteado desde principios del siglo XII. En 1955, Jaca fue agregada a la provincia eclesiástica de Pamplona y le fue asignado el arciprestazgo de Broto, que pertenecía a Huesca.

**4. Situación actual.** La diócesis de Jaca tiene 5.896 kilómetros cuadrados; 65.126 fieles, distribuidos en 178 parroquias, con 134 sacerdotes diocesanos, 41 religiosos (capuchinos, escolapios, agustinos recoletos y salesianos), 128 religiosas (benedictinas, Caridad de Santa Ana, hermanitas de los Pobres, esclavas del Inmaculado Corazón de María, consolatas, mercedarias y de San Vicente de Paúl), 148 seminaristas, 70 aspirantes agustinos recoletos (Sos del Rey Católico) y los siguientes colegios religiosos: escolapios (Jaca) con 302 alumnos; escolapios (Sos del Rey Católico) con 90; salesianos (Sádaba) con 230; Santa Ana (Jaca) con 296 alumnas y 50 párvulos; Santa Ana (Luesia) con 75 y 54; Santa Ana (Sabiñánigo) con 225 y 40; Inmaculado Corazón de María (Jaca) con 145 y 20; consolatas (Panticosa) con 30 y 26; mercedarias (Sádaba) con 129 y 39; benedictinas (Jaca) con 35 internas; San Vicente de Paúl (Castiliscar) con 62 y 12; San Vicente de Paúl (Sos del Rey Católico) con 143 y 36, y San Vicente de Paúl (Uncastillo) con 138 y 46.

**5. Episcopologio.** Para la serie anterior a 1571, véase el art. Huesca. Obispos de Jaca después de 1571: *Pedro del Frago*, ob. de Alguer, pr. 26-XI-1572, 11-IX-1577 tr. a Huesca, asistió al conc. de Trento. *Juan Pérez de Arnedo*, pr. 11-IX-1577, murió sin tomar posesión. *Gaspar Juan de Figuera*, pr. 2-VI-1578, 28-III-1583 tr. a Albarracín. *Pedro de Aragón*, ob. de Vich, pr. 4-V-1584, 15-IV-1592 tr. a Lérida, celebró sínodo. *Diego de Monreal*, pr. 5-VI-1592, 14-II-1594 tr. a Huesca, celebró sínodo. *Malaquías de Aso* OCist, ob. auxiliar de Zaragoza y ob. de Uzés (Francia), pr. 23-V-1594, †28-VIII-1606 como abad de Rueda; celebró dos sínodos. *Tomás Cortés*, pr. 4-VII-1607, 27-VIII-1614 tr. a Teruel, celebró sínodo. *Diego Ordóñez* OFM, pr. 22-IX-1614, 9-VIII-1615 tr. a Salamanca. *Pedro Fernández de Zorrilla*, pr. 1615, tr. a Mondoñedo. *Felipe Guimerán* OdeM, pr. 30-V-1616, †24-IV-1617. *Luis Díez Aux de Armendáriz* OCist, abad de La Oliva, pr. 21-VIII-1617, 19-IX-1622 tr. a Urgel, celebró sínodo. *Juan Estelrich*, ob. tit de Drago (Macedonia), pr. 14-XI-1623, †10-V-1626. *José de Palafox*, pr. 22-III-1627, celebró sínodo. *Álvaro de Mendoza* OFM, ob. de Aquila (Italia), pr. 29-V-1628, †23-VII-1631. *Vicente Domec*, pr. 15-XII-1631, 8-I-1636 tr. a Albarracín, celebró sínodo. *Mauro de Villarroel* OSB, abad de San Vicente de Salamanca, pr. 3-XII-1635, †23-XI-1646. *Juan Domingo Briz de Trujillo*, pr. 1-VII-1647, †3-V-1648. *Gerónimo de Ipenza*, pr. 7-XII-1649, †12-VII-1652. *Bartolomé de Fontcalda* OSA, pr. 3-II-1653, 31-I-1671 tr. a Huesca, celebró sínodo. *Andrés Aznar* OSA, ob. de Alguer, pr. 16-XI-1671, 16-IV-1674 tr. a Teruel, virrey de Cerdeña. *José de Santolaria*, pr. agosto de 1673, †6-I-1674, no tomó posesión. *Bernardo Mateo Sánchez del Castellar*, pr. 8-II-1677, 11-I-1683 tr. a Tarazona, celebró sínodo. *Miguel de Frías Espintel*, pr. 8-III-1683, †22-VIII-1704, celebró sínodo. *Mateo Foncillas Mozárabe*, pr. 27-IV-1705, †8-V-1717. *Francisco Polanco* OM, pr. 1-X-1717, †1-X-1720. *Miguel Estela* OM, pr. 16-VII-1721, †6-III-1727, celebró sínodo. *Antonio Sarmiento* OSB, pr. 26-I-1728, 20-IX-1728 tr. a Mondoñedo. *Pedro Espinosa de los Monteros* OFM, abad de Cardona, pr. 20-IX-1728, †4-V-1733. *Ramón Nogués*, pr. 24-III-1734, †6-X-1738. *Juan Domingo Manzano Carvajal*, pr. 4-V-1739, †7-IX-1750, celebró sínodo. *Esteban Vilanova Colomer*, pr. 17-V-1751, 16-V-1755 tr. a Tarazona, celebró sínodo. *Pascual López Estaún*, pr. 17-XI-1756, 5-IV-1776 tr. a Huesca, celebró tres sínodos. *Andrés Pérez Bermúdez* OFM, pr. 12-V-1777, †8-II-1779. *Julián Gascueña* OFM, pr. 19-VI-1780, 9-X-1784 tr. a Ávila. *José Antonio López Gil* OCarm, pr. 19-XI-1785, †c. 1802. *Lorenzo Algüero Ribera* OSH, pr. 16-V-1803, 19-XII-1814 tr. a Segorbe. *Cristóbal Pérez Viala*, pr. 10-VI-1815, †9-XI-1822. *Leonardo Santander Villavicencio*, ob. de Quito, pr. 24-V-1824, 23-VI-1828 tr. a Astorga. *Pedro*

*Rodríguez Miranda* OdeM, pr. 28-IX-1829, †28-VIII-1831. *Manuel Gómez de las Rivas*, pr. 24-II-1832, 17-XII-1847 tr. a Zaragoza. *Miguel García Cuesta*, pr. 14-IV-1848, pos. 22-X-1848, 5-IX-1851 tr. a Santiago de Compostela. *Juan José Biec Belio*, pr. 18-III-1852, †3-XI-1856. *Pedro Lucas Asensio Poves*, pr. 21-XII-1857, †18-XI-1870, fundó seminario. *Ramón Fernández Lafita*, pr. 16-I-1874, †29-IX-1890. *José López Mendoza* OSA, pr. 1891, 1899 tr. a Pamplona, celebró sínodo. *Francisco Javier Valdés Noriega* OSA, ob. de Puerto Rico, pr. 25-III-1900, 14-XI-1904 tr. a Salamanca. *Antolín López Peláez*, pr. 14-XI-1904, 18-XI-1913 tr. a Tarragona. *Manuel de Castro Alonso*, ob. auxiliar de Zaragoza, pr. 28-X-1913, 17-X-1920 tr. a Segovia, celebró sínodo. *Francisco Frutos Valiente*, pr. 21-IX-1920, pos. 20-I-1921, 14-XII-1925 tr. a Salamanca. *Juan Villar Sanz*, pr. 20-XII-1926, 21-XI-1943 tr. a Lérida, celebró sínodo. *José Bueno Monreal*, pr. 12-IV-1946, 12-V-1950 tr. a Vitoria. *Ángel Hidalgo Ibáñez*, pr. 5-X-1950.

BIBLIOGRAFÍA. R. HUESCA, *Teatro histórico de las Iglesias del Reyno de Aragón*, VIII, Pam. 1802; A. DURÁN GUDIOL, *Historia eclesiástica del condado de Aragón* (de próxima aparición); ÍD., *La Iglesia de Aragón durante los reinados de Sancho Ramírez y Pedro I*, Ro. 1962; ÍD., *Los santos altoaragoneses*, Hu. 1957; ÍD., *Santa Eurosia, virgen y mártir*: R35, 4 (1955) 297-316; ÍD., *Huesca y su provincia: Guías Artíst. de España*, 20, Ba. 1957; ÍD., *Geografía medieval de los obispados de Jaca y Huesca*, Hu. 1962; D. MANSILLA, *La reorganización eclesiástica española del siglo XVI*: R13, 4 (1956) 97-238; R. DEL ARCO, *Catálogo monumental de España. Huesca*, Val. 1942; ÍD., *El real monasterio de San Juan de la Peña*, Za. 1919; ÍD., *Fundaciones monásticas del Pirineo aragonés*: R152, 13 (1952) 263-338; ÍD., *Archivos históricos del Alto Aragón*, fasc. I, Za. 1929; J. BRIZ MARTÍNEZ, *Historia de la fundación y antigüedad de San Juan de la Peña*, Za. 1620; F. BALAGUER, *Los límites del obispado de Aragón y el concilio de Jaca de 1063*: R104, 4 (1951) 69-138; V. VALENZUELA, *Los monasterios de San Juan de la Peña y Santa Cruz de la Serós*, Hu. 1959; A. J. SOBERANAS LLEÓ, *Crònica general de Pere III el ceremoniós, dita comunament crònica de San Joan de la Penya*, Ba. 1961; A. UBIETO ARTETA, *Crònica de San Juan de la Peña*, Val. 1961; ÍD., *Cartulario de Santa Cruz de la Serós*, Val. 1966.



## PREGÓN DE SEMANA SANTA DE HUESCA<sup>1</sup>

† Antonio DURÁN GUDIOL

Bajo mi balcón pasan hombres  
ululando en la noche  
camino de la carne  
—su sombra les espía—.  
Fuera, la primavera viste  
de flores los árboles  
y de verde los ocres  
y de pájaros el azul.  
—Afanosamente,  
que el tiempo es humo  
y tiene prisa  
y retuerce la vida  
como si fuera una jota.

Domingo de Pasión.  
Los altares se tiñen de morado  
y se difuminan las frías imágenes.  
Deja que el hombre —ojos  
[vidriosos—  
metido en el café,  
entre humos de tabaco  
y vapores de espíritu de vino,  
aspire su cigarrillo  
y... ¡masculle una palabrota!  
—¡Su sombra le persigue!  
Y deja que el niño  
—rizos sobre su clara frente—

<sup>1</sup> Este «Pregón de Semana Santa», escrito por don Antonio Durán, fue recitado en «Radio Huesca» el 27 de marzo de 1953 y publicado en las páginas del periódico *Nueva España* de Huesca dos días después (año XVII, n.º 5.071-5.072, pp. 1 y 4).

sueña con caballitos que andan.  
Y que la doncella  
madure dulces amores míticos.  
Y que el viejo siga en la sombra del  
[ciprés  
en el lento caminar de la luna.

Yo estoy aquí, amigo,  
con mis flores y mis pájaros  
y mi verde y mis ensueños  
... y mis morados, junto a ti.

¡Semana Santa de Huesca!  
Negros que enmarcan bellos rostros  
en bellos bustos de muchacha.  
¡Y procesión!...  
¡Procesión del Viernes Santo de  
[Huesca!  
que discurre lentamente  
sembrando lentejuelas de cera  
por cada calle,  
en cada adoquín,  
como si fueran azules  
faltados de estrellas.

¡Procesión de Viernes Santo de  
[Huesca!

La niña olvida el amor  
prendido en sus bucles.  
Y el viejo el ciprés  
que le aguarda impasible  
como un guardia civil.  
Y el niño, sus sueños  
de caballitos y enanos.  
Y el hombre sus bares,  
su café y sus puros  
y... ¡sus palabrotas!

Hoy es Viernes Santo en Huesca  
y saldrán los Cristos  
y los apóstoles y los sayones  
hechos madera y escayola  
entre escoltas de entunicados  
que velarán su emoción  
con la largueza de un caramelo.

Y tú, junto a mí, en una esquina  
[cualquiera,  
verás pasar a todos  
y dejarás que dos lagrimones,  
como dos ojos de grandes  
y de brillantes y bellos,  
perleen tus mejillas.

La Catedral, allá arriba,  
lamida por los años,  
arañada,  
besada ahora por la luz de los hacho-  
[nes.

Aquí tú y yo, chupidos de silencio.  
¿No oyes ya el tambor de los vélites  
acercarse lentamente, cauto,  
como el gángster de aquella  
[película?

Calla, amigo. Junto a mí,  
con mis flores y mis pájaros  
y mi verde y mis ensueños...  
... ¡y mis morados!

Ya está aquí la procesión  
del Viernes Santo de Huesca.  
Apaga esta colilla.  
Es ridícula. Como una cerilla  
alumbrando al sol.



¿No decían que ojo por ojo?  
Y de aquello del diente por diente,  
[¿qué?  
Prende aún en los labios del Cristo  
—entre su barba y bigote, juguetona—  
una palabra: ¡¡Amaos!!  
(Mañana el hermano ruiseñor  
recogerá el Mensaje  
y lo gorjeará en el Parque).  
Sólo esto enamora al Cielo  
y vence a la Tierra: el Amor,  
vida de la Vida de Dios,  
luz que alumbró el Ser  
antes que fueran los montes,  
como la vida que vibra  
y la luz que canta  
en el seno virgen de madre futura.

## MINISTRILES

¡Procesión del Viernes Santo de  
[Huesca!  
Tras la cena, el tambor que percute  
como una conciencia intranquila,  
teniendo un fondo sutil  
sobre el que borda la flauta  
una melodía violeta, de noche de Ni-  
[sán.  
Redobla el tambor sordamente,  
como mil ataúdes  
lanzados al eco del nicho  
por manos chapuceras.  
¡Estruja el corazón!

Huesca desgrana el rosario  
de sus pasos y sus cofrades.

«Cristo prendido»  
—qué apuesto muchacho y qué bello,  
cual intensa oveja dándose  
al romano forzado con bíceps de bo-  
[xeador.  
«Cristo en la Columna», curvado,  
[doliente,  
el paso de Salas con todo el empaque  
del lar milagrero enterrado en archi-  
[vos.  
«La Flagelación»,  
burbujas de sangre entre luces y mis-  
[terio.  
«La Coronación de Espinas»,  
inconsciente ficción de una realidad.  
«El Ecce Homo»,  
míralo, amigo, míralo  
tras el trascendente verbo del Gran Co-  
[barde  
que lava con agua —iluso—  
el alquitrán de su deicidio.  
Su dinero y sus vinos  
y sus mujeres y su carroña de honores  
—¡el ojo del César vigila!—  
valen más que el Dios-Hombre.  
«Jesús Nazareno», nuevecito, relucien-  
[te,  
atontado de tanto sufrir.  
Lejano, el zumbido de obuses  
y el correr de la sangre.  
(La Huesca que sabe tejer unas jotas  
con husos de obús).  
«Jesús que cae» y besa la calle,  
la buena calle, la que no sabe de apos-  
[tasías

en un mar de ingravidades.  
 Los hastiaris, solemnes, marciales,  
 y la «Verónica»  
 entre mil verónicas que envuelven su  
   [cuerpo coqueto  
 en tosco sayal, como si fuera un fardo.  
 (Discúlpales, amigo, que, mujeres al fin,  
 no rehúsen al zapato de tacón,  
 ni al cuchicheo de mercado,  
 ni al envalentonarse de saberse muchas  
   [a una).  
 «La Enclavación»,  
 el estúpido verdugo con cara de mundo  
 que imagina margaritas penachos de  
   [ficción.  
 «El Calvario».  
 Sobran comentarios.  
 Es más elocuente el misterio  
 de este silencio, gotear de luces,  
 frufú de telas  
 y seco golpear del capitán del paso.  
 Silencio... Silencio...  
 que se torna emoción y lágrima  
 y asco de uno mismo.  
 Éste no sabe si de estar de pie,  
 aquél duda si arrodillarse...,  
 el de más allá...  
 No dudes, amigo, al pasar el Calvario.  
 ¡Ni de pie, ni de rodillas!  
 Hay que estar así: ¡amando!  
 Luego... «La Dolorosa»,  
 el cielo enlutado por manto  
 y lágrimas en los ojos...  
 Guarda el piropo en el arcón de tus  
   [labios.

Amigo, la Virgen que pasa es guapa,  
 sí, guapísima..., pero llora.  
   ¿Cómo dices, amigo?  
   ¿Que cosa de mujeres es el llorar?  
 Oye... ¿Es que no has llorado nunca?  
 ¿No? ¡Te compadezco, amigo!  
 ¡No sabes qué es vivir!  
 ¡No sabes qué es amar!  
 Una lágrima... Una lágrima...  
 es más bella que el nacer del sol.  
 Y que el cantar de la alondra.  
 Y que el silencio de la noche clara.  
 Y que la sonrisa de un niño.  
 Una lágrima... Una lágrima...  
 es un cielo en pequeño.  
 Cristo, escupido, befado, ha muerto.  
 Llora la noche  
 y, ya ves, es más bella que nunca.  
 Llora el airecillo, entrecortado,  
 meciendo la piltraja que cuelga del  
   [madero.  
 Las lágrimas tapizan el sol  
 para que no hiera los Ojos de Dios.  
 Llora el morado de la negra noche  
 enjugando dolores en el Divino Rostro.  
 Las lágrimas blanquecinas de la luna  
 amortajan, balsamándolos,  
 los miembros doloridos del Cuerpo de  
   [Cristo.  
 Y lloran los montes y los mares  
 y los valles y los prados  
 y las aves y los peces  
 y el día y la noche,  
 como llora la madre del Condenado

y Juan, el predilecto,  
y la pecadora que supo amar  
y los apóstoles metidos en los antros  
[del miedo  
y unos ángeles traviesos  
que agujerearon el azul y... espían.  
Y llora, sí, amigo, sí, llora  
tu alma también.  
¿Dirás que no es viril el llanto?

## EL CRISTO DEL PERDÓN

El lego —ausencia de latines y dis-  
[tingos—  
plasmó en la madera informe  
—olor a bosque recién llovido—  
el misterio del Verbo hecho carne do-  
[liente  
—misterio blanco, tornasolado,  
entre blasfemias e incienso—.  
Hermano lego, hermano lego,  
¿sabías que tus buriles cincelaban  
el mejor sermón que Huesca jamás  
[oiría?  
Cristo, poema y misterio,  
¡aquí estoy!...  
como un sayón más.  
Vacío como las cuentas muertas  
de un cráneo muerto.  
Hecho alquitrán, negro de culpa,

hurgando en tu costado  
para sacar luz que ilumine mis ojos  
contra Ti.  
Arañando tus carnes acardenaladas  
en busca de fuerza  
para seguir los caminos de carne  
contra Ti.  
Borracho caminando a la cima  
donde anida la muerte  
contra Ti.  
Telón y bambalinas,  
cartón-piedra y orgullo de mosquito  
contra Ti.  
Me asperja una gota de su sangre  
y, como la nieve, será blanco.  
  
Yo me voy, amigo,  
con mis flores y mis pájaros  
y mi verde y mis ensueños...  
... y mis morados.  
Guardaré el rosario de nácar  
y filigrana de plata  
en el estuche de Santo Domingo.  
Volveré otro año;  
como retornan las penas y las alegrías.  
¿Te encontraré otra vez solo  
sorbiento tu cóctel de mundo y  
[congoja?

## BIBLIOGRAFÍA DE DON ANTONIO DURÁN GUDIOL

Ana OLIVA MORA

Ester PUYOL IBORT

En el pasado mes de mayo se realizó en Huesca un acto académico-homenaje a don Antonio Durán Gudiol. Lo primero que se resaltó en él fue la dificultad de esbozar una biografía de su vida, que había sido tan rica e intensa. Algo parecido nos pasa a la hora de querer recoger toda su producción intelectual.

Cuando se nos encargó o, mejor, nos ofrecimos a realizar la bibliografía de don Antonio sabíamos que había escrito mucho y bien, pero lo que no sabíamos era que había escrito tanto. Intentamos que nada se nos pudiera pasar por alto pero sabemos con seguridad que algo nos dejamos. Muchas fueron sus colaboraciones en enciclopedias y diccionarios, como la *Gran Enciclopedia Aragonesa*, el *Dizionario dei Santi*, el *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, el *Lexikon des Mittelalters*; así mismo, siempre tuvo tiempo para los actos culturales y conferencias de los diferentes pueblos de la provincia.

Muy numerosos han sido los libros, así como el más de medio centenar de artículos en revistas de investigación, el más de un centenar de artículos en prensa arago-

nesa, las múltiples colaboraciones en obras colectivas. Todo ello nos hace pensar que «algo» se nos ha debido de olvidar, aunque por supuesto no ha sido nunca nuestra intención hacer un trabajo incompleto.

#### MONOGRAFÍAS

- Penitencia Pública en la catedral de Huesca*, Huesca, Instituto de Estudios Oscenses, 1952.
- Los manuscritos de la catedral de Huesca*, Huesca, Instituto de Estudios Oscenses, 1953.
- Huesca y su provincia*, Barcelona, Aries, 1957.
- Geografía medieval de los obispados de Jaca y Huesca*, Huesca, Instituto de Estudios Oscenses, 1962.
- Huesca*, Huesca, Alcoraz, 1962 [en colaboración con Federico Balaguer, Joaquín Sánchez Tovar *et al.*].
- La iglesia de Aragón durante los reinados de Sancho Ramírez y Pedro I (1062?-1104)*, Roma, Iglesia Nacional Española, 1962.
- Huesca*, 2.<sup>a</sup> ed., León, Everest, 1968.
- El castillo de Loarre* [Zaragoza], CAZAR, 1971.
- Arte altoaragonés de los siglos X y XI* [Zaragoza], CAZAR, 1973.
- De la Marca Superior de Al-Andalus al reino de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza* [Zaragoza], CAZAR, 1975.
- Las iglesias mozárabes de Serrablo*, Sabiñánigo, Amigos de Serrablo, 1975.
- San Juan de la Peña: retorno a las raíces*, Zaragoza, CAZAR, 1977.
- Guía monumental y artística de Serrablo*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1978 [en colaboración con Domingo J. Buesa Conde].
- Ramiro I de Aragón*, Zaragoza, Guara, 1978.
- Historia de Alquézar*, Zaragoza, Guara, 1979.
- El castillo de Loarre*, Zaragoza, Guara, 1981.
- Guía monumental y artística de Serrablo*, Sabiñanigo, Amigos de Serrablo, 1981 [en colaboración con Domingo J. Buesa Conde].
- Historia del Seminario de Huesca (1580-1980)*, Huesca [s. n.], 1982.



- La judería de Huesca*, Zaragoza, Guara, 1984.
- Historia de los obispados de Huesca-Jaca de 1252 a 1328*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1985.
- El hospital de Somport entre Aragón y Béarn (siglos XII y XIII)*, Zaragoza, Guara, 1986.
- 725.º aniversario de la fundación del monasterio de Santa Clara de Huesca*, Huesca, Monasterio de Santa Clara, 1987.
- El castillo abadía de Montearagón en los siglos XII y XIII*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1987.
- El castillo de Loarre y sus alrededores*, 2.<sup>a</sup> ed., Zaragoza, Guara, 1987.
- Guía monumental y artística de Serrablo*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1987 [en colaboración con Domingo J. Buesa Conde].
- Los condados de Aragón y Sobrarbe*, Zaragoza, Guara, 1988.
- El monasterio de San Pedro de Siresa*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1989.
- La villa y la colegiata de Alquézar*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1990.
- Guía de la catedral de Huesca*, Huesca, Obispado, 1991.
- Historia de la catedral de Huesca*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1991.
- Proceso criminal a maestro Sebastián Ximénez, escultor (1548)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1992.
- Ramiro I de Aragón*, Zaragoza, Ibercaja, 1993.
- Iglesias y procesiones: Huesca, siglos XII-XVIII*, Zaragoza, Ibercaja, 1994.
- Los obispos de Huesca durante los siglos XII y XIII*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1994.

## EDICIÓN DE FUENTES

*Colección diplomática de la catedral de Huesca I*, Zaragoza, Escuela de Estudios Medievales, 1965-1969.

*Hymnarium oscense, siglo XI*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1987 [en colaboración con Ramón Moragas y Juan Villarreal].

*Estatutos de la Universidad de Huesca. Siglos XV y XVI*, Huesca, Ayuntamiento, 1989.

#### OBRAS DE CREACIÓN LITERARIA

*La pasión de san Lorenzo* [no hemos consultado el manuscrito, pero tenemos noticia de la representación de este drama, en Huesca, en marzo de 1958].

*De Jerusalem a Huesca* [no hemos consultado el manuscrito, pero tenemos noticia de la representación de este drama, en Huesca, en marzo de 1959].

*L'hostal de la conjura: obra lírico-dramàtica en tres actes*, Torelló [s. n.], 1989.

*Mister Riding, 984 peax streeet: comèdia en tres actes*, Torelló [s. n.], 1990.

*Torelló, jo et veig així: escrits primerencs*, Torelló [s. n.], 1994.

*El vicario: guió�n literario original* [manuscrito mecanografiado].

*Escenas de la vida de Ramiro el Monje* [s. n.; información facilitada por F. Balaguer].

#### ARTÍCULOS PUBLICADOS EN REVISTAS

«El archivo de la Catedral», *Argensola* [Huesca], 1 (1950), 81-83.

«La fábrica de la catedral de Huesca», *Argensola* [Huesca], 3 (1950), 261-266.

«Museo Episcopal y Capitular de Arqueología Sagrada», *Argensola* [Huesca], 2 (1950), 192-194.

«La Iglesia en Aragón durante el siglo XI», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón* [Zaragoza], 4 (1951), 7-68.

«El Derecho capitular de la Catedral de Huesca desde el siglo XIII al XVI», *Revista Española de Derecho Canónico* [Madrid], 20 (1952), 447-517.

«La penitencia pública en la Catedral de Huesca», *Argensola* [Huesca], 12 (1952), 335-346.

«Los hábitos corales de la Catedral de Huesca», *Argensola* [Huesca], 15 (1953), 217-226.

«Los manuscritos de la Catedral de Huesca», *Argensola* [Huesca], 16 (1953), 293-322.

«Los santos altoaragoneses», *Argensola* [Huesca], 18 (1954), 143-164.

- «San Orencio, obispo de Auch», *Argensola* [Huesca], 21 (1955), 1-14.
- «Santa Eurosia, virgen y mártir», *Argensola* [Huesca], 24 (1955), 297-317.
- «Santas Nunilona y Alodia, vírgenes y mártires», *Argensola* [Huesca], 22 (1955), 123-135.
- «Santos Odón, Félix, Marcelo y Benito, ermitaños», *Argensola* [Huesca], 23 (1955), 237-245.
- «Notas de archivo», *Argensola* [Huesca], 25 (1956), 93-101.
- «San Lorenzo, arcediano de la Santa Romana Iglesia y mártir», *Argensola* [Huesca], 27 (1956), 209-225.
- «Un viaje por la diócesis de Huesca en el año 1338», *Argensola* [Huesca], 28 (1956), 367-373.
- «Santa María de Cillas en la Edad Media», *Argensola* [Huesca], 29 (1957), 31-55 [en colaboración con Federico Balaguer].
- «Un informe del siglo XVI sobre el obispado de Huesca», *Argensola* [Huesca], 32 (1957), 273-297.
- «García de Gúdal, obispo de Huesca y Jaca (1201-1236, †1240)», *Hispania Sacra* [Barcelona-Madrid], 24 (1959), 291-331.
- «La documentación pontificia del Archivo Catedral de Huesca hasta el año 1417», *Anthologica Annua* [Roma], 7 (1959), 339-393.
- «Los maestros de capilla de la Catedral de Huesca», *Argensola* [Huesca], 38 (1959), 107-133.
- «Órganos, organeros y organistas de la Catedral de Huesca», *Argensola* [Huesca], 40 (1959), 297-311.
- «La obra de García de Gúdal, obispo de Huesca y Jaca (1201-1236, †1240)», *Argensola* [Huesca], 41 (1960), 1-51.
- «La regla del monestir de Santa Maria de Sixena», *Monàstica* [Montserrat, Barcelona], 1 (1960), 135-191.
- «Geografía medieval de los obispados de Jaca y Huesca», *Argensola* [Huesca], 45-46 (1961), 1-105.
- «La Iglesia de Aragón durante los reinados de Sancho Ramírez y Pedro I (¿1062-1104)», *Anthologica Annua* [Roma], 9 (1961), 85-279.

- «Las bibliotecas eclesiásticas de la diócesis de Jaca a finales del siglo XV», *Argensola* [Huesca], 49-50 (1962), 55-101.
- «La Catedral de Jaca en las memorias de Pere Villacampa», *Aragón* [Zaragoza], 263 (1963), 9-16.
- «La Santa Sede y los obispados de Huesca y Roda en la primera mitad del siglo XII» *Anthologica Annu*a [Roma], 13 (1965), 35-135.
- «L'abat de Poblet Esteve de Sant Martí, bisbe d'Osca (1165-1186)», *Miscellanea Populetana* [Poblet] (1966), 23-50.
- «La capilla de música de la catedral de Huesca», *Anuario musical* [Barcelona], 19 (1966), 29-55.
- «Las inscripciones medievales de la provincia de Huesca», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón* [Zaragoza], 8 (1967), 45-154.
- «Notas para la historia de la Universidad de Huesca en el siglo XVI», *Hispania Sacra* [Barcelona-Madrid], 41-42 (1968), 87-154.
- «Monasterio de San Juan de la Peña, Huesca», *Noticiario turístico* [Madrid], 278 (1969), 3-15.
- «Serrablo, historia y arte de los siglos X y XI», *Serrablo* [Sabiñánigo], 6 (1972), 12-16; 8 (1973), 11-14.
- «Vidal de Canellas, obispo de Huesca», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón* [Zaragoza], 9 (1973), 267-370.
- «Más iglesias del grupo artístico serrablés», *Serrablo* [Sabiñánigo], 14 (1974), s. p.
- «Las iglesias mozárabes de Serrablo», *Aragón turístico y monumental* [Zaragoza], 305 (1975), s. p.
- «Santa Eurosia, virgen y mártir (Continuación)», *Serrablo* [Sabiñánigo], 17 (1975), 10-12; 18 (1975), 8-10; 19 (1976), 13-15; 20 (1976), 9-11; 22 (1976), 14-16.
- «Viajes por el Serrablo en los años 1338 y 1405», *Serrablo* [Sabiñánigo], 23 (1977), 9-18.
- «El obituario de los abades de Montearagón», *Argensola* [Huesca], 85 (1978), 185-191.
- «Algunas reflexiones sobre Universidad y Pueblo», *Universidad* [Zaragoza], 4 (1981), 21-22.

- «El priorato serrablés del monasterio de San Juan de la Peña», *Serrablo* [Sabiñánigo], 40 (1981), 6-16.
- «El proceso de maestro Sebastián Ximénez, mazonero (Huesca, 1548)», *Cuadernos Internacionales de Historia Psicosocial del Arte* [Barcelona], 2 (1983), 13-29.
- «El señorío de Espierre», *Serrablo* [Sabiñánigo], 50 (1983), 23-24.
- «La arquitectura lombarda y las iglesias de Serrablo», *Serrablo* [Sabiñánigo], 48 (1983), 10-11.
- «Juan de Aragón y de Navarra, obispo de Huesca», *Revista de Historia Jerónimo Zurita* [Zaragoza], 49-50 (1984), 31-86.
- «La casa de micer Benedet de Monzón en la Huesca del s. XV», *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar* [Zaragoza], 18 (1984), 85-94.
- «El conjunto catedralicio de Huesca», *Aragón Cultural* [Zaragoza], 6 (1984), 22.
- «Dominios del obispado de Huesca en Monzón», *Cuadernos CEHIMO* [Monzón], 3 (1985), 32-33.
- «Raíces medievales de Aragón», *Aragón Cultural* (2.<sup>a</sup> época) [Zaragoza], 1 (1986), 15-32.
- «Autenticidad de la pasión de santas Nunilo y Alodia», *Aragonia Sacra* [Zaragoza], 2 (1987), 35-43.
- «Mezquita aljama de Huesca», *Cálamo* [Madrid], 13 (1987), 16-17.
- «Noticia geohistórica de Serrablo», *Serrablo* [Sabiñánigo], 70 (1988), 14-16.
- «El eremita san Úrbez, ¿mozárabe de Huesca?», *Aragón en la Edad Media* [Zaragoza], 8 (1989), 199-207.
- «El mundo visto por un estudiante oscense del siglo XV», *4 Esquinas* [Huesca], 18 (1989), 118-119.
- «El rito de la coronación del rey en Aragón», *Argensola* [Huesca], 103 (1989), 17-40.
- «El templo parroquial de Lastanosa», *Quió* [Sariñena], 4 (1989), 21.
- «Los límites diocesanos del Alto Aragón», *Cierzo Oscense* [Huesca], 9 (1989), 4.
- «Nochebuena en la Mezquita-Catedral de Huesca», *Cierzo Oscense* [Huesca], 6 (1989), 49.
- «La pintura mural de Salas y San Galindo», *4 Esquinas* [Huesca], 23 (1990), 10.
- «El conjunto catedralicio», *La Farola* [Huesca], 2 (1990), 12-13.

- «Dos cuestiones sobre el monasterio de San Pedro de Siresa», *Príncipe de Viana* [Pamplona], 193 (1991), 7-13.
- «El monasterio de San Victorián de Sobrarbe desde el siglo X al XIII», *Aragonia Sacra* [Zaragoza], 6 (1991), 7-54.
- «Monasterios y monasteriolos en los obispados de Pamplona y Aragón en el siglo XI», *Príncipe de Viana* [Pamplona], 193 (1991), 69-88.
- «Los moriscos de Puibolea y el convento de Loreto», *Argensola* [Huesca], 106 (1992), 23-35.
- «Obispos oscenses del siglo XIV», *Argensola* [Huesca], 108 (1994), 85-117.
- «El traslado de las reliquias de san Indalecio», *Argensola* [Huesca], 109 (1995), 13-23.

#### PARTICIPACIÓN EN OBRAS COLECTIVAS

- «Notes sobre relacions comercials i economia d'Osca (segles XIV i XV)», *Congreso de Historia de la Corona de Aragón (6.º 1957. Cerdeña)*, Madrid [s. n.], 1959, 221-239 [en colaboración con Federico Balaguer].
- «Problemática del arte mozárabe aragonés», *Congreso Luso-Espanhol de Estudos Medievais (1968. Oporto)* [s. l.] [Câmara Municipal do Porto], 1968, 306-307.
- «Arte mozárabe en el Serrablo», *«El arte de Serrablo» desde el mozárabe al gótico: exposición*, Sabiñánigo, Amigos de Serrablo, 1972.
- «El monasterio cisterciense femenino de Santa María de Casbas», *Miscelánea José Zunzunegui (1911-1974)*, I/1, Vitoria, Eset, 1975, 127-162.
- «La Alta Edad Media», *Alto Aragón: su historia, cultura y arte*, 1 [s. l.], Energía e Industria Aragonesa, 1976, 78-121.
- «El monasterio de Asán», *Homenaje a don José María Lacarra de Miguel en su jubilación del profesorado*, 1, Zaragoza, Anubar, 1977, 135-155.
- «La religión y la Iglesia», *Los aragoneses*, Madrid, Istmo, 1977, 187-209.
- «Proceso de maestre Sebastián Ximénez, mazonero (Huesca, 1548)», *Coloquio de Arte Aragonés (1.º 1978. Teruel)*, 1978.
- «Estado actual de los estudios sobre la historia de la Iglesia aragonesa», *JEAESA (1.ª 1978. Teruel)*, 2, Zaragoza, Instituto de Ciencias de la Educación, 1979, 701-721.

- «Los archivos eclesiásticos de la provincia de Huesca», *Jornadas de Archivos (1.ª 1980. Zaragoza): estado actual de los archivos con fondos aragoneses*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1981, 35-45.
- «Los archivos eclesiásticos del Alto Aragón como problema», *Jornadas de Archivos (1.ª 1980. Zaragoza): estado actual de los archivos con fondos aragoneses*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1981, 45-47.
- «Aragón: de condado a reino», *Historia de Aragón*, t. IV, Zaragoza, Guara, 1985, 9-182.
- «En el IX Centenario de Torreciudad», *Nuestra Señora de Torreciudad. IX Centenario*, Patronato de Torreciudad, 1986, 41-45.
- «Restauración de los castillos de la mitra de Huesca en 1348-1388», *Homenaje a José M.ª Lacarra*, 1, Pamplona, Príncipe de Viana, 1986, 109-116.
- «El campanar de la Catedral d'Osca (1302-1422)», *Homenaje a Federico Balaguer*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1987, 91-96.
- «El legado del Aragón carolingio», *Reunión sobre Legados del Mundo Medieval para la Sociedad Actual (1985. Zaragoza)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1987, 61-72.
- «La catedral de Huesca», *Las catedrales de Aragón*, Zaragoza, Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1987, 89-116.
- «Orígenes del reino de Aragón», *Historia de Aragón: I Generalidades*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1989, 145-157.
- «La Iglesia, la cultura y el arte medievales en Huesca», *Huesca. Historia de una ciudad*, Huesca, Ayuntamiento, 1990, 161-191.
- «Arte del Serrablo», *Senderos del Serrablo*, Zaragoza, Prames, 1991, 110-125.
- «Francos, pamploneses y mozárabes en la Marca Superior de Al-Andalus», *La Marche Supérieure d'Al Andalus et l'Occident Chrétien*, Madrid, Casa de Velázquez, 1991, 141-147.
- «Santa Cristina de Somport», *Camino de Santiago*, Zaragoza, Prames, 1991, 26-27.
- «La comarca medieval de Grañén», *El retablo de Grañén*, Huesca, Diputación de Huesca, 1992, 9-14.
- «Aragón: de condados a reino», *Signos. Arte y Cultura en el Alto Aragón Medieval*, Huesca, Gobierno de Aragón – Diputación de Huesca, 1993, 71-75.

- «Arquitectura altoaragonesa. Siglos VIII-XI», *Signos. Arte y Cultura en el Alto Aragón Medieval*, Huesca, Gobierno de Aragón – Diputación de Huesca, 1993, 87-93.
- «Echo, cuna del Reino de Aragón», *Por los valles de Ansó, Echo y Aragüés*, Zaragoza, Prames, 1993, 74-75.
- «El proceso de maestro Sebastián Ximénez, mazonero (Huesca, 1548)», *La escultura del Renacimiento en Aragón*, Zaragoza, Museo e Instituto de Humanidades «Camón Aznar», 1993, 41-56.
- «Ramiro I», *Los reyes de Aragón*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1993, 19-24.
- «Obispos del Alto Aragón», *Signos. Arte y cultura en Huesca: de Forment a Lastanosa, siglos XVI-XXVII*, Huesca, Gobierno de Aragón – Diputación de Huesca, 1994, 39-43.

#### ARTÍCULOS PUBLICADOS EN PRENSA ARAGONESA

- «José María Lacarra y de Miguel: hijo adoptivo».
- «Los infantes de coro de la catedral de Huesca», *¿Nueva España?* [Huesca] (¿?).
- «Sacerdote-Paz», *Nueva España* [Huesca] (18 de marzo de 1950).
- «Sobre obrerismo para los que no son obreros», *Milicias de Cristo* [Huesca] (junio de 1950).
- «Prejuicios», *Milicias de Cristo* [Huesca] (julio de 1950).
- «Un canto medieval a San Lorenzo mártir», *No Importa* [Huesca] (julio-agosto de 1950).
- «Un canto medieval a San Lorenzo mártir», *Nueva España* [Huesca] (10 de agosto de 1950).
- «El Instituto de Estudios Oscenses: al ciudadano “cualquiera”», *Nueva España* [Huesca] (15 de octubre de 1950).
- «Breviario de navidad», *Milicias de Cristo* [Huesca] (diciembre de 1950).
- «Pregón de Semana Santa de Huesca», *Nueva España* [Huesca] (29 de marzo de 1953).
- «San Lorenzo y el buen humor», *El Noticiero* [Zaragoza] (8 de agosto de 1954).



- «El más pequeño de la trilogía salesiana», *Nueva España* [Huesca] (1 de mayo de 1955).
- «San Vicente Ferrer y Alquézar», *Nueva España* [Huesca] (3 de mayo de 1955).
- «In memoriam [Ricardo del Arco]», *Nueva España* [Huesca] (16 de julio de 1955).
- «San Lorenzo también explicó una lección de economía», *El Noticiero* [Zaragoza] (9 de agosto de 1955).
- «Divagaciones acerca de Loreto y San Lorenzo», *Nueva España* [Huesca] (10 de agosto de 1955).
- «Divagaciones sobre el perfil humano de San Lorenzo», *Nueva España* [Huesca] (10 de agosto de 1956).
- «La piedad y las cofradías oscenses de San Lorenzo en el siglo XIII», *El Noticiero* [Zaragoza] (10 de agosto de 1956).
- «Pregón de las fiestas en el cincuentenario de las escuelas salesianas de “San Bernardo” de Huesca», *María Auxiliadora* [Huesca] (mayo-junio de 1957).
- «El nacimiento y la muerte de San Lorenzo», *El Noticiero* [Zaragoza] (10 de agosto de 1957).
- «Vida de San Lorenzo, hijo de Huesca. La infancia y juventud del santo en nuestra ciudad», *Nueva España* [Huesca] (10 de agosto de 1957).
- «Noticia de Ramiro I de Aragón en el IX centenario de su muerte», *Nueva España* [Huesca] (26 de abril de 1964).
- «El joven Bosco saltimbanqui, etcétera y santo», *Nueva España* [Huesca] (31 de enero de 1965).
- «Biografía material de la Catedral de Huesca», *Nueva España* [Huesca] (30 de marzo de 1965; 4, 11, 18 y 27 de abril de 1965, y 6 de mayo de 1965).
- «Esbozo para una explicación de Huesca», *Nueva España* [Huesca] (10 de agosto de 1965).
- «El arte mozárabe en la provincia de Huesca», *Nueva España* [Huesca] (10 de agosto de 1966).
- «Cartas al director [sobre San Miguel de Foces]», *Nueva España* [Huesca] (15 de junio de 1967).
- «Cartas al director [sobre una exposición de Juan Ramos]», *Nueva España* [Huesca] (4 de febrero de 1968).

- «El castillo-abadía de Montearagón», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (12 de octubre de 1968).
- «La restauración de nuestra catedral», *Aragón Exprés* [Zaragoza] (20 de marzo de 1971).
- «El retablo de plata de Santa María de Salas», *Nueva España* [Huesca] (10 de agosto de 1973).
- «Un recuerdo amable a “otros oscenses”: noticias de la judería de Huesca de fines del siglo XV», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (10 de agosto de 1973).
- «Sobre la restauración de la catedral de Huesca», *Nueva España* [Huesca] (21 de octubre de 1973).
- «Noticia geohistórica de la Barbitania», *El Cruzado Aragonés* [Barbastro] (4, 11, 18 y 25 de mayo de 1974).
- «Sobre la caridad y el amor», *Nueva España* [Huesca] (22 de diciembre de 1974).
- «El campanal viello y la torre nueva de la catedral de Huesca», *Nueva España* [Huesca] (22 de mayo de 1975).
- «Lo tuyo ¿es tuyo? ¡Piénsalo!», *Nueva España* [Huesca] (25 de mayo de 1975).
- «El tesoro artístico de la Iglesia de Huesca: Un incunable del año 1493», *Nueva España* [Huesca] (18 de junio de 1975).
- «El tesoro artístico de la Catedral de Huesca: Del *Scriptorium* de la Catedral de Huesca», *Nueva España* [Huesca] (29 de julio de 1975).
- «El tesoro artístico de la Iglesia de Huesca: Las “Actas del Concilio de Jaca”», *Nueva España* [Huesca] (30 de julio de 1975).
- «El tesoro artístico de la Iglesia de Huesca: códices musicales de los siglos XI y XII», *Nueva España* [Huesca] (8 de agosto de 1975).
- «Una casa oscense del siglo XV: la de micer Benedet de Monzón», *Nueva España* [Huesca] (10 de agosto de 1975).
- «El tesoro artístico de la Iglesia de Huesca: Dos códices litúrgicos», *Nueva España* [Huesca] (31 de diciembre de 1975).
- «El tesoro artístico de la Iglesia de Huesca: El breviario del obispo Montcada», *Nueva España* [Huesca] (8 de enero de 1976).
- «El tesoro artístico de la Iglesia de Huesca: un código jurídico», *Nueva España* [Huesca] (13 de enero de 1976).

- «Notas para el estudio del desarrollo urbano de la ciudad de Huesca», *Nueva España* [Huesca] (10 de agosto de 1976).
- «Monumento a los reyes de Aragón: hoy se inaugura la obra donada por la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja en su centenario», *Nueva España* [Huesca] (22 de diciembre de 1976).
- «Durán de Huesca, un oscense olvidado», *Nueva España* [Huesca] (10 de agosto de 1977).
- «Juramento de los reyes de Aragón del siglo XIII», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (22 de abril de 1978).
- «Durán Gudiol replica a “un caso insólito”», *Nueva España* [Huesca] (16 de mayo de 1978).
- «Fundación del hospital de Santa Cristina de Somport», *Nueva España* [Huesca] (10 de agosto de 1978).
- «Huesca debe recuperar su rango universitario: La universidad de Huesca entre la Edad media y el Renacimiento», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (10 de agosto de 1978).
- «Se ha iniciado la restauración del Palacio Medieval de los Obispos de Huesca», *Nueva España* [Huesca] (16 de marzo de 1979).
- «Algunas consideraciones sobre la “Historia de la Medicina Aragonesa”, escrita por Santiago Lorén», *Nueva España* [Huesca] (15 de abril de 1979).
- «Un libro oscense del siglo XV: La Consueta de la Seo de Huesca», *Nueva España* [Huesca] (22 de abril de 1979).
- «La catedral de Huesca en la Edad Media y el ejercicio de la caridad», *Nueva España* [Huesca] (6, 13 y 27 de mayo y 3 y 10 de junio de 1979).
- «El cisma de la iglesia de Huesca de 1527», *Nueva España* [Huesca] (10 de agosto de 1979).
- «La Diputación del Reino y el obispado de Huesca-Jaca (1529-1534)», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (10 de agosto de 1979).
- «La custodia del tesoro artístico: ¿Quién tiene la culpa del expolio de las iglesias?», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (2 de febrero de 1980).
- «La custodia del tesoro artístico: El Estado debe prestar más atención a este patrimonio», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (3 de febrero de 1980).

- «IV centenario del seminario de Huesca», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (9 de agosto de 1980).
- «El palacio medieval de los obispados de Huesca», *Aragón Exprés* [Zaragoza] (agosto de 1980).
- «De la estancia de maestro Damián Forment en la ciudad de Huesca», *Aragón Exprés* [Zaragoza] (9 de noviembre de 1980).
- «La fiesta de San Jorge en Huesca», *Nueva España* [Huesca] (23 de abril de 1981).
- «El monasterio de Santa María de Gloria en la Val de Abena», *Nueva España* [Huesca] (9 de agosto de 1981).
- «Santa Cristina de Somport y Calatayud en los siglos XII y XIII», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (10 de agosto de 1981).
- «Cartas al director [sobre San Lorenzo]», *Nueva España* [Huesca] (15 de octubre de 1981).
- «Restablecimiento de la Universidad de Huesca», *Nueva España* [Huesca] (15 de noviembre de 1981).
- «Los lamentos de San Victorián de Sobrarbe», *El Ribagorzano* [Graus] (marzo de 1982).
- «Huesca y su ángel custodio», *Nueva España* [Huesca] (10 de agosto de 1982).
- «La catedral de Huesca y la guerra de Sucesión (1702-1714)», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (10 de agosto de 1982).
- «La procesión de San Lorenzo», *El Día* [Zaragoza] (10 de agosto de 1982).
- «Noticias topográficas sobre Barbastro en el siglo XII», *El Cruzado Aragonés* [Barbastro] (4 de septiembre de 1982).
- «El contexto cultural en el nacimiento del románico aragonés», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (6 de febrero de 1983).
- «La arquitectura lombarda y las iglesias de Serrablo», *Andalán* [Zaragoza], 378 (15-30 de abril de 1983).
- «Dos monasterios oscenses del siglo XII», *Nueva España* [Huesca] (10 de agosto de 1983).
- «Los tres primeros años de la Universidad de Huesca (1354-1356)», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (10 de agosto de 1983).

- «Noticias sobre Santa María del Pueyo de Barbastro», *Zimbel* [Barbastro] (septiembre de 1983).
- «Barbastro y la reordenación eclesiástica de Jaime II de Aragón», *El Cruzado Aragonés* [Barbastro] (3 de septiembre de 1983).
- «Almudévar ha cumplido ocho siglos», *El Día* [Zaragoza] (7 de marzo de 1984).
- «Altercado entre dos altos clérigos oscenses del siglo XV», *El Día* [Zaragoza] (9 de agosto de 1984).
- «La sacristía nueva de la catedral de Huesca», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (10 de agosto de 1984).
- «Un ciudadano barbastrense del siglo XIII», *Zimbel* [Barbastro] (septiembre de 1984). «El “pleito de los cien años”: El cabildo de Santa María la Mayor de Barbastro en la Edad Media», *El Cruzado Aragonés* [Barbastro] (1 de septiembre de 1984).
- «En el IX centenario de Torreciudad», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (23 de septiembre de 1984).
- «Pocos medios económicos y mucho patrimonio», *El Día* [Zaragoza] (3 de octubre de 1984).
- «El obispo de Urgel y los límites», *El Día* [Zaragoza] (31 de julio de 1985).
- «IX centenario de las reliquias de San Indalecio en San Juan de la Peña: dos monjes aragoneses a Andalucía en 1083-1084», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (10 de agosto de 1985).
- «Para la historia de la procesión del Corpus en Huesca», *Nueva España* [Huesca] (10 de agosto de 1985).
- «Pedro Martínez de Artasona, de vicario de Barbastro a Justicia de Aragón», *El Cruzado Aragonés* [Barbastro] (31 de agosto de 1985).
- «La navidad en la catedral oscense del siglo XII», *Diario del Altoaragón* [Huesca] (27 de diciembre de 1985).
- «Grúas del siglo XV en la obra de la catedral de Huesca», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (9 de agosto de 1986).
- «Un mozárabe altoaragonés: San Úrbez, monje y ermitaño», *Diario del Altoaragón* [Huesca] (10 de agosto de 1986).
- «San Jorge y Aragón», *Diario del Altoaragón* (23 de abril de 1986).

- «El origen de la catedral [de Huesca]», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (10 de agosto de 1987).
- «Las "casas de la Bispalía" de Huesca», *Diario del Altoaragón* [Huesca] (10 de agosto de 1987).
- «El 11 de agosto de 1137 en la plaza de "La Candelera": "850 años ha se forjó en la ciudad de Barbastro la Corona de Aragón"», *El Cruzado Aragonés* [Barbastro] (29 de agosto de 1987).
- «El patrimonio de la iglesia», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (10 de agosto de 1989).
- «Para la pequeña historia de la Universidad de Huesca», *Diario del Altoaragón* [Huesca] (10 de agosto de 1989).
- «El cimborrio de San Pedro de Siresa», *El Día* [Zaragoza] (9 de agosto de 1990).
- «Canto coral y polifonía con la cobla de ministriles», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (10 de agosto de 1990).
- «Historia del archivo de la catedral (1868)», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (10 de agosto de 1990).
- «La restauración de la iglesia de Siresa», *Diario del Altoaragón* [Huesca] (4 de octubre de 1990) [en colaboración con Antonio Alcubierre García].
- «La restauración de Siresa», *El Día* [Zaragoza] (5 de octubre de 1990).
- «El retablo de plata», *Diario del Altoaragón* [Huesca] (8 de octubre de 1990).
- «Memorias ocultas del medievo», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (10 de agosto de 1991).
- «Una polémica sobre la iglesia de San Pedro de Siresa», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (7 de enero de 1992).
- «Descubierto el primitivo claustro de la iglesia de San Pedro de Siresa», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (2 de febrero de 1992).

#### COLABORACIONES EN PROGRAMAS DE FIESTAS

- «Abuela y las fiestas», *Programa de Fiestas Huesca 1955*.
- «Noticia geohistórica de la región de Serrablo», *Programa de Fiestas Sabiñánigo 1971*.

- «La fundación del Hospital de Santa Cristina de Somport», *El Cachirulo Villanúa* 1975.
- «Graus y el monasterio de San Victorián de Sobrarbe», *Programa de Fiestas Graus* 1976.
- «Monflorite en la Edad Media», *Programa de Fiestas Monflorite* 1978.
- «El sello del Concejo de Barbastro en 1268», *Programa de Fiestas del barrio de Entremuro* 1980 (*Barbastro*).
- «Notas sobre el castillo y la villa de Grañén en la Edad Media», *Programa de Fiestas Grañén* 1980.
- «La procesión de santos Justo y Pastor», *Programa de Fiestas del barrio de San Pedro (Huesca)* 1981.
- «Un documento sobre la Mezquita de Barbastro», *Programa de Fiestas del barrio de Entremuro* 1981 (*Barbastro*).
- «Alocución de D. Antonio Durán, en la presentación de las fiestas de 1983», *Programa de Fiestas de Almudévar* 1984.
- «Teatro y villancicos en la Catedral de Huesca», *Programa de Fiestas Huesca* 1984.
- «Fraga de Aragón», *Programa de Fiestas Fraga* 1987.
- «La plaza de la catedral», *Programa de Fiestas Huesca* 1987.
- «Notas sobre la villa de Graus y la abadía de San Victorián», *Programa de Fiestas Graus* 1989.
- «Sobre los estudiantes de la Universidad de Huesca», *Programa de Fiestas Huesca* 1989.





## DON ANTONIO DURÁN GUDIOL Y EL MUSEO EPISCOPAL Y CAPITULAR DE HUESCA

M.<sup>a</sup> Dolores BARRIOS MARTÍNEZ

En 1950, en el número 2 de la revista *Argensola*, don Antonio escribía, en relación con el Museo Episcopal y Capitular de Huesca, recién creado por decreto del obispo don Lino: «El fin de este Museo (...) es doble: exponer al público las obras que lo merezcan y salvaguardar el tesoro artístico de la diócesis».

En esta pequeña frase se resumen a la vez los objetivos que buscó cumplir siempre con su infatigable esfuerzo. En primer lugar, dar a conocer a todos los ciudadanos los bienes del patrimonio histórico-artístico de la provincia de Huesca, lo que llevó a término mediante su investigación sobre el terreno y documentalmente sobre las obras artísticas que estaban desperdigadas por la provincia; además de esto, intentó proteger, en la medida en que le era posible, aquellas obras que corrían peligro. Por último, trató de acercar la riqueza artística a todos los ciudadanos mediante sus publicaciones y mediante el Museo.

Siempre trató de compaginar la investigación y profundización en los muy diversos temas sobre los que trabajó con la difusión de sus conocimientos de una forma sencilla, para que pudieran ser accesibles no sólo a los expertos sino también a

todas las personas interesadas en conocer la riqueza artística que posee nuestra provincia, aunque sólo fuera por mera curiosidad; trató además, con su trabajo y su entusiasmo, de sensibilizar a autoridades y ciudadanos hacia el respeto a nuestro patrimonio artístico y nuestra historia, dándolos a conocer con charlas o conferencias, además de las publicaciones ya mencionadas, porque, como es lógico, no se puede respetar lo que no se conoce.

Pero es que además don Antonio tenía una visión de futuro sorprendente, ya que en aquellas fechas decía también: «Si se puede realizar este plan, Huesca contaría con un excelente Museo de pintura mural de transición románico-gótica, lugar de cita obligado para los historiadores del Arte. Esto aparte —así como la fuerza de atracción turística que constituiría— se habría hecho un buen servicio a la cultura».

El plan al que se refería era el de traer a Huesca pinturas murales medievales que corrían peligro en sus lugares de origen. Así se hizo con las de Bierge y Yaso y con otras que procedían de la Catedral de Huesca.<sup>1</sup>

Pero, además, puso todo su interés en que se rehabilitasen las dependencias del antiguo palacio episcopal, que contienen, entre otras, dos salas góticas y otra renacentista, el llamado «Salón del Tanto Monta», donde podrían tener un entorno adecuado dichas pinturas, así como las restantes obras del Museo.

Su referencia al Museo como foco de atracción turística está de plena actualidad. En todos los países de Europa se ha potenciado el llamado «turismo cultural», es decir, el de aquellas personas que, además de gustarles viajar, quieren conocer algo de la historia y el arte de los países o lugares que visitan. En España se ha empezado a ver el turismo bajo este aspecto sólo desde hace no muchos años.

Esta idea que expresa don Antonio de forma tan sencilla es todo un programa, porque la Historia y el Arte no son sólo temas de estudio para investigadores sino señas de identidad de una sociedad y un factor de desarrollo para la misma, si se saben potenciar sus valores culturales.

Así pues, concibió crear un núcleo cultural en el entorno de la Catedral que podría ser muy interesante desde diversos puntos de vista. Mediante la rehabilitación de las antiguas dependencias del palacio episcopal viejo se conseguía un conjunto

---

<sup>1</sup> Véase LACARRA DUCAY, M.<sup>a</sup> Carmen y MORTE GARCÍA, Carmen, *Catálogo del Museo Episcopal y Capitular de Huesca*, Zaragoza, Guara, 1984.

arquitectónico de notable belleza; pero estos edificios no quedaban solamente para la mera contemplación, sino que los llenaba de contenido al destinar las dos salas bajas, con grandes arcos apuntados, a acoger la pintura y otras obras medievales del Museo, y el «Salón del Tanto Monta», para obras renacentistas y modernas.<sup>2</sup>

Todo este conjunto quedaría completado con la instalación del Archivo de la Catedral en la otra sala superior, otro de sus desvelos preferentes y al que dedicó muchas horas de trabajo; en él se encuentra un fondo de pergaminos muy importante que don Antonio tuvo la enorme paciencia de alisar y planchar convenientemente porque se conservaban todos ellos enrollados, lo que dificultaba su consulta. Además de esto, hay Libros de Administración del Cabildo de la Catedral y de Gobierno de la misma, más códices litúrgicos y de derecho.<sup>3</sup>

De manera que el Archivo por sí solo ya es un centro de atracción por su riqueza documental, que posibilita numerosas vías de investigación y que está hoy accesible en su mayor parte por obra del esfuerzo minucioso y paciente de don Antonio, que catalogó gran número de documentos y transcribió un conjunto notable de ellos en su conocida obra de la *Colección Diplomática de la Catedral de Huesca*, en dos volúmenes.

Si a todo lo anteriormente expuesto se añaden la rehabilitación de los claustros de la Catedral —el románico (lo poco que queda de él), el gótico y el renacentista—, más el adecentamiento de los espacios exteriores con jardines de uso público, el resultado final sería un enclave privilegiado para la ciudad de Huesca, del que podrían sentirse orgullosos todos los ciudadanos y podría constituir un centro de interés para los visitantes y viajeros que se acercan cada día en mayor número a la ciudad y a los que hay que atraer con todo tipo de ofertas para el ocio, entre las que no hay que desdeñar las culturales. No hay que olvidar, asimismo, que sería también un núcleo de estudio para especialistas e investigadores.

Si se lee con atención el *Catálogo* citado anteriormente se puede ver hasta qué punto podría ser interesante un Museo como el que planteaba don Antonio, completado con un centro de investigación como es el Archivo de la Catedral. A lo largo de toda su vida trabajó y no escatimó esfuerzos para conseguir que estos planteamientos

<sup>2</sup> Véase DURAN GUDIOL, Antonio, *Historia de la Catedral de Huesca*. Huesca, IEA, 1991. En esta obra se describen las dependencias episcopales y hay fotografías de las que se mencionan en este escrito.

<sup>3</sup> Véase *Argensola*, 16.

se pudieran llevar a efecto y para ello no dudó en llamar a todas las puertas de instituciones tanto públicas como privadas. Así, consiguió que primero el Ministerio de Obras Públicas y luego el de Cultura restaurasen las dos salas medievales del Palacio Episcopal. Posteriormente, la Diputación General de Aragón restauró la estancia que acogerá el Archivo, junto al claustro renacentista, también restaurado y saneado, así como el claustro gótico que los oscenses últimamente han podido contemplar y reencontrarse con él en exposiciones (*Signos*) y conciertos (*Claustrofilia*).

Sin embargo, no pudo ver culminada totalmente su idea, puesto que falta terminar la rehabilitación del «Salón del Tanto Monta» y de su artesonado, así como el resto del claustro en su parte románica.

No obstante, hay un Plan Especial de Reforma Interior del entorno de la Catedral que contempla todas estas actuaciones y que, de ejecutarse, llevaría a efecto todas las previsiones de don Antonio, más la rehabilitación de las zonas adyacentes a la Catedral.

Así pues, deberíamos todos los que le conocíamos unirnos para «empujar» a las instituciones competentes para que se vayan terminando las restauraciones comenzadas, no sólo por cumplir los deseos de don Antonio, por muy razonables que sean, sino también porque la ciudad de Huesca saldría ganando.

## **DON ANTONIO DURÁN GUDIOL Y EL INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES**

Federico BALAGUER

En las páginas que van a continuación tratamos de presentar una relación, forzosamente escueta, de la labor realizada en nuestra institución por don Antonio Durán durante 44 largos años. Consejero fundador, formó parte siempre de los organismos directivos, en los que ocupó diversos cargos y últimamente el de director. Su entrañable figura está estrechamente unida al Instituto de Estudios Altoaragoneses (IEA), donde su esfuerzo y sus sacrificios han dejado honda y perdurable huella.

En el verano de 1947, en la catedral oscense, se habían celebrado oposiciones para cubrir la vacante de canónigo archivero, por muerte de don Higinio Lasala, de conocida familia arraigada en la ciudad. A estas oposiciones había concurrido un joven sacerdote, natural de Vic, que las aprobó; un hecho que podía ser considerado como rutinario y que sin embargo iba a tener su trascendencia.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Antonio Durán Gudiol nació en Vic el 21 de noviembre de 1918. Cursó sus estudios en el Seminario de esta ciudad y en Roma, donde ingresó en la Escuela de Paleografía. Fue ayudante de mosén Eduardo Junyent, conservador del Museo de Vic. En virtud de la oposición a que nos referimos en el texto, fue nombrado para ocupar la canonjía vacante por renuncia de don Basilio Laín García.

Algunos días después don José María Lacarra me escribía para que le copiase unos documentos del archivo catedralicio. Cumpliendo el encargo recibido, me dirigí al archivo; volví a subir, una vez más, la tortuosa escalera que conducía a esa dependencia. Podía el archivo carecer de comodidades, pero el ambiente era muy grato: los gruesos muros, la enrejada ventana que daba a la evocadora calle de Palacio, la austeridad de la estancia, todo contribuía a dar esa sensación de quietud y sosiego tan grata al visitante. Allí estaba el nuevo canónigo archivero; embutido en su negra sotana, que contribuía a resaltar sus blancas facciones, presentaba un aspecto serio como si estuviese preocupado por algo. Después de saludarle, le expuse el motivo de mi visita. Me contestó que todavía no había tenido tiempo de conocer la distribución del archivo y que volviese más adelante; mientras tanto, un escolano entró para preguntarle a qué hora diría la misa. Para no interrumpir el diálogo entre ambos, me despedí con la duda de si al nuevo archivero le iban a interesar los temas aragoneses y si permanecería en Huesca o trataría en cuanto pudiese de volver a su nativa tierra catalana. Transmití esta impresión a don José María Lacarra, dándole cuenta del resultado de mi entrevista. Afortunadamente me equivoqué.

Pasado un tiempo prudencial, volví a visitar el archivo. Allí estaba don Antonio, manejando un montón de pergaminos, con su característica sonrisa que parecía arrancada de una imagen románica. Pronto la conversación derivó hacia temas eclesiásticos de la edad media. Hablaba con el acento típico de los habitantes de Vic, que pasan por ser los que mejor hablan el catalán, y pude apreciar su interés por la historia aragonesa. No tardó mucho en unirse al pequeño grupo de medievalistas aragoneses integrado en la Escuela de Estudios Medievales de Aragón, fundada por el estellés don José María Lacarra, discípulo de Sánchez Albornoz y catedrático de Historia de la universidad de Zaragoza. En el volumen IV de *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón* (1950) publica ya don Antonio un artículo con el título de «La Iglesia en Aragón durante el siglo XI».

\*\*\*

Con motivo del centenario de la desaparición de la universidad de Huesca en 1845, se realizaron gestiones y se publicaron en la prensa peticiones para conseguir la implantación de nuevos centros docentes y también de un Instituto de Estudios Locales, ya que en Zaragoza funcionaba a pleno rendimiento la Institución «Fernando el Católico» y en Teruel el Instituto de Estudios Turolenses. El resultado fue, por lo pronto, negativo.

Por fin, en 1949, el turolense Virgilio Valenzuela, profesor del Instituto de Enseñanza Media y delegado de Cultura del Movimiento, se decidió a fundar por su cuenta un Instituto de Estudios Locales, en vista de las dilaciones de la Diputación Provincial. El 19 de noviembre, convocó a un grupo de personas que sentían interés por este tema. A la reunión asistieron, además del convocante, Salvador María de Ayerbe, delegado de Turismo y escritor costumbrista; Santiago Broto, muy conocedor del asunto por los cargos que ejercía en Cultura y Turismo; José María Lacasa Coarasa, director del Orfeón, que había presidido el Ayuntamiento durante diez años; Lorenzo Muro Arcas, director del periódico local; Ricardo del Arco, que por su espléndida trayectoria de investigador y publicista era persona indispensable para esta empresa; el mallorquín Miguel Dolç y Dolç, director del Instituto de Enseñanza Media, muy relacionado con el movimiento cultural catalán; don Antonio Durán Gudiol, director del Archivo de la Catedral, y yo mismo. Virgilio Valenzuela dio cuenta de su propósito de crear un Instituto Local. Para la empresa contaba con un fondo de la Delegación de Cultura de 10.000 pesetas y esperaba que este organismo le seguiría prestando apoyo económico en años sucesivos.

Para el nombre de la institución, José María Lacasa sugirió el de Vincencio Lastanosa; al final se optó por dejar este nombre para denominación de una cátedra, encargada de organizar cursos y conferencias. Por nuestra parte, don Antonio y yo propusimos el de Instituto de Estudios Altoaragoneses, pero Virgilio prefirió el de Oscenses. Para la revista que se pensaba fundar hubo unanimidad; llevaría el nombre de *Argensola*, en recuerdo de los ilustres barbastrenses los Leonardo. Se acordó también el nombramiento de don Ricardo como vicedirector, el de Miguel Dolç como director de la revista, mientras que Santiago Broto se encargaría de los temas económicos y administrativos y ocuparía la vicesecretaría.

Se acordó también que el Instituto tendría autonomía y estaría libre de presiones políticas. Ni la revista ni la cátedra estarían sometidas a censura. Los colaboradores y conferenciantes tendrían libertad de expresión.

Los estatutos fueron redactados bajo la supervisión del director, teniendo en cuenta los de la Institución «Fernando el Católico» en cuanto fue posible, ya que en nuestro caso el papel de la Diputación Provincial quedaba reducido a prestar alguna ayuda económica. Los asuntos se debatirían en los plenos y los acuerdos los ejecutaría una comisión ejecutiva, formada por el presidente, el secretario, el director de la cáte-

dra «Lastanosa», el de la revista, los vicepresidentes y vicesecretarios y dos vocales, nombrados por el presidente, que fueron don Antonio Durán y José M.<sup>a</sup> Lacasa. Este último, debido a sus ocupaciones y a sus puntos de vista sobre el desarrollo de la institución, dejó de colaborar en las tareas, aun cuando siguió figurando en la Comisión.

El Instituto se inauguró oficialmente el 15 de diciembre de 1949, con una conferencia de Eugenio Frutos en el Teatro Principal, con asistencia de autoridades zaragozanas y oscenses.

En el primer número de *Argensola*, aparecido en el segundo trimestre de 1950, don Antonio publicaba una nota sobre el Archivo de la Catedral, explicando la labor de organización que había realizado, aludiendo también al aspecto «monacal y acogedor que, de no hacer mucho frío, apacigua el espíritu y torna al investigador insensible a las manos del reloj. Su quietud sólo se ve turbada de vez en cuando por el tañer de una campana o el lloro o la alegría de algún niño exaltado».

En el n.º 2 publicaba otra nota interesante con el título de «El Museo episcopal y capitular de Arqueología Sagrada», dando cuenta de la fundación de este museo, en el que se integraba el antiguo museo Catedralicio, organizado por don Estanislao Tricas. En el número posterior, aparecía el primer artículo publicado por don Antonio en *Argensola*, «La fábrica de la catedral de Huesca», muy característico de su metodología, exponiendo hipótesis, poniendo en duda la veracidad de afirmaciones aceptadas corrientemente. En el n.º 5, Ricardo del Arco expuso sus puntos de vista sobre este tema de la construcción de la catedral.

En la sesión del 20 de junio de 1955, el presidente dio cuenta del proyecto de redactar el mapa arqueológico de la provincia, bajo la dirección de Antonio Beltrán, altoaragonés de Sariñena y catedrático de la universidad de Zaragoza. Se nombró para realizar este proyecto una comisión de la que formaban parte el presidente, don Ricardo del Arco y don Antonio Durán. El proyecto no llegó a realizarse.

Durante el primer año no hubo problema económico, pero después solamente se pudo contar con las aportaciones de la Diputación (10.000 ptas.) y del Ayuntamiento (5.000 ptas.). La Cámara de Comercio daba 500 ptas. Algunos ayuntamientos prometieron pequeñas ayudas que, por lo general, no se hicieron efectivas. En cambio, las suscripciones a la revista fueron numerosas. Desde que el Instituto de Estudios Oscenses (IEO) ingresó en el Consejo Superior, en el patronato «José María Quadrado», se estableció el intercambio con los institutos más ligados al Altoaragón y,



por expreso deseo de don Antonio, con el Instituto Español de Estudios Eclesiásticos y alguna otra institución.

Del 6 de agosto al 5 de septiembre de 1951, se celebró en Canfranc un curso de Arqueología, a cargo de prestigiosos profesores italianos y españoles, muy nutrido de clases, conferencias y visitas a diversos lugares de Aragón. Don Antonio no estuvo presente en estos cursos, pues, aparte de que eran sobre todo de arqueología romana, en el mes de agosto se ausentó de Huesca.

Los magros recursos del Instituto eran insuficientes para realizar muchos actos. Después del curso de Arqueología la economía se resintió considerablemente. Para solucionar este problema, don Antonio sugería que nos dedicásemos a lo que llamaba gráficamente «negocios comerciales», es decir, la búsqueda de recursos ajenos a las subvenciones. Una de estas sugerencias dio lugar más tarde a la fundación en Huesca, creo que por vez primera, de un cineclub, organizado por Santiago Broto.

En 1953, publicaba en *Argensola*, de cuya redacción formaba parte, un artículo del mayor interés, un índice de los manuscritos existentes en el rico archivo catedralicio, muy útil para el conocimiento de este importante fondo.

En una de las reuniones del IEO, expuse la conveniencia de que las conferencias que se venían dando fueran dialogadas. Hubo algunas discrepancias, pero al final se aprobó con el entusiasta apoyo de don Antonio Durán y de Miguel Dolç. Se hizo primero un ensayo en el Instituto «Ramón y Cajal». Más tarde, con motivo del centenario de Verdaguer, en abril de 1953, se organizó por nuestra institución un ciclo de conferencias sobre el gran poeta catalán. La primera la pronunció don Ricardo del Arco, que, como se sabe, conocía y hablaba bien el catalán y era además un gran admirador del poeta de Vic. La segunda estuvo a cargo de la profesora de Literatura María Dolores Cabré, nacida en el campo de Tarragona. La tercera fue una disertación de don Antonio, que, como nacido en Vic, conocía perfectamente la biografía y la obra del poeta; en esta conferencia, uno de los asistentes preguntó por las diferencias entre el obispo de la diócesis y mosén Verdaguer. La pregunta era en aquellos momentos algo delicada, teniendo en cuenta además que presidían la conferencia el gobernador civil y un representante del obispo. Don Antonio, sin querer profundizar mucho en el tema, trató de sortear las dificultades de la pregunta. La cuarta conferencia fue una brillante disertación de Miguel Dolç. Según la reseña publicada en *Argensola* por Pilar Banzo (t. IV, p. 183), «se estableció un interesante coloquio entre diversos oyentes y el

orador, siendo discutidas algunas afirmaciones de su lección y ampliados varios conceptos. El rector de la Universidad don Miguel Sancho Izquierdo se sumó cordialmente a dicho coloquio». Estas pequeñas incidencias dieron lugar a que el grupo de opositores al diálogo convencieran al gobernador de lo impropio de esta clase de diálogos y así se lo manifestó al propio Miguel Dolç. Nada se dijo en la prensa local, pero en las páginas del periódico zaragozano *Amanecer* se publicaron comentarios contrarios a las conferencias dialogadas. No obstante, el IEO continuó organizándolas.

Mientras tanto, la colaboración de *mosen* Antonio en *Argensola* dio espléndidos frutos, como su serie de santos altoaragoneses. Se trata de un trabajo de divulgación de textos poco accesibles por hallarse en viejas colecciones de difícil consulta, pero además se dan datos nuevos y se formulan hipótesis de trabajo. Los santos tratados son los siguientes: san Orencio, obispo de Auch, santas Nunilona y Alodia, santos Odón, Félix, Marcelo y Benito, santa Eurosia (t. VI), san Vicente (t. V.) y san Lorenzo (t. VII), patronos de la ciudad. De estos artículos se hizo tirada aparte, con el título *Los santos altoaragoneses*.

A propósito de san Lorenzo, para conmemorar el centenario de su muerte, se constituyó una comisión de la que formaba parte *mosen* Antonio en representación, entre otras, de nuestra institución. Sus intervenciones fueron muy eficaces, en orden a mantener un cierto tono de seriedad y de rigor científico.

Proseguía la colaboración de don Antonio en *Argensola*. En 1956, aparece el artículo «Notas de Archivo», en el que publica varios inventarios (el de Siresa y el de la Mitra habían sido publicados, pero los demás eran inéditos). Además da una noticia muy interesante, la de un arquitecto de la catedral en 1338; se trata de maestre Guillermo Inglés, «maestre maior de la obra de la Sie d'Uesca». Al año siguiente publica «Un viaje por la diócesis de Huesca», «Un informe del siglo XVI sobre el obispado de Huesca» (útil para conocer la situación de la ciudad y de la Iglesia oscense) y por último «Santa María de Cillas en la Edad Media», en colaboración. En este trabajo se dan a conocer varias imágenes románicas y la primitiva historia de la cofradía. Se recogió documentación para proseguir este trabajo, que hubo que dejar en suspenso por el problema del papel de la cofradía en la administración de la iglesia.

La afición de don Antonio por la música le llevó a publicar en 1959 dos trabajos: «Los maestros de capilla de la catedral de Huesca» y «Órganos, organeros y organistas de la catedral de Huesca».

La aportación del IEO al VI Congreso de Historia de la Corona de Aragón incluyó un trabajo también en colaboración con el título «Notes sobre relacions comercials i economia d'Osca (segles XIV y XV)». Los datos aportados procedían del Archivo de la Catedral y del Archivo Histórico Provincial de Huesca.

La actividad investigadora de don Antonio se veía reflejada en las páginas de *Argensola* a través de artículos de tanto interés como el publicado en el tomo XI (1960) «La obra de García de Gúdal, obispo de Jaca y Huesca» y sobre todo su estudio geográfico acerca de las iglesias de la diócesis, titulado «Geografía medieval de los obispos de Huesca y Jaca» (t. XIII, 1962). Por primera vez se abordaba este tema. El autor, basándose en sus amplios conocimientos de las fuentes catedralicias, da una copiosa serie de datos inéditos desde el siglo XIII al XVII, señalando las divisiones eclesiásticas, con noticias demográficas, listas de iglesias, menciones de su título, señorío, etc. El texto va acompañado de un mapa de los obispados. En conjunto constituye uno de los trabajos más útiles del autor. Poco más tarde, publicó un artículo en cierto modo complementario del anterior, «Las bibliotecas eclesiásticas de la diócesis de Jaca a finales del siglo XV».

Repetidas veces expuso el proyecto de formación de un inventario artístico y la publicación posterior de un catálogo monumental de la diócesis y, a ser posible, de la provincia. La crisis económica del IEO impedía llevar este proyecto a la práctica. Al fin se consiguió el apoyo institucional, por lo que se formó un equipo, presidido por el director Virgilio Valenzuela, aunque creo que el único que realizó los trabajos de campo fue don Antonio, acompañado por el técnico Eugenio Benedicto. Le prestó mucho apoyo el Gobierno Civil y sobre todo Juan Arós, catalán de la comarca de Tortosa y entonces subjefe del Movimiento. Los viajes se realizaban, por lo general, en un todo terreno y se llevó a cabo un estudio detallado de muchos monumentos.

A este periodo pertenece también su colaboración en *Huesca. España en paz* (Madrid, 1964). Don Antonio se encargó del capítulo III, «Estructura espiritual y cultural». Hay que advertir que todos los capítulos fueron redactados por miembros de la ejecutiva del IEO. En estas tareas se encontraba muy a gusto, sobre todo el estudio directo de muchos monumentos altoaragoneses le interesaba para precisar el desarrollo del arte religioso.

Mientras tanto, la crisis económica del IEO se agravaba. La pequeña subvención de la Diputación no permitía sacar adelante ni siquiera la revista. Se pensó que la

única solución era integrarse en la Diputación Provincial, siguiendo las normas de casi todos los institutos locales. Para facilitar esta integración, se modificaron varios artículos de los estatutos, pero pese a nuestras constantes solicitudes la Diputación no se decidía a dar el paso definitivo. Al fin, las gestiones de nuestro director, Virgilio Valenzuela, lograron la promesa de la Corporación de editar la revista. Era un paso importante, pero desgraciadamente la imprenta provincial tenía muchos problemas, pues se hallaba saturada de trabajo y no era capaz de poder sacar un volumen anual. Al principio se logró que apareciese un tomo cada dos años (vols. XV y XVI), después se alargó el periodo a tres años (vols. XVII, XVIII —este último tardó cuatro años— y XIX). Al mismo tiempo, nuestro director se hallaba aquejado de pertinaz dolencia que le impedía desplegar sus dotes de organizador.

Las tareas arqueológicas de campo, en las que había puesto tantas ilusiones don Antonio, se interrumpieron a consecuencia del cambio del equipo gubernativo, por el que cesó el jefe Juan Arós. Don Antonio atribuyó esta retirada del apoyo que se le prestaba a un incidente de tipo electoral que tuvo lugar durante el referéndum de 1966, del que hablaremos luego. Hay que tener en cuenta que su cargo eclesial cerca de la HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica), sus contactos con otros movimientos laborales y su lucha por el obrero le dieron una imagen de opositor al *status* social. Sus charlas a través de la radio oscense suscitaban, a veces, recelos; no se valoraba el trasfondo religioso de su lucha, su afán por poner en práctica el mensaje evangélico.

Al carecer el IEO de medios económicos, don Antonio no pudo proseguir su estudio de los monumentos altoaragoneses.

No obstante, su trabajo no fue baldío, pues gracias a él pudo publicar una serie de interesantes estudios: su *Guía de Huesca* (León, 1968), *El monasterio de San Juan de la Peña* (Madrid, 1960), *El castillo de Loarre*, *Arte altoaragonés de los siglos X al XI*, etc. En marzo de 1968, fue nombrado director de la cátedra «Lastanosa», vacante por la muerte de Salvador María de Ayerbe, al mismo tiempo que entraba en la Comisión Permanente Luis Lafarga Castells.

#### DON ANTONIO DURÁN, HIJO ADOPTIVO DE HUESCA

A la desilusión de don Antonio por la suspensión de sus viajes arqueológicos vinieron a unirse desgracias familiares, hondamente sentidas, y el quebranto de su salud, a consecuencia de su afición por el tabaco. Se hizo precisa una operación, de la

que se repuso normalmente. Sin embargo, Alberto Turmo, director y alma de «Radio Huesca», en contacto directo con don Antonio, quien proseguía su labor radiofónica, que tan grata le era, lo encontraba decaído. Un día del verano de 1972, vino a verme y me habló del estado de ánimo de nuestro querido amigo y de la necesidad de levantarle la moral mediante el reconocimiento de su labor. Estuvimos de acuerdo en que este reconocimiento debía ser popular y entrañable y pensamos que podía consistir en la concesión del título de hijo adoptivo de la ciudad. Suponíamos que el Ayuntamiento acogería bien nuestra sugerencia. Ocupaba entonces la alcaldía Emilio Miravé, persona muy popular y querida en la ciudad. Le aconsejé que fuera a ver también a José Antonio Llanas, teniente de alcalde, cuyo influjo en el Concejo era notorio, además de que me constaba la admiración que sentía por la labor de don Antonio. En caso de que no se pudiese realizar este proyecto, habíamos pensado que el IEO se encargase de organizar un homenaje y una solemne sesión académica.

Como era de suponer la Corporación municipal hizo suya la propuesta y tuvo el acierto de nombrar, al mismo tiempo, hijos adoptivos a otras dos personalidades de la ciudad: el doctor Franco García Bragado, con cerca de 50 años como cirujano, que había alcanzado gran reputación profesional, y Lorenzo Muro Arcas, que llevaba más de 35 años como director del periódico local, del que había sido fundador. El acuerdo se tomó en la sesión del 30 de agosto de 1972.

Poco después, el gobernador Víctor Frago del Toro regresaba de sus vacaciones y se enteraba del acuerdo municipal. Hacía algún tiempo que existía cierta tensión entre el Ayuntamiento y el gobernador, al parecer por cuestiones electorales.

En cuanto el gobernador conoció el acuerdo, envió una carta al alcalde, con fecha 4 de septiembre, manifestándole que se había enterado por la prensa del nombramiento, entre otros, de don Antonio Durán como hijo adoptivo de Huesca, acuerdo que había sido comentado desfavorablemente en amplios sectores que recordaban cómo durante la votación de la Ley Orgánica del Estado, en diciembre de 1966, había enseñado ostentadamente la papeleta abierta a los componentes de la mesa y al público, en la que se podía ver un «no» de grandes dimensiones. Finalmente, se quejaba de que en un asunto «de indudable trascendencia política» no le informase previamente.

La reacción del alcalde fue la que cabía esperar de su nobleza de carácter. Al día siguiente le contestaba y hacía constar que el acuerdo se había tomado por unanimidad y había sido solicitado «por varias personas y entidades», teniendo en cuenta sus méritos científicos y literarios, ya que sus trabajos y publicaciones habían benefi-

ciado a la ciudad. Por otra parte, no se le había comunicado previamente por hallarse de vacaciones y estimar que era un asunto corriente y desde luego sin trascendencia política. De todas formas, asumía toda su responsabilidad y le manifestaba que «ha llegado el momento de rogarte que de la forma que creas más conveniente me releves del cargo de Alcalde que un día tu confianza me otorgó. Nada sobre este asunto sabe la Corporación y nada diré hasta que tú me autorices».<sup>2</sup>

Pronto se divulgó que el alcalde había presentado su dimisión. Alberto y yo nos sentimos culpables indirectos de esta dimisión y en consecuencia tratamos de buscar la posibilidad de una concordia. Se encargó de esta labor Alberto, que conocía y era amigo de la mayoría de los concejales. Sin embargo, éstos eran partidarios de no ceder en este asunto y mantener una postura de firmeza. La contestación que recibió Alberto de uno de ellos era muy expresiva: «Hay que enseñarle los dientes al gobernador».

Se habló también de la existencia de una circular que ordenaba que las recompensas y distinciones que otorgasen los Ayuntamientos deberían comunicarse a los Gobiernos Civiles. Pero el Ayuntamiento replicaba que, en un caso anterior y muy reciente, la concesión de hijo adoptivo a don Damián Iguacel tampoco fue comunicada al Gobierno Civil y sin embargo nadie pidió explicaciones.

Al final, ya en octubre, el gobernador comunicaba al Concejo el nombramiento de un nuevo alcalde. Ante este hecho, don Antonio Durán escribía a Emilio Miravé, con fecha 22 de octubre, dando las gracias por el nombramiento y lamentándose de haber sido el causante indirecto de su dimisión; añadía que «si el nombramiento de Hijo adoptivo colmó mi mayor anhelo —ser un oscense más— el cese de Vd. en la alcaldía me ha producido una grandísima pena». Se refería después al tema de su voto negativo: «Creo que estaba en mi perfecto derecho. Ahora bien, no lo deposité ni con 'chulería' ni con ostentación». Continúa diciendo que «Tan sólo una persona... me vio escribir el 'no', que no fue grande ni pequeño. Esa persona —sé quién es— ... lo vio y luego no guardó el secreto como, a mi entender, estaba obligado. Y lo que no fue más que el libre ejercicio de mi deber y de mi derecho de ciudadano, se fue convirtiendo casi casi en un delito público... sin que nadie me pidiera una explicación, ni me fuera proporcionada la oportunidad de defenderme».<sup>3</sup> A mi juicio, creo que aunque hubiese hecho ostentación de su voto negativo, no había ningún precepto legal que prohibiese

---

<sup>2</sup> Cfr. docs. 3 y 4.

<sup>3</sup> Cfr. doc. 5.

esa manifestación de sentimientos, salvo que se interpretase como propaganda electoral por hallarse don Antonio dentro del colegio de votación, opinión ésta que el gobernador no menciona en su carta.

Anteriormente, en la sesión del 27 de septiembre del Ayuntamiento, se dio cuenta de una comunicación del gobernador civil suspendiendo la tramitación del expediente para nombrar hijos adoptivos a los mencionados García Bragado, Muro y Durán hasta tanto se diese cumplimiento a lo dispuesto en la circular del 2 de febrero de 1970, a que nos hemos referido antes. El 27 de julio de 1973, el nuevo alcalde, Antonio Lacleta, daba cuenta de que iba a continuar la tramitación del expediente y en la sesión del 30 de agosto del mismo año se aprobaba definitivamente el nombramiento de hijos adoptivos, incluido el de don Antonio.

#### NUEVOS AFANES

La celebración de las fiestas de la Poesía, organizadas por la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, absorbió por estos años buena parte de la actividad de don Antonio. Fue él quien trazó las líneas maestras, dirigiendo la parte literaria. Llegaron a alcanzar estas jornadas una gran popularidad, con premios de importancia. La aportación del IEO fue mínima, salvo la destacadísima de *mosen* Antonio.

La llegada de Saturnino Arguis a la presidencia de la Corporación provincial facilitó la creación del Museo del Altoaragón. La intensa labor de nuestro consejero Félix Ferrer había logrado reunir material suficiente para su apertura, a base sobre todo de donaciones. Otro consejero que aportó su valiosa ayuda a la institución fue Cecilio Serena, por entonces presidente de la Audiencia Provincial. Gracias a su prestigio y a su entusiasmo, se logró la integración de nuestro Instituto en la Diputación altoaragonesa. Tanto el director Virgilio Valenzuela como el resto de consejeros y especialmente *mosen* Antonio, que tanto había trabajado por la integración, sentimos viva satisfacción, pues creíamos asegurada su permanencia.

Cecilio Serena y Félix Recreo, diputado provincial y representante de la Corporación en el IEO, entablaron conversaciones con los duques de Villahermosa con objeto de lograr establecer la sede del Instituto en la casa de los Azlor. Los duques, dando una prueba más de su mecenazgo, cedieron a la Diputación gratuitamente la casa n.º 3 de la plaza del conde de Guara durante 25 años prorrogables, con la condición de que se dedicase a sede del Instituto. Félix Recreo dirigió personalmen-

te la restauración de la fachada y el alero y la distribución interior, todo ello con indudable acierto.

Terminadas las obras, se celebró el 28 de enero de 1977 una sesión del Instituto, presidida por el presidente de la Diputación Saturnino Arguis, con asistencia de Félix Ferrer, diputado delegado de la Corporación provincial; don Antonio Durán Gudiol, director de la cátedra «Lastanosa»; los consejeros José Cardús, Luis Lafarga y Félix Ferrer, y el secretario del Instituto. Excusaron su asistencia el director de la institución (por enfermedad) y los consejeros Cecilio Serena y Santiago Broto. Entre otros asuntos, se fijó la fecha del 23 de abril para inaugurar la nueva sede y se nombró a Cecilio Serena vicedirector del Instituto, que adoptó oficialmente el nombre de Instituto de Estudios Altoaragoneses.

El apoyo de la Diputación se reflejó también en la publicación de *Argensola*, que logró sacar el tomo XX con 450 páginas. Don Antonio publicó en este volumen un interesante trabajo, «El obituario de los abades de Montearagón», manuscrito que puntualiza la fecha de muerte de los abades desde Eximino (1118) hasta Pedro López de Gurrea (1359). Después se añadieron ocho abades hasta Juan de Rebolledo y el infante don Alfonso de Aragón, pero sin precisar las fechas de muerte. Al mismo tiempo, Cecilio Serena redactó los nuevos estatutos.

La enfermedad de nuestro director se agravaba a principios de 1978 y el 13 de marzo fallecía. Fundador del Instituto, sin su audacia, su tesón y sus dotes de organizador se hubiera tardado mucho tiempo en crear un centro de estudios locales. Su obra quedaba en pie. Se había logrado mantenerla contra viento y marea y teníamos la sensación de haber llegado a puerto seguro.

Sin embargo, todavía tuvimos que pasar crisis económicas y retrasos en la publicación de la revista. La Diputación surgida de las nuevas circunstancias políticas tuvo que resolver problemas urgentes con los escasos recursos económicos de que disponía. Por otra parte, la Corporación tenía dudas sobre el sostenimiento de la imprenta provincial, que seguía con sus viejas estructuras y su anticuada maquinaria. En consecuencia, la revista volvió a sufrir retrasos.

Una subvención del patronato «J. M. Quadrado» nos permitió publicar una nueva revista, *Bolskan*, dirigida por Vicente Baldellou, director del Museo Provincial. Aunque se imprimió en la imprenta de la Diputación, el texto se tuvo que componer en otra. En la presentación, Vicente Baldellou daba las gracias al director y secretario



del IEA y a don Antonio Durán, «que tomaron la iniciativa como propia y han hecho todos los posibles para llevarla a la práctica».

Tras el fallecimiento de Virgilio Valenzuela, fue nombrado director del Instituto Cecilio Serena y vicedirector Luis Lafarga Castells; se crearon dos cátedras más, la de «Vidal de Canellas», dedicada a temas jurídicos, y la de «Lucas Mallada», de ciencias. Esta última editó una de las publicaciones más interesantes del Instituto, *Reflexiones sobre el futuro del Altoaragón*, resumen de nuestras preocupaciones sobre la despoblación, fomentada incluso por los organismos gubernamentales, el despojo de las materias primas, las expropiaciones sin compensaciones a las comarcas, en fin la colonización del Altoaragón en beneficio de las regiones superpobladas. Don Antonio no permanecía ajeno a nuestras inquietudes y nos animaba en nuestro empeño. Colaboraba también en estas tareas Eugenio Nadal, director de la Cámara Agraria.

Si no recuerdo mal fue la intervención de Sebastián Martín Retortillo la que logró para el IEA la financiación del inventario del patrimonio artístico inmobiliario de la provincia de Huesca. La dirección técnica la llevó don Antonio, dado su conocimiento del tema. Configuró y repartió los cuestionarios y dividió el trabajo en zonas. Se obtuvieron valiosos datos y abundantes fotografías. Es un fondo muy útil que se conserva en el IEA. Don Antonio trabajó con el entusiasmo de siempre y sin percibir gratificación alguna.

En octubre de 1981, el director del IEA, Cecilio Serena, que había sido nombrado magistrado del Supremo, presentó la dimisión; ocupó interinamente la dirección Luis Lafarga Castells, hasta entonces vicedirector. El presidente de la Diputación Provincial, Aurelio Biarge, que además era consejero de nuestra institución, creyó que era el momento oportuno para estructurar el Instituto, redactando también nuevos estatutos. Mientras tanto continuaban las reuniones anuales de los centros locales altoaragoneses, la reinstauración de uno de los talleres tradicionales de cerámica de Bandaliés y la fundación, gracias a los desvelos de Bizén d'o Río, de un museo de cerámica en esta localidad, que se había elegido como experiencia para fomentar la supervivencia de los pequeños pueblos de la Montaña y del Semontano.

Por entonces, *mosen* Antonio propuso, con objeto de mantener un contacto más estrecho, establecer una reunión semanal los lunes, al menos mientras no se implantase la remodelación proyectada. A estas reuniones podían acudir no solamente los consejeros sino cualquier persona interesada en temas altoaragoneses. A mi juicio fue una

iniciativa innovadora, muy acertada, que dio copiosos frutos, teniendo en cuenta que los planes de reforma se fueron retrasando por hacer frente a problemas urgentes de la Corporación provincial y muy pronto, en el otoño de 1982, se renovó la Diputación, presidida ahora por el burgalés Carlos García, arraigado en Jaca.

Continuaba Miguel Dolç como director de *Argensola*, aunque dada la lentitud con que se tiraba la revista sus contactos con el IEA se iban haciendo más escasos. Varios consejeros presionaban para que el director residiese en Huesca. Al fin se llevó esta determinación a la práctica, con la oposición de *mosen* Antonio y la mía. A nuestro juicio era un error, pues el retraso en la publicación no se debía al hecho de que el director viviese en Madrid sino a los problemas de la imprenta. Cesaba así la colaboración de Dolç, el humanista mallorquín, que durante tantos años había luchado por el prestigio de nuestra institución. Ni siquiera se nos ocurrió el nombrarle director honorario de la revista. En consecuencia, se nombró directora a María de los Ángeles Campo, que formaba parte de la redacción.

Dos años después de su toma de posesión, el nuevo presidente de la Diputación, Carlos García, retomó el tema de la reorganización del IEA. Entabladas las oportunas conversaciones, el presidente se enteró de que Agustín Ubieto, director del ICE, que iba a ocupar la dirección de la Institución «Fernando el Católico», no había llegado a un acuerdo con la Diputación zaragozana y pensó que podría ser el director del IEA. El presidente nos expuso sus propósitos, que nos parecieron acertados, no solamente por ser hermano de Antonio Ubieto, catedrático de Historia de la universidad de Zaragoza, sino porque conocía muy bien los temas de nuestra tierra, tenía vínculos con Huesca y era amigo de muchos de nosotros.

No vamos a relatar las incidencias que se produjeron en aquella ocasión, tan sólo queremos destacar la popularidad y devoción que se sentía por don Antonio en Huesca y que se puso de relieve entonces una vez más.

Don Antonio estaba ausente cuando nos consultó el presidente de la Diputación, pero dimos por descontada su aprobación. Conforme al reglamento entonces vigente, el nombramiento de director correspondía a la Diputación a propuesta del Consejo del IEA, formado por los consejeros numerarios, aparte de una serie de entidades y corporaciones, que podían enviar sus representantes si se les convocaba. Un grupo de consejeros estimaba que era el momento de nombrar a *mosen* Antonio como director. Dada la propuesta del presidente, aceptada ya por muchos de nosotros, nos

esforzamos en lograr, a ser posible, la unanimidad; pero no tuvimos éxito, pues dos consejeros mantuvieron su actitud y votaron por don Antonio, que tuvo una destacada intervención en la sesión, explicando la labor realizada por el IEA, faltos de recursos económicos, suplidos por una dedicación y entrega al servicio de la sociedad altoaragonesa, labor desde luego gratuita. También intervino el consejero José Antonio Llanas, que defendió el nombramiento de un director que residiese en la provincia. La nueva etapa comenzaba con el pleno apoyo económico de la Diputación y un presupuesto amplio que permitió el sostenimiento administrativo de la institución. En las elecciones celebradas para elegir a los representantes de los consejeros numerarios en la Junta Rectora, don Antonio obtuvo la máxima votación.

Dada la forzosa brevedad de estos apuntes, señalaremos solamente su nombramiento de director del área de Historia, vacante por renuncia del oscense y brillante profesor de la universidad de Zaragoza José Antonio Ferrer Benimeli. Es curioso que durante estos años el único artículo que publica *mosen* Antonio está escrito en catalán, «El campanar de la catedral d'Osca (1302-1422)», publicado en los estudios dedicados al primer secretario del IEA. Quizá sea éste el único trabajo, relacionado con el Instituto, que publicó en catalán. Los demás escritos en este idioma suelen ser o comunicaciones a los congresos de la Corona de Aragón o trabajos enviados a revistas editadas en Cataluña.

En 1985, fue nombrado director de la «Colección de Estudios Altoaragoneses». Precisamente el primer volumen de esta colección es un trabajo suyo: *Historia de los obispos de Huesca-Jaca de 1252 a 1328*. Otro trabajo suyo publicado por el IEA es *Guía monumental y artística de Serrablo*, en colaboración con Domingo J. Buesa (1987).

En 1989, publica en *Argensola* su artículo «El rito de la coronación del rey en Aragón», basado en un *Pontifical* aragonés conservado en la catedral de Huesca. En 1993, publica también en la revista «Los moriscos de Puibolea y el convento de Loreto», sobre la procedencia de los repobladores de Puibolea, lugar perteneciente a los agustinos de Loreto, al ser expulsados los moriscos. Por último, poco antes de su muerte, veía la luz su trabajo «Obispos oscenses del siglo XIV», importante aportación al episcopologio oscense.

Aparte de sus trabajos, su mayor aportación al Instituto fue su servicio personal para resolver la crisis del IEA después de la dimisión de Agustín Ubieto. Le había

sucedido un joven ingeniero agrónomo, José Ramón López Pardo, con excelentes dotes de planificador y organizador. Pensamos que la presencia activa de don Antonio era indispensable, tanto por su prestigio como por su talante conciliador y por tanto era el más indicado para ocupar la vicedirección. Don Antonio no vaciló en aceptar el nombramiento y tomó posesión el 22 de febrero de 1990. Nuestras esperanzas quedaron confirmadas. Las relaciones con la Diputación y su Área de Cultura fueron cordiales y fluidas. Por trasladar a Zaragoza su trabajo habitual, José Ramón López presentó la dimisión en abril de 1992, quedando don Antonio como director interino. Su nombramiento como director del Instituto se confirmó el 30 de diciembre del mismo año.

Nada voy a decir de su brillante labor al frente del IEA en estos años, pues mucho mejor que yo puede informarnos su vicedirector, Antonio Turmo, colaborador y ejecutor de los proyectos de don Antonio, que han elevado el prestigio de nuestra institución. Hasta sus últimos días, se preocupó de la marcha de los diversos asuntos y al Instituto ha dejado la mayor parte de su biblioteca. Desde luego, su labor fue enteramente gratuita, pues nunca cobró las dietas que como director le correspondían. Diremos solamente que durante estos años publicó en el IEA los siguientes trabajos: *La villa y la colegiata de Alquézar* (1990), *Historia de la catedral de Huesca* (1991) y *Proceso criminal a maestro Sebastián Ximénez, escultor (1548)* (1992), este último costeadado enteramente por don Antonio.

Su muerte, el 6 de noviembre de 1994, dio lugar a una imponente manifestación de duelo y es que, aparte de su valiosa obra histórica, su lucha apasionada por los pobres y los oprimidos, su amor por nuestra tierra, por el Altoaragón, su dimensión humana y trascendente, su vida ejemplar le hacían llegar al corazón de todos. Porque don Antonio amó mucho, se le recordará siempre con cariño y veneración.

## DOCUMENTOS

### 1

Julio, 30, 1952. Huesca

*Carta de don Antonio Durán exponiendo sus deseos de clarificar la situación del Instituto de Estudios Oscenses.*

Archivo particular F. B. S.

Estimado don Federico:

Me han avisado esta mañana para ir a ver al Gobernador. Pero hoy he guardado cama y, claro, no he ido. Por cierto que lo siento. Ayer estuve en el IEO. Ya hablaremos. Creo que es hora de que hagamos poner las cartas sobre la mesa.

Mañana, a las 9 marzo a Barcelona. En cuanto vuelva, creo que será dentro de dos o tres días, iré a verle y hablaremos.

Disponga de su afectísimo.

A. Durán Gudiol

2

Junio, 6, 1958. Roma

*Carta de don Antonio Durán dando noticia de su viaje a Italia.*

Archivo particular F. B. S.

Estimado amigo:

Un fuerte abrazo desde esta bella ciudad de Roma. Lo estoy pasando formidablemente bien. Con un poco de calor, pero más bien agradable que molesto. Estoy revolviendo mucha bibliografía francesa en l'École de France, pero desespero de encontrar nada que valga la pena. Pienso unirme al Ins. Español de Estudios Eclesiásticos para la publicación de fuentes españolas del Vaticano, como se me pide. Creo que debo hacerlo. Es estupendo poder salir de Huesca una temporada todos los años. Sobre todo *ahora* que tengo bien solucionada la cuestión económica.

Han tenido lugar las elecciones italianas en un ambiente sobremano pacífico. Estuve en infinidad de mítines comunistas. Ha obtenido una gran victoria la Democracia Cristiana, que lleva ciertamente a Italia por caminos de gran prosperidad. La Iglesia movilizó todas sus fuerzas para lograr la unidad de votos de los católicos. Y como todo se hace a plena luz, se ha seguido de esta conducta una enorme campaña anticlerical, que, por fortuna, se reduce sólo a palabras. Los paladines de esta campaña son los liberales, discretamente secundados por los socialistas y los comunistas.

De España no se dice nada. Como si no existiera. Alguna vez las revistas burguesas y monárquicas publican fotos de D. Juan Carlos en «garden parties». Pero sin nada más. Desde luego Europa aún no nos ha admitido.

Estuve viendo la Exposición de Bruselas, pero sólo de tren a tren, puesto que iba a Eupen, una ciudad alemana cercana de Aquisgrán, anexionada a Bélgica. Hay allí, en un Sanatorio, un amigo mío enfermo, a quien fui a ver. La Exposición es formidable. Una curiosidad: el pabellón de la URSS, muy próximo al del Vaticano, parecía éste, el Vaticano; tan lleno de curas y monjas visitantes estaba. Técnicamente presentaba cosas muy buenas, pero artísticamente —cuadros, tapices...— malísimo.

Me han escrito diciendo que Lacasa quiere datos de Vidal de Canellas y que le diga dónde están sus documentos, que ya pasará Ud. a recogerlos en el Archivo (!!) (*sic*). He escrito diciendo que le hable a Ud. y que la documentación se encuentra dispersa en armarios y legajos. [...]. Le indicaba el trabajo de D. Ricardo. De todos modos si Ud. quiere ir al Archivo, tiene las llaves don Ramón Abizanda. Hace tiempo que trabajo sobre Vidal, pero ya sabe Ud. lo que son estas cosas. ¿Se lo explicará Ud.?

Un ruego: hace mucho tiempo que encargué a Broto mandara «Argensola» al Inst. de Est. Eclesiásticos de Roma, a título de intercambio con «Anthologica annua», pero aún no lo ha hecho. ¿Querrá recordárselo? Gracias. Si pudiera mandarla antes de que me marche mejor. Porque estoy quedando muy mal. Y si hay que pagar algo, lo pagaré al volver a Huesca, que será, Dios mediante, a primeros de julio, hacia el 10, seguramente.

¿Sabe algo de María Dolores? Le dé muchos recuerdos, así como a los padres de Ud.

Disponga de su afmo. in Xto.

A. Durán Gudiol

Instituto Español de Estudios Eclesiásticos

Via Giulia 151

Roma

¿Qué hay del Centenario?

3

Septiembre, 4, 1972. Huesca

*Carta del gobernador civil al alcalde de la ciudad.*

A. M. H., Expediente de concesión del título de hijos adoptivos.

Mi querido amigo:

Sabes muy bien que nunca he pretendido inmiscuirme en las decisiones que pueda adoptar la Corporación municipal, que nunca he intentado coartar su libertad de acción y que en todo momento he respetado al máximo sus atribuciones y soberanía.

Te recuerdo esto a propósito del acuerdo adoptado —creo que a propuesta tuya— en la última sesión plenaria de ese Ayuntamiento, por el que se nombra Hijo Adoptivo de Huesca —entre otros— a don Antonio Durán Gudiol.

Este acuerdo ha sido comentado desfavorablemente en amplios sectores de la ciudad, que no ignoran —como tú tampoco— que dicho señor, durante la votación del Referéndum de Diciembre de 1966, no sólo votó negativamente —al fin y al cabo cada cual es libre de votar como le plazca— sino que, a pesar de que el voto debe ser secreto, exhibió ostentosamente la papeleta abierta tanto a los señores de la Mesa como al público que se hallaba en la fila, mostrando en ella un NO de grandes dimensiones. Es decir, que alardeó públicamente —con una provocativa actitud no muy acorde con su condición sacerdotal— de votar contra la Ley Orgánica del Estado, y, en definitiva, contra el Caudillo, que era quien la patrocinaba.

No pretendo inmiscuirme —repito— en las decisiones que pueda adoptar legalmente la Corporación municipal que tú presides. Allá vosotros con vuestra conciencia y vuestra responsabilidad. Pero sí debo reprocharte el que, en un asunto de indudable trascendencia política como el que nos ocupa, no hayas tenido la delicadeza de informarme previamente y me haya tenido que enterar por la Prensa.

Atentamente te saluda

Víctor Fragoso del Toro

Septiembre, 5, 1972. Huesca

*Carta del alcalde de Huesca al gobernador civil.*

A. M. H., Expediente de concesión del título de hijos adoptivos.

Mi estimado amigo: Recibí tu carta de fecha de ayer, en la que me reprochas un acuerdo adoptado por unanimidad por el Pleno Municipal, motivado por una propuesta mía, que creyendo interpretar el sentir de la Corporación, como así se demostró en su aprobación, hice al Pleno el pasado día 30 y por el cual se acordó iniciar el correspondiente expediente para nombrar Hijo adoptivo de Huesca entre otros a D. Antonio Durán Gudiol, siguiendo las normas que rigen en el Reglamento de honores y distinciones del Ayuntamiento. La propuesta iba fundamentada para «premiar la vinculación con Huesca de unos hombres que durante muchos años de su vida han dedicado sus trabajos, viviendo entre nosotros y procurando que Huesca se promocionase y fuese conocida más y mejor, más sí como en este caso estos hombres no son oscenses de nacimiento».

Al estudiar estas vinculaciones no quise premiar ni ideas políticas ni religiosas, sino los servicios a Huesca que dichas personas habían prestado, creyendo que era el Ayuntamiento quien debe reconocerlos y aprobarlos.

Particularmente en el caso del Sr. Durán, no me ha guiado nada pasional, pues no tengo ni amistad personal, solamente el reconocer méritos en sus trabajos y publicaciones, totalmente de tipo cultural, literario y científico con beneficio para Huesca. Por otra parte el reconocimiento de estos méritos me había sido solicitado por varias personas y entidades.

Facetas de otro tipo de su vida particular, pública o privada, podré no estar personalmente de acuerdo, como tú sabes, pero creo que ni la propuesta ni el acuerdo tienen nada que ver con la desafortunada actitud que en un momento determinado pudo tomar dicho Sr.

Acepto que «amplios sectores» de la Ciudad hayan comentado desfavorablemente, con visión política, este acuerdo. Si yo no fuese Oscense y Alcalde tal vez pensase igual.

No trato de justificarme, pero sí quiero aclarar que esta propuesta no implica ninguna dejación ni enfriamiento de mi adhesión a nuestro Caudillo y lealtad a los principios del Movimiento.

Adhesión y entrega que demostré antes del 18 de Julio de 1936, durante toda la cruzada en mi puesto de primera línea y después en mi vida particular y en cuantos cargos públicos he tenido y pido a Dios que no pierda nunca la cabeza para seguir pensando y obrando con la misma lealtad.

Con respecto a tu queja de que no he tenido la delicadeza de informarte previamente, debo manifestar que tu actitud siempre correcta, de respeto a nuestras atribuciones y decisiones, ha hecho que éste como otros asuntos, que repito yo no le daba trascendencia política, no te lo haya dicho personalmente, pero es que además el día 30 no me hubiese sido posible hacerlo pues estabas ausente con permiso de vacaciones.

Creo aclarado cuál ha sido mi postura e intención en este asunto, pero como en la vida los «errores», aunque sean involuntarios, suelen tener sus consecuencias, me atengo a las mismas pues toda la responsabilidad que pueda derivarse de este error es a mí a quien corresponde y así la acepto.

Por tanto, amigo Víctor, creo ha llegado el momento de rogarte que de la forma que creas más conveniente me releves del cargo de Alcalde que un día tu confianza me otorgó.

Nada sobre este asunto sabe la Corporación y nada diré hasta que tú me autorices.

Cordialmente te saluda y espera tus órdenes

Emilio Miravé Díez

5

Octubre, 22, 1972. Huesca

*Carta de mosen Antonio a Emilio Miravé.*

Ilmo. Sr. D. Emilio Miravé

Huesca

Estimado señor:

Enterado de las circunstancias que le han movido a presentar su dimisión de alcalde de nuestra querida ciudad de Huesca, me creo en el deber de manifestarle mis sentimientos: de profundo agradecimiento por el honor que me ha dispensado al proponerme al Excmo. Ayuntamiento para el título de «Hijo Adoptivo», moción a la que el pleno municipal se adhirió unánimemente; y de no menos profundo pesar por haber sido mi pobre persona el causante indirecto de su dimisión, que lamento muy de veras. Si el nombramiento de Hijo Adoptivo colmó mi mayor anhelo —ser un oscense más—, el cese de Vd. en la Alcaldía me ha producido una grandísima pena. Lo siento muchísimo, don Emilio.

Para su tranquilidad de conciencia debo aclararle algunos extremos, que he preterido mientras me han afectado sólo a mí, pero que no puedo guardar silencio acerca de los mismos, cuando han dañado a otro, a Usted. Me refiero a mi tan traído y llevado voto negativo cuando el referéndum. Voto que en su día me ocasionó no pocos perjuicios. Uno de ellos —y lo cito porque sus consecuencias no fueron únicamente personales— fue la interrupción del Catálogo Monumental de la Provincia, en el que venía trabajando, con absoluto desinterés material, por encargo del gobernador civil, Sr. Encinas Diéguez.

No niego que mi voto en el referéndum fuera negativo. Creo que estaba en mi perfecto derecho. Ahora bien, no lo deposité ni con «chulería», ni con ostentación, como se viene asegurando. Es obvio que, de haberlo hecho así, me habría acreditado de una perfecta idiocia. Tan sólo una persona, entre las muchas que estaban en aquel momento en el colegio electoral (bajos del Ayuntamiento), me vio escribir el «no», que no fue grande ni pequeño. Esa persona —sé quién es— miró sin mi consentimiento lo que escribía, lo vio y luego no guardó el secreto como, a mi entender, estaba obligado. Y lo que no fue más que el libre ejercicio de mi deber y de mi derecho de ciudadano, se fue convirtiendo casi, casi en un delito público, que, como le he dicho, pagué caro, sin que nadie me pidiera una explicación, ni me fuera proporcionada la oportunidad de defenderme.

Le ruego, don Emilio, acepte la sincera amistad y un abrazo muy afectuoso de «su» oscense

Antonio Durán Gudiol

P/D. Puede hacer de esta carta el uso que crea conveniente.



## 6

Agosto, 30, 1973. Huesca

*Acuerdo del Ayuntamiento concediendo el título de hijos adoptivos a Franco García Bragado, Lorenzo Muro Arcas y Antonio Durán Gudiol.*

A. M. H., Expediente citado.

Acreditado por certificación expedida por la Secretaría conforme al artículo 10 del Reglamento para la concesión de honores y distinciones de este Excmo. Ayuntamiento de 22 de Abril de 1969 la inexistencia de reclamaciones en el expediente instruido para la concesión del título de HIJOS ADOPTIVOS de esta Ciudad de Huesca a favor de DON FRANCO GARCÍA BRAGADO, DON LORENZO MURO ARCAS y DON ANTONIO DURÁN GUDIOL, el Ayuntamiento Pleno, por unanimidad ACUERDA:

Primero.— Nombrar HIJOS ADOPTIVOS de esta Ciudad de Huesca, en reconocimiento de los méritos contraídos para con ella, al Doctor DON FRANCO GARCÍA BRAGADO, Médico Cirujano del Hospital Provincial de esta Ciudad; a DON LORENZO MURO ARCAS, Director del diario local «Nueva España»; y al Ilmo. Sr. DON ANTONIO DURÁN GUDIOL, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral.

Segundo.— Que este nombramiento sea notificado a los interesados y al Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia.

Tercero.— Que de conformidad con lo dispuesto en el artículo 12 del referido Reglamento, el documento u objeto recordatorio de este nombramiento sea entregado a los interesados en acto de público homenaje que el Ayuntamiento convocará en la fecha más próxima que sea posible.

El precedente acuerdo fue adoptado con el voto unánime de los once miembros de la Corporación asistentes a la sesión y que constituyen más de los dos tercios del número de hecho y en todo caso mayoría absoluta legal exigida por el artículo 11 del Reglamento anteriormente referido.



## MIGUEL DOLÇ Y ARGENSOLA

Federico BALAGUER

En el número anterior de esta revista, dábamos cuenta del fallecimiento del que fue su primer director, Miguel Dolç y Dolç, ocurrido en Madrid el 27 de diciembre de 1994. Dada la compleja personalidad de este gran humanista mallorquín y sus múltiples actividades, nos limitaremos a dar unos cuantos datos sobre su actividad como director de *Argensola*.

Nació Miguel Dolç en 1912, en Santa Maria del Camí. Estudió en varios seminarios, algunos de ellos italianos, y más tarde cursó el bachillerato en Palma y Filología clásica en la universidad de Barcelona, donde entró en contacto con el movimiento intelectual catalán. Tras los tres largos años de la guerra civil, preparó oposiciones a cátedras de Lengua y Literatura latinas de Instituto y obtuvo la plaza vacante en el Instituto «Ramón y Cajal», de Huesca.

Cuando Miguel llegó a Huesca, en 1945, las clases de bachillerato se daban en la Escuela Normal de Magisterio. Miguel se hospedó, junto con otros profesores, en el n.º 14 de la calle denominada hoy de Miguel Servet. No mucho después se casa con María Eugenia Rincón, a quien había conocido en la universidad de Barcelona. María

Eugenia ejercerá también funciones docentes en el Instituto y cultivará los géneros literarios, sobre todo la poesía.

Ya hemos referido en otra ocasión cómo fue convocado por Virgilio Valenzuela, delegado de Cultura, a la reunión del 19 de octubre de 1949, en la que se acordó la fundación de un instituto de estudios locales, que se denominó Instituto de Estudios Oscenses (IEO). En esta reunión se le designó como director de la revista *Argensola*, de aparición trimestral. Dolç diseñó un proyecto, siguiendo las pautas del Consejo Superior, organismo al que se asoció el Instituto, con una división en secciones equilibrada y bien orientada. La revista se editaba en la imprenta provincial, vinculada a la Diputación, donde todavía se trabajaba a mano.

El primer número presentaba una sección de «Estudios», otra de «Comentarios», «Información cultural» y «Bibliografía», esta última muy cuidada y nutrida de recensiones, pues Miguel sentía predilección por ella. En este número inicial aparece un capítulo de la tesis doctoral que estaba elaborando. El tema era muy aragonés, *Hispania y Marcial*. Dolç evoca el ambiente de la comarca de Bilbilis y estudia los topónimos citados por Marcial, algunos tan interesantes y próximos a nosotros como el *Vatiuesca*. En el volumen siguiente da a conocer un estudio muy interesante, «Los primitivos nombres de Huesca». Opina que el topónimo *Bolsca* «debe de situarse, en su conjunto y en sus elementos, dentro del dominio del indoeuropeísmo». Antes de publicarlo lo envió a Vallejo y Tovar para que lo viesan. En el número 7 publicó otro interesante trabajo, «Sobre un dístico pinatense», en el que estudia la conocida inscripción grabada en el arco de herradura de la puerta de comunicación entre la iglesia y el claustro.

El 24 de abril de 1951, el ministro de Educación, José Ibáñez Martín, inauguraba oficialmente el nuevo Instituto «Ramón y Cajal». En el acto, Dolç pronunció una lección magistral. Con este motivo les fue concedida la Encomienda de Alfonso el Sabio al gobernador civil y a Miguel Dolç, dando lugar a un incidente divertido. La recompensa de Dolç apareció antes que la del gobernador, lo que le ocasionó a este último cierta desazón y disgusto. Cuando sus amigos enviamos al periódico local una nota sobre la concesión de la Encomienda a Miguel no fue publicada. En carta fechada el 22 de noviembre me enviaba la nota «que se dignaron rehusar» en el periódico, para que apareciese en *Argensola*.



Profesores y cursillistas del Curso de Técnica Arqueológica organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza y por el Instituto de Estudios Oscenses en 1951. En primer término, arrodillado, Miguel Dolç.

Pensando en nuevas iniciativas, organizó, con la colaboración de María Eugenia Rincón y de Dolores Cabré, la «Fiesta de la poesía», que se celebró el 25 de abril de 1953. Paralelamente introdujo una nueva sección en la revista con el título de «Actitudes», para publicar obras de creación, tanto en prosa como en verso. La sección se inauguró con tres poemas de María Eugenia Rincón sobre el tema del mar. Era idea de Dolç el dar cabida en esta sección a las producciones de jóvenes altoaragoneses, alternando con poetas españoles ya consagrados. Así fueron apareciendo, entre otras, composiciones de Sol Acín, Daniel Santamaría, León Buil y Ramón Gil Novales, todavía estudiante, que publicó su narración «Don Jacinto resucitado», cuento transformado recientemente por el autor en narración escénica, adaptando la figura de don Jacinto a la de Francisco Franco.

La celebración del centenario del nacimiento de Ramón y Cajal dio lugar a una serie de actos conmemorativos, organizados en buena parte por Miguel, que aportó además su excelente trabajo «Ramón y Cajal en el Instituto de Huesca», publicado en el número 9 de *Argensola*. Otro centenario que le preocupaba por entonces era el de Rafael Salillas; aunque lo cita en alguna de sus cartas, no sé si llegó a escribir algo.

Más que hacer le dio la publicación de una *Historia de Binaced*, obra de Ignacio Español y Francisco Bazús. Dolç revisó y corrigió lo que pudo. La obra la editaba el Ayuntamiento de Binaced, pero bajo el patrocinio del IEO. A Dolç le desazonó sobre todo el tipo de letra que habían elegido para imprimirla, el «infame tipo llamado futura, sólo aceptable para anuncios de cine», como él decía.

Viva satisfacción le causó a Miguel la concesión del premio Alfons Bonay del Institut d'Estudis Catalans por su trabajo «El color en la poesía de Miquel Costa i Llobera». Al mismo tiempo no descuidaba el estudio de temas altoaragoneses. En el volumen IV de *Argensola*, Dolç publicaba su trabajo «El nombre del Isuela», con profusión de citas eruditas, en el que sostenía la tesis de que se trataba de un nombre preindoeuropeo, la raíz *is-*, con el significado de agua, semejante al *iz-* del euskera; más tarde se le añadió el diminutivo, resultando el nombre *Isola*, vigente durante la edad media. Su significado sería el de riachuelo. Otro artículo sobre toponimia aparece en el volumen VI de *Argensola*, «¿Una cita altoaragonesa en Marcial?». Se refiere al topónimo *Boletus*, que registran algunos manuscritos y que podría referirse al Altoaragón. Sin embargo, según el autor, se trata de una grafía inadmisibles. En el mismo volumen, María Eugenia Rincón publica «Siete poemas (Tú más fuerte, Rosa de los vientos, Hacia ti, Más alta cada vez, Tierra secreta, Yo como el mar y Sólo un árbol)».

En el segundo semestre de este año, Dolç obtenía por oposición la cátedra de Lengua y Literatura latina de Sevilla. El 12 de diciembre pronunció su primera lección universitaria. En carta del 23 nos decía que Sevilla le había producido «una maravillosa impresión —ciudad, universidad y compañeros—». Pensaba volver por Huesca en marzo.

La marcha de Miguel planteaba el problema de la dirección de *Argensola*. Sin embargo todos estuvimos de acuerdo, dado que la revista se publicaba trimestralmente, en que Dolç era imprescindible en la dirección. La realidad vino a darnos la razón. Pese a sus deberes docentes y a su abrumadora labor de publicaciones y ediciones, muchas de ellas a plazo fijo, Dolç repasaba las pruebas de *Argensola* con ejemplar meticulosidad, mediante un trabajo poco gratificante, gratuito, que sólo conocíamos los que formábamos parte de la redacción. Desde Sevilla trataba de encontrar los signos del alifato para un artículo que esperábamos publicar. Al mismo tiempo trabajaba en la edición de las *Bucólicas* de Virgilio y en la versión del libro III de las *Historias* de Tácito y en abril asistía, representando al IEO, al I Congreso de Estudios Clásicos.

Su estancia en Sevilla duró poco, pues, vacante la cátedra de Lengua y Literatura latinas de Valencia, le fue concedido el traslado que había solicitado. De esta forma estrechaba sus contactos con el movimiento cultural barcelonés y se encontraba con profesores catalanes, antiguos amigos suyos.

El 7 de julio de 1956, fallecía en Huesca, a consecuencia de un accidente de circulación, Ricardo del Arco, nuestro vicedirector. La noticia la recibió Dolç en Huesca. En el número de *Argensola* dedicado al ilustre historiador publicó Miguel la introducción del número consagrado a su memoria, con un trabajo titulado «Nuestro don Ricardo», y redactó la dedicatoria latina que acompañaba a la fotografía del gran erudito. Paso por alto las detalladas instrucciones que Dolç nos envió para la confección de este número, que demuestran su escrupulosidad y su rigor en estos temas.

Voy a dar a continuación algunos juicios de Dolç sobre publicaciones, muy representativos de sus preferencias y de su forma de actuar. En carta del 31 de marzo de 1957, todavía desde Sevilla, insistía en su rechazo de las dedicatorias en artículos: «¡¡Lo encuentro tan provinciano!! Ya se lo dije a R. y ahora encuentro en este número otro».

En el volumen VII de *Argensola* habíamos publicado un trabajo de Antonio Quintilla Sarradell sobre un bardo popular ribagorzano llamado Cleto Torrodellas y en el número 29 del volumen siguiente apareció su romance «El banco viejo de los viejos» en la sección de «Actitudes». No sé si fue Valenzuela u otro consejero de la Comisión ejecutiva el que adquirió el compromiso de publicar la obra poética del bardo estadillano. El juicio de Dolç sobre estas poesías fue muy adverso: «En cuanto a los llamados versos de Torrodellas son absolutamente impublicables; esto no es ribagorzano ni castellano ni nada». Como era lógico, ya no se publicaron más versos de Torrodellas en *Argensola*. Veinte años después los publicó el Consello d'a Fabla Aragonesa con una introducción de Francho Nagore.

Otro juicio interesante es el referente a un autor de poesías que quería colocar el título del poema al final. Dolç nos decía en julio de 1958: «En cuanto a ese poema cuyo título el poeta quiere que figure al final, me parece demasiado. Si los otros poemas llevan el título normalmente delante, el lector creará que es una falta de imprenta. No temo ningún vanguardismo, pero esto es una manía inaceptable. En todo caso podría ir al final del poema, pero encerrado dentro de paréntesis y en cursiva o redonda minúscula; no se me ocurre ninguna otra solución».

La Institución Fernando el Católico tenía en Valencia una filial y Dolç fue nombrado jefe de la sección de Literatura y Lingüística. Al darnos la noticia nos expresaba también su «gran alegría por la venida de don Antonio Durán. Me habló de una inmediata reunión del IEO para tratar de *Argensola*. ¿Ha habido alguna novedad?».

El 11 de marzo de 1960, Dolç recibía la investidura de *magister* de la Escuela Lulística Mayoricense, con el ceremonial de rigor, y en el número 42 de *Argensola* publicaba su trabajo «Ramón y Cajal en Ayerbe», elaborado años antes, pero todavía inédito. En las cartas empieza a lamentarse del retraso que sufría la aparición de la revista, debido a la saturación de la imprenta provincial. Ya en octubre nos decía: «Lástima que llevemos este retraso con la revista, que se distinguía por su puntualidad. Quizá convendría publicar en un solo número los dos primeros fascículos correspondientes a 1960, aunque soy enemigo de estas soluciones drásticas».

Al fin se hizo necesario recurrir al procedimiento que indicaba Dolç. De hecho la revista se convirtió en semestral. Como era natural, las intervenciones de Dolç se fueron espaciando, sin que nos faltaran en los casos oportunos su consejo y el envío de recensiones. Los retrasos se fueron haciendo cada vez mayores y nos vimos obligados a sacar un número cada dos años y a veces cada tres. Los originales se aglomeraban y las recensiones no eran ya publicables.

Mientras tanto, Dolç había logrado el traslado a una universidad de Madrid. Desde allí nos escribía el 24 de diciembre de 1969: «Espero con cierta ilusión el nuevo número de *Argensola*, impreso según los nuevos métodos; espero que no desmerecerá de los que componían en Huesca. Reanudada la publicación, me ocuparé de facilitarte algún original». Se refería Dolç a la promesa de la Diputación Provincial de solucionar el problema de la publicación de *Argensola*. La solución que se adoptó consistió en que la composición del texto se hiciera en Zaragoza y de la tirada y de la encuadernación se encargaría la imprenta provincial. La revista volvió a editarse semestralmente y el nuevo volumen, el XX, no desmereció de los anteriores. Esta solución duró poco tiempo, pues una nueva Diputación, por circunstancias que ya he explicado en otra ocasión, trató de encontrar otras soluciones y, mientras tanto, se volvió a retrasar la publicación de la revista.

Para colmo, en el curso de una de las proyectadas reorganizaciones del Instituto de Estudios Altoaragoneses (IEA), se acordó que el director de la revista debería residir en la provincia, con la viva oposición de don Antonio Durán y la mía, por lo que se



perdió así la directa colaboración de Dolç. En realidad esta medida no sirvió nada más que para agravar la situación.

El nuevo director y los que componíamos la redacción nos esforzamos en seguir las directrices que había trazado Dolç, como puede verse en el número 87. Lo que no se pudo evitar fueron los retrasos.

Por fin, en 1985, se reorganizó el IEA, para lo que aportó la Diputación recursos suficientes. *Argensola* se editó en imprentas de Zaragoza y al poco tiempo quedó convertida en revista especializada, dedicada a ciencias sociales. Se perdió así la sección de «Actitudes», en la que Miguel había puesto tantas ilusiones, aunque dada su especialización en ciencias sociales sigue entroncando con buena parte de los esquemas que ideó Dolç. Los que hemos continuado en *Argensola* hemos tratado de mantenernos fieles a las directrices que trazó Miguel, siempre que nos ha sido posible.

Creo que los altoaragoneses tenemos contraída una deuda de gratitud con este sabio humanista mallorquín, que amó a nuestra tierra, que fundó asociaciones, abrió nuevos surcos y despertó ilusiones y esperanzas. Espíritu tolerante, cortés y afable, amante del diálogo, los que tuvimos la suerte de colaborar con él lo recordaremos siempre como ejemplo de pulcritud científica e impulsor de nobles ideales.

## DOCUMENTOS

### 1

[1955, Huesca]

*Carta de Miguel Dolç sobre asuntos varios.*

Archivo particular.

Mi querido amigo:

He recibido tu entusiasta felicitación, y ya puedes suponer cuánto la he agradecido. ¡Es tan agradable verse acompañados por los verdaderos amigos en los momentos de alegría! Espero verte uno de estos días. También Asunción Martínez Bara desea que tengamos una entrevista los tres para tratar de diversos asuntos relacionados con don Ricardo.

Recibí en Madrid tu carta, pero fue en los momentos críticos de las oposiciones y no pude contestarte. Espero que te habrás hecho cargo. En cuanto a los tipos árabes, mañana pienso ir a Zaragoza y hablaré del asunto a Bosch. Antes de marchar a Madrid, olvidé decirte que también tengo un trabajo de Adela López Pego —hija del general López-Valencia, casada con Antonio Baso— sobre «Anverso y reverso del conquistador español», que podría publicarse en *Argensola*. Apenas haya arreglado mis asuntos más urgentes pienso dedicarme al núm. 24 de la revista, con tu colaboración. Tendría mucha

ilusión en poder seguir como director por lo menos hasta el núm. 25 —especie de «bodas de plata»—, dedicado a don Ricardo. Estaré en Huesca todo el mes de noviembre. Seguramente saldré para Sevilla a principios de diciembre para tomar posesión y buscar piso, pero volveré a Huesca hacia el 20 de dicho mes, puesto que dejaré aquí la familia.

Reiterándote mi agradecimiento, te envío un fuerte abrazo

Miguel Dolç

2

Diciembre, 8, 1960. Valencia

*Carta de Miguel Dolç sobre la publicación de los números 41-42 de Argensola.*

Archivo particular.

Mi querido amigo:

He recibido tus líneas del día 2. Veo que todavía no ha empezado la impresión del núm. 41 de *Argensola*. Quizá, ante el retraso que llevamos en la publicación, ha llegado el momento de unir en un solo fascículo (1-2) los números 41 y 42. Ya sabes que soy enemigo de este procedimiento, pero temo que el retraso se vaya acentuando. Recuerda que estábamos orgullosos de la puntualidad de nuestra revista; ahora el retraso es de un año. En fin, pensadlo y decididlo vosotros mismos.

Te adjunto dos reseñas y el trabajo sobre Ramón y Cajal en Ayerbe. No sé cómo lo he tenido olvidado tanto tiempo, hasta que me lo ha recordado un profesor americano. Creía que sería, por la extensión, un comentario, pero tiene la de un estudio. Puedes publicarlo como te parezca mejor, según las exigencias de los originales de que dispones. Te agradeceré que me mandes las pruebas para corregirlas.

Espero también algunas reseñas de Ubieta. Un abrazo de tu buen amigo

Miguel Dolç

3

Marzo, 11, 1962. Valencia

*Carta de Miguel Dolç sobre la publicación de números monográficos.*

Archivo particular.

Mi querido amigo:

Perdóname por no haber contestado todavía tu última carta de fines de enero. He tenido un trabajo abrumador. Como puedes suponer —creo que ya lo tratamos en alguna ocasión anterior— no soy partidario de publicar números monográficos; la revista perdería así todo su carácter de revista; perderíamos especialmente los suscriptores particulares. Si el trabajo de don Antonio Durán no admite una división en capítulos o artículos independientes, podemos, desde luego, publicarlo de una vez, pero por excepción.

En cuanto al estudio de don Pascual Galindo, tu criterio me parece indiscutible. No puedes aventurarte a publicarlo sin tener el principio del trabajo.

Espero tus noticias. Te adjunto dos reseñas de libros. Un abrazo de tu buen amigo  
Miguel Dolç

4

Diciembre, 16, 1963. Valencia

*Carta de Miguel Dolç lamentándose del retraso de Argensola.*

Archivo particular.

Mi querido amigo:

Recibí tu carta de últimos de noviembre, juntamente con el último número de *Argensola* y las separatas. Muy agradecido. Es una verdadera lástima que la imprenta no pueda armonizar sus trabajos con las exigencias de nuestra revista. Llevamos, como ves, demasiado retraso en los números. Menos mal que no nos faltan originales. Yo he estado abrumado de trabajo ahora con una edición crítica de las *Geórgicas* de Virgilio.

Ya te enviaré, de todos modos, alguna recensión para el número próximo y veré si algún alumno del seminario de Ubieto tiene algo para las secciones de comentarios o actitudes.

Felices Pascuas y año nuevo, para ti y los tuyos. Un abrazo de tu buen amigo  
Miguel Dolç



## MARÍA DOLORES CABRÉ Y EL INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES

Federico BALAGUER

María Dolores Cabré Montserrat nació en el campo de Tarragona, en Vinyols i Arcs, a pocos kilómetros de Reus. Educada en el seno de una familia de profunda fe religiosa, conoció muy de cerca a mosén Enric d'Osso, fundador de las Teresianas y recientemente beatificado. Su abuela Dolors Berenguer d'Osso era hija de una hermana de mosén Enric. En una publicación de 1993, María Dolores nos dirá: «Desde petita, a casa mossèn Enric l'hem tingut com ésser estimat i sant, que ha conviscut amb nosaltres». A lo largo de su vida, esta fe religiosa influirá en todos sus actos y será su consuelo en las adversidades.

Después de estudiar el bachillerato, pasó a la universidad de Barcelona en los últimos años de la República. La urbe le produce desorientación y frialdad en el primer momento. Después será una gran admiradora de Barcelona. «La Universidad —nos dice— se prestigiaba por grandes figuras, con inquietudes nobles unas, con menos delicadeza de miras, otras». Después del paréntesis de la guerra civil, ganó oposiciones a la asignatura de Lengua y Literatura española de bachillerato. Posteriormente, desde Canarias, donde estuvo durante algún tiempo, se trasladó al Instituto «Ramón y Cajal» de Huesca, en el que realizó una espléndida labor.

En estas líneas vamos a referirnos solamente a su actuación como consejera del Instituto de Estudios Oscenses (IEO), que se funda en 1949, no mucho después de su llegada a Huesca. Allí se encuentra con compañeros como Miguel Dolç, director del Instituto «Ramón y Cajal» y de la revista *Argensola* de la recién fundada institución, y con mosén Antoni Durán, su guía y consejero. Ya en el primer número de *Argensola* aparece un comentario suyo que titula «Aragón desde la celda de Bécquer», en el que analiza las cartas que escribió el poeta en su retiro de Veruela. Poco después, en el número cuatro, publica su trabajo «El príncipe de Esquilache, poeta de Aragón». Se trata de Francisco de Borja y Aragón, poeta singular, autor de varias obras y sobre todo de un poema heroico, «Nápoles recuperada», que examina con detalle, destacando las alusiones a nuestra tierra y a personajes aragoneses como Gerardo, «que de Jaca y Huesca a Barcelona trujo, gran número de gente montañesa», o Garcerán, que afirma: «Nací, señor magnánimo, en Barbastro, ciudad de Aragón, antigua y bella». No se olvida tampoco de su nativa tierra catalana y señala que el poeta compara a Barcelona con un pájaro maravilloso, «vestido de colores y plumajes». Uno de los temas favoritos de M.<sup>a</sup> Dolores es el del mar; así, a propósito de Esquilache nos dice: «Me gusta a veces, imaginar a Esquilache contemplando el mar en el momento en que el límite con el horizonte desaparece, Virgilio entre las manos, y unas blancas velas mar adentro».

Como ya hemos dicho en otro lugar, Miguel Dolç y María Dolores Cabré organizaron la «I Fiesta de la Poesía», celebrada en abril de 1952 en Huesca. María Dolores pronunció la lección inaugural, desarrollando el tema «¿Qué es la poesía?». En varias ocasiones estuvieron a su cargo las conferencias magistrales hasta que en 1956 introdujo una modificación, suprimiendo las lecciones y dando paso a representaciones de teatro leído. Desde un principio se preocupó por los poetas altoaragoneses, con objeto de despertar inquietudes y publicar en *Argensola* —de cuya redacción entró a formar parte— una muestra de estas composiciones, y al mismo tiempo formulaba un breve juicio sobre estos poetas. Como curiosidad, vamos a dar los nombres de los que actuaron en 1956 y el juicio que le merecieron. Fueron los siguientes: Ángel Romo, hábil en la construcción de sonetos; León Buil, existencialista católico, abierto a las nuevas tendencias de la poesía; Daniel Santamaría, a veces ligeramente lorquiano y siempre muy humano; Teresa Ramón, que vierte su inspiración y sus inquietudes en romances bien perfilados; Querubín de Larrea, poeta en chistavino; Pilar Pueyo, amante del verso fluido; Sol Acín, sensitiva e inquieta; Rafael Velillas Goded, preocupado por la inquietud y su versión poética; José M.<sup>a</sup> Belloso, poeta barbastrense, y

Sirvent, retrospectivo y simbólico. Este deseo de despertar inquietudes le llevó a fundar una revista, *Primavera oscense*, dedicada a los alumnos del Instituto «Ramón y Cajal».

Su espíritu abierto y sus inquietudes le llevaron a concurrir a numerosos congresos. Representando a nuestra institución, estuvo en el de Mallorca y posteriormente dirigió la participación oscense en el VI Congreso de Historia de la Corona de Aragón, poniéndose en contacto con Vicent Salavert, secretario del ACA. Logró que la Diputación concediese una pequeña subvención y que el Ayuntamiento se inscribiese como entidad colaboradora. En el curso del congreso hubo enfrentamientos entre representantes catalanes y parte de los aragoneses, con intervención de Ángel Canellas. Salavert agradeció mucho la actitud de la representación oscense. Las cosas se arreglaron posteriormente, al menos en parte. En una de sus cartas, María Dolores nos decía con satisfacción que «Lacarra vuelve a ser amigo de los de Barcelona» y manifestaba su emoción por el recibimiento que los catalanes tuvieron en Alghero. Presentó una comunicación, «La economía mediterránea en el siglo XVI vista por autores españoles coetáneos», que leyó en el congreso.



María Dolores Cabré, rodeada de alumnas.

La conmemoración del centenario de Menéndez Pelayo le llevó a Santander, con objeto de buscar en la biblioteca que ostenta el nombre del ilustre santanderino cartas relacionadas con Aragón. La figura del erudito montañés le era muy querida, dados sus contactos con la universidad de Barcelona, como discípulo de Milà. Fruto de sus investigaciones fueron sus dos artículos «Menéndez Pelayo y Huesca» y «Menéndez Pelayo y Zaragoza». Cerró el ciclo de sus trabajos sobre este sabio español con otro artículo dedicado al amigo y condiscípulo de Menéndez Pelayo el catalán Antonio Rubió; menciona en él sus principales estudios, algunos interesantes para la historia literaria altoaragonesa, así como los de sus discípulos Ramón Alós, Fernando Valls y Taberner y Jorge Rubió Balaguer. Los tres artículos los publicó en *Argensola*.

Otro centenario, el de Baltasar Gracián, le dio ocasión para dar cuenta de sus investigaciones sobre el poeta oscense Manuel de Salinas y su disputa con Gracián a propósito de su poema *La casta Susana*. Reunió numerosas noticias inéditas del canónigo oscense, procedentes de los archivos municipal, catedralicio y parroquial de San Lorenzo. No encontró *La Susana* en las bibliotecas de Barcelona, pero al final consiguió localizar un ejemplar. En carta sin fecha nos decía: «El Sr. Ximénez d'Embum, a pesar del seu geni va estar molt amable i em va dir que tot el que em convinguès que lo faria». Efectivamente, la intervención de Luis Ximénez de Embún, director de la Biblioteca de Zaragoza, fue decisiva. En carta del 21 de noviembre de 1958, decía: «Creo que voy a darle una buena noticia. *La Casta Susana*, de Salinas y Lizana (Huesca, Juan de Larrumbe, 1951) obra ya en mi poder. Hoy la recibo de la Biblioteca Nacional, donde al parecer mi intervención ha dado lugar a una búsqueda más detenida y a la decisión de mandarme la obra». En una de las conferencias del centenario dio a conocer las nuevas noticias sobre Salinas, a quien reconocía como autor de buenos sonetos, con bellas metáforas, alcanzando valiosas traducciones clásicas, aunque no consiguió darse cuenta de la belleza de los finales truncos. Más tarde publicó un avance de sus trabajos sobre Salinas, en *Cuadernos de Historia J. Zurita*, n.º XVI-XVII, Zaragoza, 1963-1965.

Al Congreso de Historia de la Corona de Aragón, celebrado en Zaragoza, envió una comunicación, que ampliada se publicó en *Cuadernos de Historia J. Zurita* con el título «El humanismo aragonés en tiempo del rey Católico». Al mismo tiempo recogía noticias sobre poetas aragoneses del siglo XV, trabajando en los cancioneros de la época, pues preparaba materiales para una tesis doctoral.



Otra tarea que emprende en esta época es de carácter histórico altoaragonés. Se trataba de la publicación de noticias y documentos para la historia de las comarcas altoaragonesas. La primera comarca estudiada fue la de «La Violada», de la que dio a conocer documentos históricos inéditos, del fondo de Fanlo, del *Cartulario del Temple* y del archivo municipal de Almodévar. Con el título «Noticias y documentos del Altoaragón. La Violada», publicó su estudio en *Argensola*. En el mismo volumen, el X, publica otro artículo histórico, «Cinco documentos del infante don Fernando, abad de Montearagón». En 1960, la Real Academia de la Historia le nombró correspondiente, nombramiento tanto más notable cuanto eran y son todavía muy escasos los nombramientos de miembros femeninos.

Sin embargo, pese a su entusiasmo por nuestros temas, su etapa oscense llegaba al final. En la primavera de 1960, M.<sup>a</sup> Dolores obtenía la cátedra de Lengua Castellana en el Instituto «Pons Icart» de Tarragona. Llena de añoranzas volvía a su tierra nativa. El Instituto «Ramón y Cajal» de Huesca, la cofradía de la Mare de Deu de Montserrat d'Osca y nuestra institución celebraron diversos actos de despedida que demostraron el afecto que la ciudad sentía por esta profesora ejemplar.

Con su marcha, lejos de las fuentes documentales, quedaron interrumpidos varios de sus temas altoaragoneses, los de carácter histórico, los del poeta Salinas y también el de los poetas aragoneses del XV, en el que tantas ilusiones había depositado. En Tarragona comenzaba una nueva singladura, con nuevas empresas y nuevos afanes.

Sus doce años de estancia entre nosotros habían dado un espléndido fruto. Aparte de sus trabajos y de sus iniciativas, limitándonos solamente a nuestra institución, María Dolores, concedora del movimiento intelectual catalán, nos puso en contacto con ese mundo científico tan ejemplar. Sus constantes visitas a Martín de Riquer, descendiente de los condes de Atarés, con capilla en la catedral oscense, al sabio historiador Ferran Soldevilla, a Udina Martorel, a Vicent Salavert, a Millàs Vallicrosa y su mujer Francisca Vendrell, a Montulio y a tantos otros nos permitieron relacionarnos con estos maestros de la cultura y de la investigación catalana. Nunca más nuestra institución ha vuelto a mantener relaciones tan cordiales con los impulsores de la cultura de Cataluña.

Como profesora de castellano, los trabajos que publicó durante sus años oscenses están escritos en esta lengua e incluso las cartas las solía redactar en castellano,

aunque con frecuencia nos escribía también en catalán. También las felicitaciones de Navidad van escritas en su idioma nativo. Véase ésta de 1958:

Nadalenca. Osca. 1958

Mirant allà lluny,  
 dolça fantasia,  
 veig faixa de blau.  
 ¿Serà la mar mia?  
 Remant i remant,  
 la barca, un breçol  
 que ningú albirà.  
 Per un camí blau,  
 la lluna camina,  
 portant tot un plany  
 que el vent estenia...

Estos versos son un testimonio más de su predilección por el tema del mar, que constantemente aparece en sus trabajos e incluso en sus cartas. Así, desde Salou, tan ligado a la historia aragonesa, recordaba los conocidos versos de Rubén Darío sobre el mar latino y, a propósito de Tarragona y su paseo marítimo, mencionaba algunos párrafos del bello poema de Vives y Miret:

¡Quin bell espectacle de mar i de costa  
 a la llum serena del sol de la posta!  
 Simfonia augusta de nacre i cobalt,  
 de vermells i grisos i verds...  
 La mar és tan ampla i el cel és tan alt...  
 ¡Lluminós deliri de nacre i cobalt!

Desde Tarragona, sigue las vicisitudes de la vida oscense y, viajera infatigable, acude puntualmente a diferentes congresos, sobre todo a los de Historia de la Corona de Aragón. En el que se celebró en Cerdeña, presentó una comunicación con tema muy altoaragonés: las relaciones de nuestra ciudad con la isla y la presencia en ella del abad de Montearagón Martín Carrillo, autor de una *Descripción de la isla de Cerdeña y de sus grandezas y santos*. María Dolores aportó datos nuevos, algunos muy interesantes para la historia de la *Societas Iesu* en Huesca.

### Es interesante el juicio de María Dolores sobre sus actividades en el IEO:

L'Osca intel·lectual va girar en torn de l'Institut primer, i amb ell, després de l'Institut d'Estudis Oscenses i la seva revista *Argensola*.

Hi dominaven els historiadors que m'impulsaren a treballar amb ells, igual que el grup de Literatura de Saragossa m'esperonava a treballar en metodologia docent d'aquesta matèria, i a començar el meu doctorat.

Amb els historiadors vaig descobrir que, si la literatura dóna el més profund de l'acte humà, hi havia un acte humà que el presenta la història. En la història vaig buscar l'home i els fets que m'ajudaven a afermar i a ampliar la meva visió de la llengua i de la literatura. I vaig descobrir que l'especialista que es tanca es massifica.

Hemos intentado poner de relieve la densa labor realizada por María Dolores en el IEO, pero no era solamente su erudición y su valía científica lo más admirable en ella, sino, como hemos dicho en otra ocasión, su sentido moral de la vida, su postura de permanente servicio, su olvidarse de sí misma, su volcarse hacia los demás. Como el hada del cuento más bello, pasó por la vida tratando de convertir los dolores y las penas de los demás en gozosa felicidad. A veces nos parecía ver en ella un reflejo de la protagonista de la *Ben Plantada*, que soñó Xenius, siempre humana, muy humana.<sup>1</sup>

\*\*\*

El 6 de noviembre de 1994, fallecía en Huesca don Antonio Durán y el 27 de diciembre, en Madrid, Miguel Dolç, con quienes había compartido trabajos e ilusiones durante sus años oscenses. En el *Diario del Altoaragón*, de Huesca, publicó emocionados recuerdos de ambos, que reproducimos al final de este artículo. Fueron seguramente sus últimos escritos. Poco después, el 7 de marzo de este año, cercana ya la primavera, que ella amaba tanto, se durmió en la paz del Señor para entrar en la vida que no acaba.

En los funerales, celebrados en Tarragona, el oficiante pronunció la homilía dando a conocer párrafos de cartas de María Dolores que testimonian su profunda fe religiosa. Nada más apropiado para cerrar estas líneas que reproducir alguno de ellos. Así, en una de estas cartas decía: «A vegades penso que d'alguna cosa he de morir i que morir del cor és bonic, si uno ha estimat. I penso que si no moro d'aixó, hauré de

<sup>1</sup> En el vol. XI de *Argensola*, se recogen los parlamentos pronunciados en los homenajes a M.<sup>a</sup> Dolores y uno de mis párrafos. La nota (pág. 257) va firmada por Antonio Cajal.

morir d'un altra cosa. I le dic a Crist: «Per què no em fas morir d'amor tan que m'agradaria?».

Esa profunda fe religiosa, esa disposición para el tránsito supremo, queda bien reflejada en las palabras finales de la homilía: «La Dolors, abans d'ahir, ha estat a punt, amb el cos cenyit i els llums encesos».

## TEXTOS

### 1

*A don Antonio Durán<sup>2</sup>*

Querido y respetado mosén Antonio: Perdona que haya llegado tarde, y al final de la cola de tantas muestras de afecto y consideración que le han dedicado. Hasta hace pocos días ignoré su viaje. Hubiera querido decirle: mosén Antonio, ¡hasta luego! Confieso que me ha emocionado mucho la explosión de afecto demostrada, y más, porque he comprobado que la Huesqueta querida ha dejado brotar entusiasmo y reconocimiento, propios de espíritus jóvenes, sanos, para los que no importan años y para los que usted, mosén Antonio, no escatimó esfuerzos.

Me ha entristecido su marcha sin despedida: porque, aunque hacía años que no le veía, sabía que usted estaba.

Nuestro común amigo, Miguel Dolç, gran poeta y humanista que dejó recuerdo en Huesca, con aquella sensibilidad que le unía a usted también se ha ido, pocos días después que usted. También a él, excepto entusiasmo popular, le han acompañado honores reales, de sabios, de intelectuales.

Les echaré mucho de menos, recordando a uno y a otro que tanto me ayudaron a andar por el camino de la investigación, y no solamente en sí misma, sobre todo usted, sino también, en el de la creación, descubriendo horizontes amplios, la huida de la vulgaridad y de la estrechez de miras: exigiendo respeto a la palabra escrita, a su importancia, a su exactitud significativa, a su verdad, a su belleza.

Pero usted solo, mosén Antonio, además, me enseñó a creer en la buena fe de las personas y en su verdad, aunque no siempre se nos correspondiera; el esfuerzo para enseñar a recobrar la dignidad de la persona humana; el querer levantar al hundido, empresa sin éxito alguna vez; su silencio y su sonrisa cansada que nos hacían soportar incomprensiones, y que usted tuvo tantas de quienes se escandalizaban por no haber reflexionado sobre el mensaje de Cristo; a soportar sufrimientos en silencio, entre comentarios y actitudes de suficiencia de alguien que no llegaba a su nivel; a soportar pobreza con dignidad, adivinada, y que Alberto Turmo y otros intentaban, porque le querían, mitigar; su franciscanismo, mosén Antonio, con estampas como la que contemplé cuando usted, enfermo, tendido en un colchón, estaba rodeado de muchos que procuraban cuidarle y le hacían compañía.

<sup>2</sup> Publicado en el *Diario del Altoaragón* del 23 de febrero de 1995.

Su trabajo agotador en el que se sumergía, porque, fuera de Dios y sus amigos, le salvaba; porque, con sus enseñanzas, devolvía el conocimiento del ser humano y de su tierra.

¡Cuánto recuerdo su despacho, en el piso de la recoleta plaza de Lizana, lleno de humo espeso, irrespirable; con el balcón y los postigos cerrados para que no le molestara el ruido, trabajando con la luz encendida, matando sus ojos y sus pulmones!

Y cómo, sonriendo, dejaba abrir el balcón para que se pudiera respirar y, así, poder hablar de asuntos divinos, humanos, históricos, sociales, literarios.

Gracias, mosén Antonio, por estos regalos y más.

Para los que no le han conocido a fondo, deje que piense un momento en voz alta, mosén Antonio, sobre sus afiliaciones políticas. Yo le veía a usted como un sacerdote enamorado del Evangelio, al que no puedo encerrar en moldes estrechos de partidos políticos. Usted leía, se informaba sobre corrientes sociales de su tiempo, buscando relaciones cristianas, limpias, que podían existir con lo religioso auténtico, para ayudar al hombre, hijo de Dios.

Usted conoció la Italia de Mussolini; sabía de grupos demócrata-cristianos que se formaban en la clandestinidad para que, el día de un cambio de régimen —nada es eterno en la Tierra—, no ocurrieran desórdenes, ni brutalidades. Usted sabía y sintió en su propia carne, según he leído, los efectos de cambios que encuentran desprevenidos. ¿Comprendo bien su actitud, mosén Antonio? Usted era un político de Cristo, sabio en Historia y en otras disciplinas; poeta por sus anhelos. Si no, ¿por qué se hizo sacerdote, viviendo un clima de rencores, de dificultades, con una herencia paterna, según he leído, poco favorable? ¿Entiendo bien al decir que Cristo saciaba su sed de justicia y de amor por los más abandonados?

Dicen de usted que es un historiador. Sí que sabía que usted amaba el silencio para su trabajo y para pensar, porque los silencios se llenan de voces; y que, desde su Cataluña Vieja, arrastraba arte e historia, vista y aceptada, de grandes figuras, algunas de su familia, y, en Huesca y en el Alto Aragón, dicen muy bien, encontró lugar y circunstancias favorables para volcarlo y dar. Quizá el hecho de ser poeta por fe y sensibilidad le hacía poblar los mundos históricos de intuiciones, de imaginación, huyendo de lo estrecho y cerrado, pero que le daba penetración que descubre lo íntimo del acto humano. Y ello, también dicen, le hizo sembrador de entusiasmo, vida y prolongación de acciones y trabajos, porque hay hechos que la historia pura no puede explicar.

Y sé que el historiador y archivero mosén Antonio gozaba ayudando a buscar giros correctos que consultaban, en traducciones al castellano; que se relacionaba con los poetas de Huesca, universitarios o no, tan jóvenes ellos y tan buenos: Buil, Sirvent, Santamaría (no sé si, también, con M. J. Baratech); con el TOAR, con Pepe Vallés, entre otros, que dieron a conocer obras de los mejores dramaturgos de los 50-60, contemporáneos suyos; todo ello, quitando al sueño y al ocio muchas horas.

Que usted, consiliario de la Archicofradía de Nuestra Señora de Montserrat, facilitaba sus partituras de Schubert, Mozart, Beethoven, Brahms, Bach, con otras populares catalanas. Y normas y síntesis de *teatro forum* para educar y entretener. Y que participó y cofundó el I.E.O., con una bella revista, *Argensola*, tan alabada por instituciones culturales del Estado.

No, mosén Antonio, a usted no se le puede colocar en un apartado cultural. ¿Qué hay que un auténtico sabio pueda separar absolutamente en su tarea?

Fue usted, mosén Antonio, un sacerdote bueno y sabio que quiso mucho a la juventud de Huesca, su tierra de adopción de la que, incluso al hablar, había tomado el gracioso tonillo.

¡Hasta luego, inolvidable Mn. Antoni!

María Dolores Cabré

Consejera del Instituto de Estudios Altoaragoneses

Tarragona

## 2

### *El Dr. Miguel Dolç y Huesca*

Miguel Dolç, mallorquín, de Santa Maria del Camí, donde ha sido enterrado, nació en 1912 y murió en Madrid el 27 de diciembre de 1994.

Estudió en los seminarios de Roma y Sicilia, el bachillerato en Palma; la licenciatura en Filología Clásica, en la Universidad de Barcelona. Se doctoró en Madrid, en 1953, presentando la tesis *Hispania y Marcial*, brillante aportación a la cultura universal y aragonesa.

Fue catedrático de Latín del Instituto Ramón y Cajal de Huesca que él inauguró, siendo director del mismo, por los años 40-54. En 1955 ganó la cátedra de su especialidad de la Universidad de Sevilla de la que, poco después, se trasladó a la de Valencia, que contaba con escritores muy buenos y, finalmente, a la Autónoma de Madrid donde se jubiló.

Era uno de los intelectuales más brillantes de las islas de las que dirigió la Gran Enciclopedia de Mallorca que cuenta, actualmente, con 12 volúmenes, obra grande que no ha podido ver terminada.

Traductor, en prosa y en verso, de grandes poetas clásicos al castellano y al catalán. Colaborador de la Fundación Bernat Metge de Barcelona, tan prestigiosa internacionalmente y de la cual llegó a ser miembro directivo. Fue ensayista y crítico, en la parte medieval, de la *Historia de Catalunya*; en estudios sobre Ramón Llull, del Archiduque Salvador y, desde sus principios, de la revista *Destino* y de *La Vanguardia*.

Sus trabajos de crítica y traducciones (con un rigor extraordinario) hicieron que se le considerara como uno de los más grandes humanistas españoles.

Fue, también, un gran poeta y tanto sus obras en verso como sus traducciones poéticas catalanas de Virgilio fueron el agua donde bebieron los jóvenes poetas catalanes, ilusión de futuro, como apunta un crítico. Su poesía tenía una elegancia austera, síntesis, y un lenguaje de una frescura estudiada, extraordinarios. Escribió, se dice, más de cien libros y más de tres mil artículos en publicaciones nacionales y extranjeras.

Todo ello le valió unas distinciones que van desde el Premio Nacional de Traducción, al cargo de directivo de la Bernat Metge, miembro del Instituto de Estudios Catalanes, de la Academia de Buenas Letras de Barcelona, *doctor honoris causa* de las universidades de Valencia y Palma, profesor de la Maioricensis Schola Lullista de Mallorca hasta recibir la Cruz de San Jorge de la Generalidad de Cataluña.

Pero su carga de sabiduría no la guardó para él. En 1980, años después de su marcha de Huesca, la revista *Argensola* del IEA todavía, por gentileza, gratitud y colaboración recordada, conservó el nombre de Miguel Dolç, como director de la misma.

No era un sabio de multitudes; él desarrollaba su labor en su despacho, en pequeños círculos de escritores e intelectuales, ofreciendo su ayuda, y trabajando en la docencia. Como era escritor metódico y de expresión perfecta se fijaba en las de con quien hablaba, seleccionando las palabras oídas y que pedía repitieran sin sinónimos, sobre todo cuando las tenía que trasladar a las recensiones.

Recibió siempre, con los brazos abiertos, toda manifestación artística e intelectual, cuando se le pedía.

¡Que recuerden los jóvenes de la época en la que Dolç estuvo en el Instituto de Huesca! Él, con algún otro profesor, formó a los muchachos no sólo con textos, sino enseñándoles a tener visiones amplias estéticas, ilusión por conseguir con esfuerzo y dedicación, algo útil, bello, elegante.

El Ramón y Cajal se convirtió en un foco brillante de cultura. Allí se inició la Fiesta de la Poesía que reunía a los poetas de la capital y de la provincia, una vez al año, y que se convirtió, más tarde, en una fiesta internacional; la celebración de conmemoraciones, centenarios (los 75 años de la aparición de *La Atlántida* de Verdaguer, del cual, y con mucha repercusión, se celebrarán, ahora, los 150 años del nacimiento). A ellas asistían un público y autoridades de Zaragoza, de Huesca; se mostraban las exposiciones de pintura que enviaban de Madrid; las sesiones de teatro por el TOAR y de los alumnos del centro que iban a la Radio para decir cosas importantes de la cultura; alguna celebración anual de la Fiesta de Montserrat, en su capilla.

En Huesca escribió, además de su gran labor en el IEO y sobre todo, en *Argensola*, los poemas: «Ofrenda de sonets», «Elegies de la guerra»; estudios sobre Raimundo Lulio; artículos de crítica en *La Vanguardia* y en *Destino*, y su tesis doctoral sobre un poeta aragonés, como se ha dicho.

Como indiqué en el recuerdo a don Antonio Durán, a Miguel Dolç, como a aquél, les echaré mucho de menos. A Dolç, por su magisterio intelectual, su bondad y por lo que hizo por Huesca.

M.<sup>a</sup> Dolores CABRÉ





## MARÍA DOLORES CABRÉ MONTSERRAT Y EL INSTITUTO «RAMÓN Y CAJAL»

M.<sup>a</sup> de los Ángeles CAMPO GUIRAL

En el transcurso de pocos días pudimos leer en el *Diario del Altoaragón* dos emotivos artículos escritos por María Dolores Cabré Montserrat en memoria de sus amigos Antonio Durán y Miguel Dolç. Ahora, conmovidos aún por la lectura de estas necrologías, es a ella a quien debemos recordar y rendir homenaje, ya que, inesperadamente, el día siete de marzo, falleció en Barcelona María Dolores Cabré.

La noticia de su muerte nos ha impresionado dolorosamente a los que fuimos sus amigos y compañeros y ha hecho aflorar a nuestras mentes y a nuestras conversaciones los recuerdos de su presencia en Huesca, durante aproximadamente diez años, como catedrática de Lengua y Literatura en el Instituto «Ramón y Cajal».

Muchos oscenses, discípulos suyos, la recordarán como una joven profesora competente y entusiasta, amable y maternal, verdadera educadora preocupada por la formación integral de los alumnos, que concebía la enseñanza de sus asignaturas como una vía de acceso a la belleza de las obras literarias y que sabía fomentar el amor a la lectura y transmitir la sensibilidad estética que emanaba de su espíritu cultivado por el saber, la reflexión y los mejores sentimientos.

Cuando María Dolores llega al Instituto oscense, el único que existía en la ciudad, heredero de la antigua universidad Sertoriana, las clases se daban en la Escuela del Magisterio, compartiendo la misma planta. Allí encontró a compañeros prestigiosos como Miguel Dolç y Dolç, mallorquín, profesor de Lengua y Literatura latinas, gran humanista y buen escritor en castellano y en catalán; Ricardo del Arco, educado por su padre, director del Museo de Tarragona, bibliotecario del Centro y profesor adjunto de Letras, historiador de gran prestigio, autor de numerosas y valiosas obras; Ramón Martín Blesa, de Ciencias, y una larga lista de catedráticos y adjuntos: Álvaro García, Joaquín Sánchez Tovar, Eduardo Vázquez, Virgilio Valenzuela, Lolita Porta, etc.

Muy pronto, María Dolores se integró en ese grupo de excelentes profesores que dieron al Instituto un gran prestigio. Se hallaba bien preparada y sentía hondamente su vocación docente. Su afición por los estudios pedagógicos le llevó a presentar en el I Congreso Nacional de Pedagogía una comunicación, «La formación pedagógica del profesorado de enseñanza media», de la que se publicó un amplio extracto en la *Revista de Educación Nacional*.

En el Instituto «Ramón y Cajal», creó una revista, *Primavera Oscense*, adscrita a la cátedra de Lengua y Literatura, pensada, sobre todo, para los estudiantes de todas las asignaturas impartidas en el bachillerato, como lo indica el subtítulo de *Boletín de los alumnos del I. N. de Enseñanza Media Ramón y Cajal*. En esta revista de la que María Dolores era directora se publicaban artículos de profesores y alumnos. El número 4 está dedicado al centenario de san Lorenzo, con varios trabajos referidos al tema laurentino, además de las acostumbradas secciones de «Inquietudes» y de «Deportes», más una serie de noticias.

Fundó también el Seminario de Lengua y Literatura, encomendando diversas tareas a los alumnos. Una de ellas fue la recogida de palabras, de construcciones y del estilo de las hablas oscenses. La tarea quedó interrumpida por su marcha en 1960, pero nos queda el juicio muy interesante que tenía, sobre todo, del habla de Huesca. Dice así:

Junto a restos de dialectalismo, hay un vocabulario que conviene retocar. Todo ello contrasta con la expresión altisonante —frase larga, cargada de adjetivos, sobre todo laudatorios o simplemente ornamentales— que descubre una tendencia a lo señorial, a lo elevado con predominio de inteligencia y razón sobre imaginación y fantasía.

Pero, con una gran amplitud de miras y horizontes, no reducía su docencia a las aulas del Instituto «Ramón y Cajal», sino que procuraba extenderla a toda la sociedad oscense, porque ella, como promotora o como decisiva colaboradora, estaba presente en todos los acontecimientos culturales de la ciudad: la Fiesta de la Poesía, que llegó a alcanzar un prestigio extraordinario, recitales poéticos, reuniones de poetas locales; conmemoraciones, centenarios, actividades de la asociación cultural Alcoraz OAR; exposiciones de pintura... María Dolores siempre estaba allí, estimulando y apoyando con su optimismo y entusiasmo, ilusionada por elevar el nivel cultural sobre todo de los jóvenes.

Otra faceta no menos importante de la compleja personalidad de María Dolores Cabré era la de su vocación científica investigadora en los campos de la Literatura y de la Historia. En 1960 fue nombrada académica correspondiente de la Real Academia de la Historia y también era consejera del Instituto de Estudios Oscenses (actualmente, Instituto de Estudios Altoaragoneses). Como fruto de sus rigurosas investigaciones, publicó numerosos trabajos en la revista *Argensola* y presentó comunicaciones, muy valoradas, en varios congresos de Historia de Aragón, a los que asistía asiduamente.

Docente, educadora, amante del arte, escritora, investigadora rigurosa. Pero a mí, como compañera y amiga suya, lo que más me interesa destacar es la extraordinaria calidad humana de María Dolores Cabré: su profunda religiosidad, su sólida formación intelectual, su aguda sensibilidad, su exquisita cortesía y, sobre todo, su desbordante y amorosa generosidad.

Hace muchos años que María Dolores se marchó de Huesca, pero sus amigos la hemos llevado siempre en el corazón.



## **RECORDANDO A M.<sup>a</sup> DOLORES CABRÉ A TRAVÉS DE LA FIESTA DE LA POESÍA Y DE LA COFRADÍA DE MONTSERRAT**

Teresa RAMÓN PALACIO

La década de los 50 fue para nuestra ciudad de un inigualable esplendor poético, en cuanto a creación y difusión, nacido al amor de la cultura y del carisma personal que emanaban de aquella gran dama que fue M.<sup>a</sup> Dolores Cabré y Montserrat.

Tarraconense por nacimiento y catalana por convicción, había arribado a Huesca, pocos años antes, con el bagaje de su ponderada exquisitez y de su recién estrenada cátedra de Literatura, brillantemente ganada en buena lid. Pero Huesca y sus gentes la enamoraron sin remedio, a poco de su llegada, y la convirtieron —sin intentar ni por un momento hacerla renegar de sus raíces— en una aragonesa más, si no de nacimiento, sí de corazón.

M.<sup>a</sup> Dolores sabía amar y lograba ser correspondida en igual medida. Sus amistades de entonces fueron, aun en la distancia, sus amigos del alma para siempre y sus futuros bachilleres del Instituto «Ramón y Cajal», los mejores alumnos que ella hubiera soñado jamás. Hizo suya nuestra historia, estudió nuestras tradiciones y supo incorporarse a nuestras devociones y costumbres con esa peculiar elegancia suya que nunca la abandonaba.

Católica ferviente, corazón generoso y alma de poeta, hizo de la espiritualidad, del amor a los suyos, de la bondad, de la belleza y del trabajo el lema de su interesante vida, consagrada por entero al servicio de los demás.

Felizmente para mí, la poesía nos unió en amistad. Apenas comenzado el mes de marzo de 1956, llegó a mis manos la carta más insólita que nunca haya recibido. La eximia M.<sup>a</sup> Dolores Cabré, enterada no sé por quién de mis escarceos literarios, me invitaba a participar con mis poemas en la Fiesta de la Poesía que, bajo su batuta, el Instituto «Ramón y Cajal» organizaba cada año a la llegada de la primavera.

No cabía en mi cabeza que mis pobres versos pudieran tener un lugar, aun el más modesto, en esa renombrada cita literaria a la que yo, desde mi ejercicio de magisterio en Campo, imaginaba como unos celebérrimos Juegos Florales, capaces de imponer respeto al vate más consagrado.

Recuerdo, como si de ahora mismo se tratase, los títulos que conformaron aquella mi primera remesa poética a la Fiesta: «Romance de la niña soñadora», «Barco de mis pensamientos» y «Mañana de San Lorenzo», breves los dos primeros y algo más extenso el de tema laurentino. Supe que este último fue recitado con la unción y el oscensismo que inspiran las composiciones que cantan a nuestro excelso patrono. Y supe también, por ella misma, el cariño y la deferencia con que M.<sup>a</sup> Dolores acogió a «la niña soñadora» y al «barco de mis pensamientos», que repitieron sucesivas Fiestas. Quizá porque «mi niña» se identificaba con su gentileza y femineidad... Quizá también porque «mi barco», aunque imaginariamente fletado desde un lugar de tierra adentro, la transportaba a ese mar Mediterráneo de sus amores, que meció su cuna y compartió sus primeros sueños de juventud...

Hubo más Fiestas de la Poesía y más romances míos representándome en ellas. M.<sup>a</sup> Dolores, mi musa, me instaba a seguir. Yo, envalentonada, obedecía, rimando y exigiéndome mayor perfección verso a verso y día a día. Fue una hermosa complicidad la nuestra, de la que salí liberalmente enriquecida.

El pasado 7 de marzo, emblemática conmemoración de Santo Tomás de Aquino, antes de que el santoral fuese trastocado por no sé qué leyes eclesiales, M.<sup>a</sup> Dolores Cabré se nos durmió para siempre. Seguro que el Doctor Angélico debía de estar esperándola en su estrado de la gloria para imponerle la birreta celestial, en presencia de un coro de ángeles poetas y entre los aplausos de una nutrida grey estudiantil.

Ausente de Huesca una larga temporada, conocí la triste noticia días más tarde. Concretamente el 26 de abril, vigilia de la festividad de Nuestra Señora de Montserrat, Reina y Madre de Cataluña y devoción mariana por excelencia de nuestra llorada amiga.

Debió de ser por la oportunidad de esta conmemoración por lo que una voz amiga me enteró de la existencia, años atrás, de una cofradía montserratina en Huesca, de la que M.<sup>a</sup> Dolores había sido inspiradora y móvil decisorio de su fundación. Hoy, con sentida emoción, releo la reproducción del acta fundacional de tan piadosa cofradía, donde figura su elegante firma —única de mujer—, refrendada por las de algunos ilustres varones catalanes, residentes por entonces en la ciudad y actualmente casi todos desaparecidos.

Y por lo que representa para la vida de piedad oscense o siquiera como curiosidad histórica, no me resisto al impulso de transcribir íntegro el texto de este documento, extraído con toda clase de facilidades del Registro de Cofradías de nuestro Archivo Diocesano:

Excmo. y Revmo. Señor

Los infrascritos: MIGUEL DOLÇ Y DOLÇ, Director del Instituto de Enseñanza Media; GONZALO MARTÍNEZ-GIL DE BRETÓN, Ingeniero Jefe de la Delegación de Industria; FRANCISCO GINÉ GIL, Industrial y Abogado; JUAN GORGUES TORRENT, Comandante Médico de la Armada y Director del Sanatorio Mental; JOSÉ SOLA, Industrial; FRANCISCO AGUILÓ, Médico del Sanatorio Antituberculoso; MARÍA DOLORES CABRÉ, Catedrático de Literatura del Instituto de Enseñanza Media; JUAN ARÓS, Abogado de la Delegación de Sindicatos; ANTONIO GORGORIO, Profesor Mercantil de la Delegación de Hacienda; FRANCISCO CAUS, Profesor Mercantil, Liquidador de Utilidades, y ANTONIO DURÁN GUDIOL, Canónigo Archivero de la S. I. Catedral.

Ante V. E. R. respetuosamente exponen:

Que desean establecer en Huesca la PONTIFICIA Y REAL COFRADÍA DE NUESTRA SEÑORA DE MONTSERRAT, cuyos Estatutos se adjuntan a la presente instancia, por lo que ruegan a V. E. R.

- a) Autorización para constituir un Centro Delegado de dicha Cofradía en el Altar de la Virgen de Montserrat del Monasterio de Santa Clara.
- b) Nombramiento de un Director o Consiliario y
- c) Permiso para pedir al Rvmo. Padre Abad de Montserrat el Diploma de erección.

Todo lo que pedimos a V. E. R. cuyo anillo pastoral besamos respetuosamente.

En Huesca a los veinte días del mes de junio de mil novecientos cincuenta y tres.

(Aquí las correspondientes firmas rubricadas)  
Excmo. y Revmo. Señor Obispo de la Diócesis.  
HUESCA

El fiscal del Obispado otorgó su plácet a los estatutos y el real monasterio de Santa Clara, sede de un secular culto oscense a la Virgen de Montserrat, a petición de los fundadores, según dijimos antes, y beneplácito de la abadesa y comunidad, fue designado para acoger las celebraciones religiosas de la naciente cofradía.

Y así, unidos por el amor y la devoción a la Virgen de Montserrat y por su propio paisanaje, numerosos catalanes censados en Huesca secundaron la iniciativa de la Junta fundacional, inscribiéndose en esta nueva cofradía mariana, que venía a engrosar el número de las ya existentes en la ciudad bajo distintas advocaciones.

La cofradía quiso tener bandera propia y a fe que la consiguió, espléndida en su tamaño (1,35 x 0,92 m) y primorosa en su realización. Anilladas a un asta torneada de madera noble de 2,33 m de altura, figuran dispuestas en palo, mitad y mitad, las sedas amarillas y rojas, en doble faz, que conforman tan histórica como sentimental enseña. Sobre la seda amarilla de un lado, bordada en igual color, puede leerse la siguiente inscripción: CONFRARIA DE LA MARE DE DEU DE MONTSERRAT—CENTRE DELEGAT D'OSCA. Y sobre el fondo amarillo opuesto, en plata, verde y siena, aparece artísticamente recamado el escudo de la abadía de Montserrat, bajo cuya jerarquía quiso erigirse filialmente la recién fundada cofradía oscense.

Con un respeto rayano en veneración pude admirar recientemente esta bandera, mientras la madre abadesa de las Clarisas, a ruegos míos, evocaba con añoranza aquellas solemnísimas misas de once de la mañana, celebradas cada año en el domingo más próximo al 27 de abril; siempre en el altar mayor, con capellán catalán, la Junta de la cofradía con su bandera en lugar preferente, la iglesia a rebosar de fieles y en su sitial acostumbrado del primer altar de la derecha la «Moreneta», aureolada por el resplandor de los cirios y casi oculta por los ramos de flores de sus devotos.

Y entornando nostálgicamente los ojos, recordaba también la madre cómo, indefectiblemente, tras la última bendición, una deliciosa voz femenina entonaba con sentimiento las primeras estrofas del Virolai, entusiásticamente coreadas a continuación por el pleno de la feligresía:



Rosa d'abril, Morena de la Serra,  
de Montserrat estel,  
il·lumineu la catalana terra,  
guieu-nos cap al cel...

¡Cuán feliz debía de sentirse M.<sup>a</sup> Dolores cantando a su Virgen y ante sus paisanos con palabras de mosén Jacinto Verdaguer, el poeta que gozaba de sus preferencias!

Luego, al dejar el recinto sagrado, el ágape fraterno y el cadencioso puntear de las sardanas.

Muchas cosas acabaron en nada cuando M.<sup>a</sup> Dolores decidió cambiar nuestro ámbito ciudadano por su tierra natal, donde finalmente descansa.

Pero aún pervive en nosotros el recuerdo indeleble de su amor, de su cultura, de su amistad, de su gentileza... y de su piedad, simbolizado en esa reencontrada bandera que sigue velando la guardia a la Virgen de Montserrat en el monasterio de Santa Clara y que ella, con su acendrada devoción y su innata elegancia, diseñó, sin pretenderlo, para la historia de Huesca...

Descanse en paz, M.<sup>a</sup> Dolores Cabré.



# **INFORMACIÓN**



## UNA FAMILIA DE CONSTRUCTORES DEL SIGLO XIV: LOS INGLES

Don Antonio Durán daba a conocer en 1955 dos interesantes documentos fechados en 1338 acerca de un *Guillermus* Ingles, «magister fabrice Sedis Osce», al que también se le llama «maestro maior de la obra de la Sie d'Uesca» (*Argensola*, t. VII, p. 98). Se preguntaba don Antonio sobre la personalidad y procedencia del maestro, apuntando que podría ser de nacionalidad inglesa, pues ese nombre no vuelve a encontrarse en la documentación medieval catedralicia.

En protocolos del siglo XIV, hemos encontrado otros dos documentos, referentes a un Johan Ingles, que juntamente con Pedro de Larcán, ambos habitantes en Huesca, «piqueros y maestros de obrar piedra», se comprometían a edificar una torre en un castillo del señor de Castillon de Siesto; en los documentos se dan las medidas que debía tener. Poco antes Pedro de Embun, tutor de Rodrigo de Oros, declaraba haber recibido de maestre Johan Ingles cinco sueldos por una viña, junto al camino de Zaragoza.

Es posible que este Johan Ingles estuviese emparentado con el Guillén maestro mayor de la obra de la Seo, dado a conocer por don Antonio Durán. Desgraciadamente sólo han llegado hasta nosotros unos cuantos protocolos del siglo XIV, casi todos ellos de finales de la centuria.

Federico BALAGUER

### LA LAUDA SEPULCRAL DEL INFANTE DON FERNANDO, ABAD DE MONTEARAGÓN

No son escasas las aportaciones de don Antonio Durán al estudio del castillo abadía de Montearagón. Son prueba de ello publicaciones como «El obituario de los abades de Montearagón» (*Argensola*, n.º 85, p. 185) y *El castillo-abadía de Montearagón en los siglos XII y XIII* (Zaragoza, 1987). Su hipótesis sobre el Yebel Aragon de los escritores musulmanes planteó problemas interesantes.

Uno de los abades de Montearagón, el infante don Fernando, que intervino ruidosamente en la política aragonesa, estuvo muy relacionado con la Seo oscense y es el protagonista de una de las cantigas de Alfonso el Sabio dedicadas a la Virgen de Salas. El infante fue enterrado en Montearagón, en la iglesia baja, junto a otros sepulcros de la realeza aragonesa. Mencionan su sepultura Aínsa y Segura. El padre Ramón de Huesca, en su *Teatro Histórico de las Iglesias de Aragón* (tomo VII, p. 377), afirma que el sepulcro de don Fernando es «de alabastro, con la figura de don Fernando, vestido de abad». Algo más adelante, en la p. 389, dice que «Está sepultado en la iglesia subterránea de Montearagón; su sepulcro es de piedra, está elevado, y presenta en la cubierta la figura de Don Fernando con hábito abacial». Ricardo del Arco, en su *Catálogo Monumental. Huesca*, dice que «conservábase en la cripta la lauda sepulcral del abad infante don Fernando (muerto en 1249), hijo del rey Alfonso II y tío de Jaime I de Aragón; de piedra, con la estatua yacente con hábitos abaciales. Los marxistas la han destruido». Don Antonio Durán reproduce la mención del padre Huesca, en la que afirma que el sepulcro es de piedra (*El castillo-abadía de Montearagón...*, cit., p. 143).

No sé en qué testimonios se basó Ricardo del Arco para afirmar que el sepulcro fue destruido. Si la destrucción fue in situ, debieron de quedar restos de esta destrucción. Habrá que estar atentos, si se limpia esta iglesia subterránea, para ver si aparecen restos de piedra que pudieran pertenecer a la lauda sepulcral.

Caso de que no aparezcan restos, cabría la remota posibilidad de que el sepulcro hubiese sido trasladado a Barcelona. Pensemos en la reciente aparición del retablo del castillo de Pompién, que se suponía destruido y que ha sido recuperado en la capital catalana.

Federico BALAGUER

## **BIBLIOGRAFÍA**





**DURÁN GUDIOL, Antonio: *Iglesias y procesiones. Huesca, siglos XII-XVIII*, Zaragoza, Ibercaja, 1994, 166 pp.**

Este trabajo, editado por Ibercaja como homenaje a don Antonio Durán Gudiol, fue comenzado por el autor como guía personal de las iglesias oscenses. Posteriormente le añadió una rica serie de datos, en su mayor parte inéditos, procedentes del archivo de la Catedral, resultando así un estudio muy útil, de consulta obligada tanto para el erudito como para el curioso lector.

El volumen ha sido coordinado, con evidente acierto, por M.<sup>a</sup> Carmen Lacarra y Alberto Sánchez Millán y se abre con una presentación de José Luis Martínez Candial, presidente del Consejo de Administración de Ibercaja, y un buen prólogo de Rafael Puertas Tricas. El libro está lujosamente editado, con una buena aportación de excelentes fotografías.

El deseo de que don Antonio lo pudiese ver publicado impidió que pudiera presentarse con notas a pie de página. Esta falta queda suplida con buenos y completos índices. Al final va una lista de sus obras, muy completa y útil.

Federico BALAGUER







INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES  
DIPUTACIÓN DE HUESCA



9 770518 408001